This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

**Usage guidelines**

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

**About Google Book Search**

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

**Acerca de este libro**

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

**Normas de uso**

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

**Acerca de la Búsqueda de libros de Google**

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

NYPL RESEARCH LIBRARIES
3 3433 07586502 6

W.B.CHORLEY
LIVERPOOL

W.B.CHORLEY.

# THEATRO HESPAÑOL

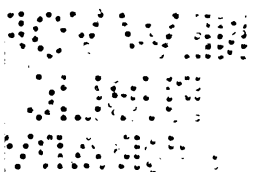
POR DON VICENTE GARCIA
DE LA HUERTA.

## PARTE IV.

## *ENTREMESES.*

CON LICENCIA EN MADRID
EN LA IMPRENTA REAL
MDCCLXXXV.

NPL



# ENTREMESES

CONTENIDOS EN ESTE TOMO.


*El Alcalde Químico*. . . . . Pag. 5
*El Informe sin forma*. . . . . 21
*Candil y Garabato*. . . . . 46
*Don Calceta*. . . . . 61
*El Poeta*. . . . . 76
*La Guitarra*. . . . . 193
*La Universidad de Amor*. . . . . 113
*Los Apodos*. . . . . 122
*El Enfermo descomido*. . . . . 140
*Los Pages golosos*. . . . . 155
*Los Gurruminos*. . . . . 170
*El Espejo*. . . . . 190
*Juan de Aprieta*. . . . . 208
*El Hambriento*. . . . . 223
*Las Gurruminas*. . . . . 239
*La manta ó el Botique Girapliega*. 262
*Los Medicos de la moda*. . . . . 273
*Los Alcaldes encontrados*. . . . . 299
*La Fantasma*. . . . . 315
*El castigo de un zeloso*. . . . . 330
*La Muela*. . . . . 352
*Las Conclusiones*. . . . . 367
*El Doctor Soleta*. . . . . 385
*Los quatro Galanes*. . . . . 403
*El Medico Sordo y el Vecino Gangoso*. 417
*El Molinero*. . . . . 427

# PROLOGO.

Las gracias y sales, que se hallan en nuestros *Entremeses*, exîgen, que se dé en este *Theatro Hespañol* una muestra de ellos. La sencilléz de su composicion en sus principios ha padecido notable alteracion en estos tiempos, pasando de una medida regular á la extension y trama de unas pequeñas Comedias; y ahunque los de esta ultima clase no carecen de merito, pues los hemos visto todos celebrar en nuestros dias, especialmente los de Don Ramon de la Cruz, solo tendrán lugar en esta Coleccion aque-

llos, que entre los innumerables antiguos me han parecido mas dignos; bien que todos ellos son, de los que se representaban comunmente en Madrid, hasta que en estos ultimos años se ha suspendido su representacion por razones, que no comprendo.

La primera Coleccion de que tengo noticia (prueba de que siempre han sido estimadas estas composiciones) se hizo por Don Manuel Antonio Bargas en un tomo en octavo, impreso en Madrid año 1745, intitulado *Joco-seria: Burlas veras*, ó *Reprehension moral y festiva de los desordenes públicos*, en que coordinó trein-

ta y seis Entremeses, y varias Xácaras, de las que antiguamente se cantaban por Saynetes en los Theatros de Madrid. Todas estas Piezas y seis Loas se atribuyen á Luis Quiñones de Benavente, natural de Toledo. Reimprimióse esta Coleccion en Valladolid en 1653.

El año 1700 se imprimió en Pamplona otra Coleccion en octavo, intitulada *Arcádia de Entremeses, escritos por los Autores mas clasicos de Hespaña*, en la qual se comprehenden algunas Loas y Bayles.

Joseph de Ribas, Vejete de una de las Compañias de Madrid, publicó finalmente en dos tomos en octavo, dedi-

ESCRIBANO.

¡El Barbero tambien! ¡Qué temerario!

ALCALDE.

Y salga desterrado el Boticario.

ESCRIBANO.

En decir desatinos, te desvelas.

ALCALDE.

Y salga desterrado el Sacamuelas.

ESCRIBANO.

¡Qué dices, hombre!

ALCALDE.

Y, si me vá la mano,
desterraré tambien el Escribano.

ESCRIBANO.

¡A mí me desterrais! ¿Por qué, simplote?

ALCALDE.

Porque soys un Escriba, un Escariote.

ESCRIBANO.

No me satiriceis. ¡Linda tramoya!

ALCALDE.

A todos los destierro; ardase Troya.

ESCRIBANO.

Todo quanto mandais, se hará en efecto.

ALCALDE.

Cierto, que el Escribano es gran sujeto.

ESCRIBANO.

¿Mas, quién ha de curar:::

ALCALDE.

¡Qué necedades!

ESCRIBANO.

señor Alcalde, las enfermedades,
que padece el Lugar, si salen fuera
Boticario y Doctor:::

ALCALDE.

¡Linda quimera!

ESCRIBANO.

Barbero y Sacamuelas?

ALCALDE.

¡Qué dislate!
Yo los he de curar.

ESCRIBANO.

¡Qué disparate!

ALCALDE.

¿Es disparate?

ESCRIBANO.

Y grande, en mi conciencia.

ALCALDE.

Pues ya se ha executado la sentencia.

ESCRIBANO.

¡Qué dirá tu mujer de tanto yerro!

ALCALDE.

Porque no diga, á mi mujer destierro.

ESCRIBANO.

Yo le quiero dexar; que está precito.

ALCALDE.

Escribano, callad, porque me irrito.

ESCRIBANO.

Yo callaré. Y decid: ¿por qué esta gente desterrais?

ALCALDE.

Escuchadlo atentamente.

ESCRIBANO.

Yo estube el otro dia
con un Químico de lla Andalucía,
el qual me dixo con semblante vário,
que robaba al lugar el Boticario,
vendiendo el insolente
por de achicorias agua de la fuente:
por purgas y xarabe gatuperio,
por lo qual vá la gente al cimenterio.
Y que, el Doctor Calvino
todo quanto executa, es desatiño;
que mata con licencia,
y aquesto lo tenemos de experiencia;
pues no llega á pulsar á nadie osado,
que al instante no quede deshauciado;
que el Barbero desuella, y con las gafas
la vacía la llena de piltrafas.
Y aquesto es cierto; pues con mano ayrada,
no quita barba, sin quitar quixada.
Porque, á aqueste tirano

le enseñó, á quitar barbas Diocleciano.
Que el sacamuelas, (no me marabillo,)
trahe siempre tenazas por gatillo.
con, que, al pobrete; que su furia toca,
le hace el infame, que abra tanta boca.
Tienta la muela, y de una zambullida
saca la buena, y dexa la podrida.
Y á veces su destreza, por mas mengua,
piensa, que es muela, y tira de la lengua.
Y que asi en este libro, con mil tretas,
me daba dos millones de recetas,
con que curar podria el Lugar todo
de qualquier mal; de modo
que ahorrando de Barbero y Boticario,
Doctor y Sacamuelas el salario,
aliviaba el lugar, y en quatro dias
sanaban sin xarabes ni sangrias.
Con que haciendolo asi, como lo explico,
á un tiempo só Alcalde, y só Quimico.

ESCRIBANO.

No quiero replicar; el caso es grave.

ALCALDE.

No nos cansemos, porque el hobre sabe.

MUJER *dentro.*

Qué novedad es ésta, vér pretendo.
¡Desterrado el Doctor, y yo muriendo!

ESCRIBANO.

Ya en el lugar se mueve zarabanda.

ALCALDE.

No hay que mover qüestiones; qüe lo manda
el Alcalde en persona.

*Sale una Mujer.*

MUJER.

¡Qué insolencia
¡Pues quién ha de curarme esta dolencia!
que padezco? ¡Ay de mí!

ALCALDE.

Yo, majadera.
Decid, qué mal teneis, y vaya afuera.

MUJER.

La lengua tengo mala, y me dá pena.

ALCALDE.

Pues decid: ¿qué mujer là tiene buena?

MUJER.

La garganta me dá unos apretones.

ALCALDE.

A mí me suelen dár en los calzones.

MUJER.

Que no puedo pasar nada, que masco.
La comida y bebida me dán hasco.

ALCALDE.

Pues echadmela acá por vuestra vida,
siempre que os diere hasco la comida.

MUJER.

Mandó el Doctor, sangrarme de un tovillo,
por excusar, me diese un tabardillo.

ALCALDE *hojeando el libro.*

Capitulo Garganta:::

ESGRIBANO,

¡Hay tal menguado!

ALCALDE.

Que habla de inflamaciones. Ya le he hallado.
vaya: busque al instante usted de plomo,
dos libras y algo mas:::

ESCRIBANO.

¡Qué lindo como!

ALCALDE.

una onza de azufre y tres de cola;
y junto con él agua de escarola
pongalo á derretir; y asi que hierva,
tome dos cucharadas de conserva:
y asi que mire, que sufrirlo pudo,
en la garganta meta usté un embudo;
eche por él el caldo, y sin gran pena
verá, como al instante queda buena.

MUJER.

¡Con eso he de sanar de la garganta!

ALCALDE.

Claro es, que sanará. ¿De qué se espanta?

MUJER.

¿Pues no me he de abrasar?

ALCALDE.

¡Linda parola!
¿No advertís, que es muy fresca la escarola,
y quanto el plomo castra, ella refresca?

MUJER.

¡Voy á hacer el remedio, aunque perezca,

*Sale un hombre.*

HOMBRE.

Señor, rabiando vengo de una muela.
Permitid, que me duela,
vér, que ya en el Lugar no hay, quien la saque.

ALCALDE *hojeando el libro.*

¡Yo haré al instante, que el dolor se aplaque.
Capitulo muelorum.

HOMBRE.

Que me muero.

ESCRIBANO.

¡Hay tal bestia!

ALCALDE.

Aquí está. Su alivio espero.

¿Tiene agujero?

HOMBRE.

Sí.

ALCALDE.

Poes luego un ajo
meta usted en la muela; y sin trabajo
vaya al horno, y emboque la cabeza,
hasta que se ase el ajo; y con presteza
verá, como se muere el gusanillo,
y no le duele diente ni colmillo.

HOMBRE.

¡No me he de achicharrar!

ALCALDE.

Que no lo entiende.
¿No mira usted, que el ajo lo defiende?

HOMBRE.

Voyme al momento. *vase.*

ESCRIBANO.

El vá bien despachado.

ALCALDE.

El remedio del ajo es aprobado.

HOMBRE 2. *saliendo.*

¿Señor Alcalde?

ALCALDE.

Hablad sin dilaciones.

HOMBRE 2.

Yo rabio:::

ALCALDE.

Quite allá.

HOMBRE.

de sabañones.
Usted ha desterrado al Boticario,
con que no puedo hallar lo necesario,
para aliviar aquesto, que me come.

ALCALDE *hojeando el libro.*

Escribano, mirad quál se concome.
Sabañonorum: Busco la receta.

HOMBRE 2.

¡Jesus, la comezon, cómo me aprieta!

ALCALDE.

Vaya usté al zapatero Juan Becerro,
que, apretados, le calce unos de hierro,
y, en estando calzados, en la fragua
meta los pies, y beba un sorbo de agua;
y así que se hagan ascuas bien calientes,
quítese los zapatos con los dientes;
que de experiencia, como el fuego atices,
saldrán con ellos todas las raíces.
Y, si esto executais sin dilaciones,
no os volverán á dár los sabañones.

HOMBRE 2.

Los pies se abrasarán.

ALCALDE.

¡Quién eso fragua!

¡De qué sirve, decid, el sorbo de agua!
¿No veis, que tira arriba lo caliente?

HOMBRE 2.

Bien está. A hacerlo, voy. *vase.*

ESCRIBANO.

¡Pobre inocente!
La sorda sale.

ALCALDE.

Salga en horabuena;
que á la sorda tambien la pondré buena.

*Sale una Sorda.*

SORDA.

Me han dicho, que usted cura la sordera.
Mire usted, yo quisiera,
ya que el Doctor se hà ido desterrado,
informarle del mal.

ALCALDE.

Ya estó informado.
Solo falta saber, si es nacimiento.

SORDA.

¿Qué dice usted, señor, que cómo miento?

ALCALDE.

No digo tal. Pregunto ¿si soys sorda
de nacimiento?

SORDA.

¿Con que yo estoy gorda?
Asi lo esté usted toda su vida.
De flaca y consumida

¡no me vé, que estoy hecha un esqueleto!

ALCALDE.

Ya lo miro. Ella es sorda con efecto.
Capitulo Sordera: Reyna mia, *hojea.*
una pieza buscad de artillería,
que esté cargada bien:::

SORDA.

Ya lo he entendido.

ALCALDE.

y, al dispararla, ponga usté el oído
junto á la boca de la misma pieza;
oirá el trueno, si arrima la cabeza;
que de aquesta manera
se quita con la mano la sordera.

SORDA.

¿Que me harte de cerveza? No lo atino.
¿Pues no es mejor remedio, beber vino?
Voyme, á hacer el remedio, ahunque es en vano. *vase.*

ALCALDE.

Aqueste de la pieza, es soberano.

ESCRIBANO.

Cierto, que aqueste simple me atribula.

ALCALDE.

Se me olbidó saber, si tenia Bula.

ESCRIBANO.

¿Pues para qué? ¡Jesus, qué impertinencias!

ALCALDE.

Para que gane las indulugencias.

HOMBRE 3. *saliendo.*

Señor Alcalde, estoy desesperado.
Que me muero. Ay, ay, ay.

ALCALDE.

¿Pues qué os ha dado?

HOMBRE 3.

Padezco un mal muy fuerte.

ALCALDE.

¿Son quartanas?

HOMBRE 3.

Muchísimo peor. Son almorranas.
He hecho lo de la seda, y tinta fina,
el cardo corredor y balsamina.
Voy á casa temprano, á recojerme:
hago, que canten, para entretenerme.
Si me meto en la cama,
con el calor el transportin se inflama.
¿Digame usted, qué haré, para aliviarme,
que estoy en puntos de desesperarme?

ALCALDE.

Yo os he de dar alivio aquí al momento.

ESCRIBANO.

Veamos, que le receta este jumento.

ALCALDE.

Un barreño buscad, sin dilaciones:
la agujeta soltad á los calzones,

y echando en el barreño, no mezquina,
una arroba de polvora muy fina,
con una capa gorda muy tapado,
sobre el barreño habeis de estár sentado,
descubierta la parte dolorida;
y luego le echareis bien encendida
una ascuita de lumbre ; que , presumo,
que, recibiendo bien todo aquel humo,
la inflamada accesoria quede sana,
y no vuelva jamás una almorrana.

HOMBRE. 3.

¡Pues no me hé de volar! ¡A ira provoca!

ALCALDE.

¿No vé usted, que la lumbre ha de ser poca?

HOMBRE 3.

El demonio que hiciera tal remedio.

ALCALDE.

Pues, para que saneis, no hay otro medio.

TODOS *dentro.*

Le he de matar.

ESCRIBANO.

¡Qué esto!

ALCALDE.

¡Qué ruido!

MUJERES.

¡Jesus, que ha hecho abrasar á mi marido!

TODOS.

Muera el infame, que nos ha engañado.

HOMBRE 2.

Ay, que á mí me ha tullido.

HOMBRE 1.

A mí abrasado.

ALCALDE.

¡Que me matan!

ESCRIBANO.

De allá viene el granizo.

UN ESTUDIANTE *saliendo.*

Tenganse todos; que aqui, está quien lo hizo.
Pues, por vengarme, señores,
de cierta zurra de palos,
que en este lugar me dieron,
porque dixe un requebrajo
á la hija del Doctor,
introduxe aqueste chasco.
Y, pues ya lavé mi injuria,
queden al momento sanos
de sus achaques; pues esto,
se hace por arte de encanto.

TODOS.

Ya sanos estamos todos.

ALCALDE.

Menos yo; que estoy baldado.
Lleve el demonio su vida;
Químico descomulgado.

ESTUDIANTE.

Celebrese aquesta burla.

TODOS.

Vaya de gira y aplauso.

MUJER I. *cantando.*

*¿Señor Químico nuevo,*
*cómo le ha ido?* . . . . .

ALCALDE *cantando.*

*No he tenido en mi vida*
*tan mal oficio.*

# EL INFORME SIN FORMA.

## ENTREMES.

### PERSONAS.

ZAPATILLA. ESCOTOFIA.
UN VEJETE. UN CRIADO.
TRULLO.

*Sale Zapatilla, como desesperado, con una soga en la mano, y Trullo reportandole.*

ZAPATILLA.

¡Desdichado de mí! Yo soy perdido.

TRULLO.

¡Hombre estás loco! ¿Qué te ha sucedido?

ZAPATILLA.

¡Desdichada la hora, en que mi padre
se juntó por mis culpas con mi madre!

TRULLO.

¡Qué tienes, hombre! ¿Dí, lo que te ahoga?
¿Qué pretendes hacer con esa soga?

ZAPATILLA.

En vano, Trullo, quieres reportarme;
que no tiene remedio: yo he de ahorcar-
¡Desdichado de mí! [me.

TRULLO.

¿Qué tienes hombre?

ZAPATILLA. [bre.

Ya no hay riesgo ninguno, que me asom-

TRULLO.

¿Amigo, qué pasion te martiriza?

ZAPATILLA.

Hazme, por Dios, aquí una escurridiza.
Presto, amigo; que muero; que me fino.

TRULLO.

¿Pues dime, de qué vienes tan mohíno?
¿Qué es, Zapatilla, lo que te ha alterado?

ZAPATILLA.

Ay, amigo; que soy un desdichado,
un mentecato, un ruin, un para poco;
pues tal desdicha no me ha vuelto loco.

TRULLO.

Si es que loco no estás, poco te falta.
Ea sosiega. ¿Qué te sobresalta?

ZAPATILLA.

¿Si no has de remediar mi desventura,
para qué he de contarte mi locura?

TRULLO.

Puede ser, que halle medio,

con que dár á tu mal algun remedio.
Ea, suelta la soga. Dí el suceso,
que te hace prorrumpir con tal exceso,
induciendote á un fin tan desgraciado.

ZAPATILLA.

Ay, amigo; que soy un desdichado.
Ya sabes, quántos años há, que peno
por esa hija del Doctor Moreno:
aquella, cuyos ojos baylarines,
á tantas almas hacen bolarines:
cuyas roxas mexillas,
al mismo Dios de amor hacen cosquillas;
porque de su garvoso cerviguillo,
ahun no sabe librarse Cupidillo.
Correspondido de ésta muchos dias,
consuelo hallaron las desdichas mias.
Y, quando mi esperanza loca y vana,
suyo esperaba ser de hoy á mañana,
muere en flor mi cuidado,
¡Ay, amigo, que soy un desdichado!

TRULLO.

¿Pues qué novedad es, la que os altera?

ZAPATILLA.

¡Que, al nacer, no me ahogase la partera!
Ya no hay, amigo, cosa que me quadre.

TRULLO.

¡Pues qué sucede!

ZAPATILLA.

Que la casa el padre
esta noche, me dixo su criado.
¡Ay, amigo; que soy un desdichado!

TRULLO.

¿Y sabes, si ella gusta de la boda?

ZAPATILLA.

Aquesa es, Trullo, mi congoja toda;
que, si ella no quisiera,
no me faltára modo ni manera,
para ser suyo yo, y ella ser mia.

TRULLO.

Pues yo tengo de hacer en este dia,
(ó poco he de poder) quedes casado.

ZAPATILLA.

¡Ay, amigo; que soy muy desdichado!
¡Cómo es posible, si la guarda el viejo!

TRULLO.

Serálo, si es que tomas mi consejo.
¿Tú, no te atreverás, como informante,
vestido de estudiante,
gran boato llevando
á divertir el padre, relatando
un pleyto, con que darle cordelejo?

ZAPATILLA.

Haré, que pierda el juicio el pobre viejo.

TRULLO.

Pues mientras tú le encaxas la bamboll a,

yo te prometo, asegurar la polla.
Vamos de aquí al instante.

ZAPATILLA.

Vamos pues, á vestírnos de Estudiante.

TRULLO.

Fia pues de mi astucia tu cuidado.

ZAPATILLA.

¡Ay amigo; que soy muy desdichado!

*Vanse, y sale el Vejete de Letrado, y Escotofia, su hija.*

VEJETE.

Andad, rapaza; soys muy atrevida.
¡Contra mi gusto vá la relamida!
¿Queriais (claro está) para marido,
de esos que hay bilictiris muy pulido,
todo peluca, mucha vuelta y guante,
sacudiéndose el polvo cada instante,
sombrero á los tres vientos? Contemplára,
que os hizo su mujer su linda cara?
No, taymada, Por Dios, no ha de ser eso,
No os habeis de casar por vuestro seso.
Ya mi cuidado prevenido tiene
(que esto es lo que á mis canas le conviene)
marido, que os estime con regalos,
y que, si es menester, os muela á palos.

ESCOTOFIA.

Pues, señor, ¿qué habeis visto en mi re-[cato?

VEJETE.

Vaya; que no soy yo tan mentecato.
Muy bien os las entiendo, picarilla.
Soys muy amiga vos de Zapatilla.

ESCOTOFIA.

Señor, aunque quisiera
calzarme de otra suerte, no pudiera;
que no me dan lugar los sabañones.

VEJETE.

Yo os haré, que os pongais unos ramplones.
Ea, ea, tratad de aparejaros;
que esta noche casada he de dexaros.

ESCOTOFIA.

No tan presto, señor; que soy muy niña.

VEJETE.

Siempre al riesgo del daño está la viña.
Y ya que en flor no puede remediarse,
en agraz es preciso vendimiarse.
Yo os haré con marido á troche y moche.

ESCOTOFIA.

¿Y ha de dormir conmigo aquesta noche?

VEJETE.

Casandote, es preciso. ¿Que te apuras?

ESCOTOFIA.

Tengo miedo de noche, estando á obscuras
Y asi, señor, repara:::

VEJETE.

No ha de ser otra cosa.

ZAPATILLA *dentro.*

Pára, pára.

VEJETE.

¡Ruido de coche aqui con campanilla!

ESCOTOFIA.

En la voz me parece Zapatilla.
¡Ay, Dios y quién le hablára!

ZAPATILLA *dentro.*

Tén del estrivo, mozo. Pára, pára.
¿Ola, Crispin? ¿Ah mozo? ¿Con quién hablo?

VEJETE.

Estos son pleyteantes. Por San Pablo,
que han de pagar los gastos de la boda,
pues el tiempo á mi gusto se acomoda.
¿Ah muchacho? ¿Juanales?

*Sale un criado.*

CRIADO.

Señor mio,
¿qué manda vuesasted?

VEJETE.

¡Qué desvarío!
¿Sabes, qué ruido es ese que ha llegado?

CRIADO.

Sí, señor; que á la puerta se ha apeado
un hombre forastero, que en el trage
me parece escolar.

¿Ola, Crispin?

TRULLO.

¿Señor?

ZAPATILLA.

Bien vá entablado.

TRULLO.

Dale con ella, y no te dé cuidado;
que á Escotofia yo hablaré entretanto.

VEJETE.

¡Qué agudo me parece el Don Crisanto!
Sientese useñoría.

ZAPATILLA.

Esto no lo he de hacer, por vida mia,
sin que usted sea primero.

VEJETE.

No lo he de hacer, señor.

ZAPATILLA.

Por forastero,
sé, que me toca aquesta accion ahora;
pero vaya á la par.

VEJETE.

Vaya en buen hora.

ESCOTOFIA.

A Zapatilla aficionada me hallo. *ap.*

ZAPATILLA.

Hermosa Escotofia, pues andallo. *ap.*

VEJETE.

¿Ola muchacha? ¿Qué haces, sabandija?

ZAPATILLA.

¿Es la señora por ventura hija?

VEJETE.

Y muy criada vuestra.

ESCOTOFIA.

Y servidora.

ZAPATILLA.

De usted lo soy yo siempre, mi señora.

VEJETE.

¿Qué es, pues, lo que manda useñoría,
para que empiece la obediencia mia?

ZAPATILLA.

En primer lugar es, Señor Letrado,
el venir á ponerme á su mandado,
y al servicio de usted, señora mia.
¿Cómo es su nombre?

ESCOTOFIA.

Doña Escotofia.

ZAPATILLA.

Bien apropriado está con su hermosura.
Dios la guarde mil años.

VEJETE.

¡Qué cordura!

ZAPATILLA.

En la Noruega, Reyno tenebroso,
y por eso, señor, muy caluroso,
está la gran Ciudad de Trapisonda: [da.
que es la mejor provincia, que el sol ron-

En ella pues nací por varios modos,
con pies y manos, como nacen todos.
Es de advertir, señor, el que á mi padre,
al tiempo, y quando le pidió mi madre:::

VEJETE.

Tenga usiría; que me he admirado
mucho, de lo que aqui me ha relatado.
¡Que á su padre pidió su madre, dice!
¿No vé vuesamerced, que contradice
á la ley veinte y quatro de Ascargorta,
*desponsalitas sua*?

ZAPATILLA.

¿Pues qué importa,
si en la Noruega no se ha publicado?
Y en qualquier parte fuera bien fundado,
que se usára tambien lo que en Noruega,
pues que ya la mujer al hombre ruega.

VEJETE.

Si es costumbre esa accion, ya no replico.

ZAPATILLA.

Digo pues, que una mona con un mico
fue el dote, que á mi padre
le prometió mi avuelo con mi madre.
Es de advertir, señor, que con mi tierra
comercia Ingalaterra;
y el trato principal de mas abono
es el de mica y mono;
porque de tan contrarios animales,

nacen gatos de Algalia muy leales;
que, ahunque de mona y mono, son
criadores,
son los de mica y mono los mejores.
Despues del matrimonio consumado,
y ahun despues de haberme á mí en-
gendrado,
se querelló mi padre de mi avuelo,
porque al tiempo del zelo
conoció, que la mona era impotente,
y que el mico salió por su pariente;
de lo qual resultó con grave daño,
el no haber succesion en aquel año,
siendo, como era, nulo el matrimonio.

VEJETE.

Tente, hombre del demonio.
¡Señores, quién es este Don Chrysanto,
que en dos palabras ha ensartado tanto!
El, si prosigue, ha de volverme loco. *ap.*

ZAPATILLA.

Digole á usted, que iré muy poco á
poco.
¿Está usted en el caso?

VEJETE.

¿Qué me dice?
¿No ve Vsiría, que se contradice?
¡Cómo se han de juntar dos animales
diversos en especie!

ZAPATILLA.

Casos tales
me admira, los extrañe su prudencia.
Cada dia se ven por la experiencia.

VEJETE.

¡Cómo se puede ver caso tan vario!

ZAPATILLA.

En burros, que los echan al contrario.

VEJETE.

Pero salir parientes, ¡á qué asunto!

ZAPATILLA.

Oyga vuesa merced; que ahí está el punto.
Un cierto avuelo mio,
hermano de la madre de mi tio,
Domingo Perez Juancho,
tenia otro mono, á quien llamaban Sancho.

VEJETE.

Mire vuesa merced, que es, lo que dice.
Este hombre ha de hacer, me desbautice. *ap.*
¡Quién ha visto en los brutos tales nombres!

ZAPATILLA.

Quien ve brutos tambien entre los hombres.

VEJETE.

Tu eres uno de ellos, vive el cielo, *ap.*
ó no ha de haber salvages en el suelo.
Adelante, y no salga del asunto.

ZAPATILLA.

Oyga vuesa merced; que ahí está el punto.
Este mi tio pues tenia un vecino,
(por señas, que jamas comió tocino)
que tenia una mica,
á la qual la llamaban Martinica,
tan golosa é inquieta,
que se comió la cola la pobreta;
de modo, que qualquiera, que la viera,
por mona la tubiera.
El mono Sancho, digo el de mi tio,
(que despues hablaremos en el mio)
la acertó á ver un dia
á un agujero, que en la casa habia.
Entonces Sancho, al verla tan rabona,
pensando, que era mona,
con tal extremo se enamoró de ella,
que no paró el demonio, hasta cojella.
Contra su natural obró en tal caso.
Cojiólos el vecino en el fracaso;
de lo qual enojado el tal Judio,
se querelló impaciente de mi tio,
por ver, que el mono desfloró á la mica.

El Juez con la demanda no replica,
y salió por remate del proceso,
que se castigue al mono del exceso;
pues, segun una ley de la Partida,
incurrió el Sancho en pena de la vida:
*Juxta capitem raptam, lege quarta*
*de estupro. A viro famina si rapta.*

VEJETE.

¿A dónde vas con tantos disparates?
¿Hombre del diablo, ve, que son dislates,
todo quanto has hablado?

ZAPATILLA.

¿Luego vuesa merced no vá enterado?

VEJETE.

¿De qué me he de enterar, si el tal informe
es todo un disparate el mas enorme,
que en el mundo se ha visto?

ZAPATILLA.

Digo, que no lo entiende, vive Christo.

VEJETE.

Sí entiendo; pero miro la querella::

ZAPATILLA.

No ve vuesa merced, que era doncella.

VEJETE.

¿Quién era la doncella, hombre del diablo?

ZAPATILLA.

La mica del vecino, de quien hablo.

VEJETE.

¿Qué importa, que lo fuese, señor mio,
ó que dexe de serlo?

ZAPATILLA.

Que el Judío
se dió por agraviado.

VEJETE.

¿De qué?

ZAPATILLA.

De que su mica la han forzado;
y el Juez apasionado es en su abono.

VEJETE.

Valgate Bercebú por mica y mono.
¡Habrá habido en el mundo algun Letrado,
que semejante pleyto haya mirado!

ZAPATILLA.

Pues ahun tiene mas pelos el suceso.

VEJETE.

Y bien, señor, ¿y que resultó de eso,
para enterarme mas en el asunto?

ZAPATILLA.

Oyga vuesa merced; que ahí está el punto.

VEJETE.

Diga de espacio.

ZAPATILLA.

Digo, señor mio,
que por haber el mono de mi tio
hecho el estrupo arriba mencionado,
resultó de la accion haber preñado.

VEJETE.

Bien. ¿Pues eso, qué importa?

ZAPATILLA.

En la ley ciento y dos dice Ascargota:
*Partus sequitur ventrem.*

VEJETE.

¿Y qué infiere?

ZAPATILLA.

Que se le dé la cria á cuya fuere.

VEJETE.

¿A quien se le ha de dar, sino al Judio?

ZAPATILLA.

Al dueño, de quien la hace, señor mio.

VEJETE.

¿No ve, que es un absurdo?

ZAPATILLA.

No, señor, porque, siendo el mono zurdo,
y obrando en caso tal sin albedrio,
el fruto de la obra es de mi tio.

VEJETE.

¿Y de eso, qué se sigue?

ZAPATILLA.

Yo me declararé: no se fatigue.
(Ahora es ocasion) Si usted me entiende,
que de este punto todo el caso pende.

TRULLO.

Ahora, Escotofia, es bien, que huyamos.

ESCOTOFIA.

Trullo, pues ha de ser, ¿á qué aguardamos? *Vanse los dos.*

VEJETE.

Vaya en buenas razones y clarito.

ZAPATILLA.

No lo dirá mas claro un paxarito.
Para obviar controversia con las partes,
se hizo un ajuste entre los dos un Martes.
Este fue, que al vecino se le diese,
siendo mona, la cria que pariese;
y que al contrario, si saliese macho,
le tocase á mi tio su despacho.
Llegó el tiempo del parto deseado,
y con él quedo el pleyto mas trabado;
porque, lo que parió la pobrecita,
un mono fue, señor, hermafrodita;
lo qual no ignora ya ningun gabacho,
que ni es hembra, ni es tampoco macho.

No le estubo tan mal esto á mi tio,
como le estubo al pobre del Judio;
pues la mica, segun depone el padre,
en las manos murió de la comadre.
Lo que se debe hacer de la resulta,
aquella y esta parte dificulta;
y, por desvanecer aqueste duelo,
la cria le vendieron á mi avuelo.
Aquesta sabandija del demonio
le dieron á mi padre en matrimonio:
y no advirtió ninguno en el engaño,
hasta pasarse un año y otro año;
y ahora han conocido, que es pariente
de la mona impotente,
que á mi padre vendió mi tio Juancho
por ser hija tambien del mono Sancho.
Siendo esto asi, dice el Doctor Angúlo,
que el matrimonio de mi padre es nulo;
porque la cognacion es evidente,
que es un impedimento dirimente.
Juristas y Doctores lo declaran;
y, quando estos y aquellos lo negáran,
el capitulo seis de *cognatione*
*tua*, digestis de *generatione*,
paragrafo primero, verbo *gratis*,
dice, que *cultus est disparitatis.*

VEJETE.

¡Jesus! ¡Valgame Dios, lo que ha ensar-

tado!
¡Hombre, qué has dicho! ¡Estás endemoniado!
Ya has llegado, á apurarme la paciencia.

ZAPATILLA.

Esto afirman Azor, Sanchez, Valencia,
Covarruvias y Soto con Navarro,
y otros asi; que lo demás es barro;
todos juntos *ejusdem conditionis*
*tractatu primo de generationis.*

VEJETE.

Hombre, vete de aqui con mil demonios;
que ya no quiero oirte.

ZAPATILLA.

Testimonios
para comprobacion de aqueste intento,
pudiera relatarle mas de ciento.

VEJETE.

¿Qué ha de sacar en limpio del negocio?

ZAPATILLA.

Que hay legitima causa del divorcio
por el impedimento referido.

VEJETE.

Hombre, que ya me tienes sin sentido;
ya no quiero sufrirte.

No tienes que decirme; no he de oirte.
Vete, que ya me irritas la paciencia.

ZAPATILLA.

Voyme, pues que me ha dado su licencia.

VEJETE.

Anda con el demonio, que te lleve.

ZAPATILLA.

A él, señor doctor, ¿qué se le debe;
que es muy, justo pagarle su trabajo?

VEJETE.

Volverme el juicio lo de arriba abaxo.
Vayase; no me irrite.

ZAPATILLA.

Que me place.
Estimo la merced, que usted me hace.

*Vase.*

VEJETE.

¡Jesus, Jesus, qué caso tan extraño!
No he de volver en mí del susto hogaño.
Valgate Bercebú por Don Chrisanto.
¿Dónde hallaria disparate tanto?
El sin duda es un loco ó es borracho,
ó será lo mas cierto algun gabacho.
¡Miren, qué señoria tan bien dada!
Cierto, que en él está bien empleada.
Ola, muchacha. Digo, Escotofia,
¿á dónde estás, rapaza? ¡Si se iria;

que ni ella me responde, ni el criado! Ah Juanelas.

CRIADO.

Señor.

VEJETE.

Desventurado,
¿en qué entiendes? ¿Qué hace tu señora?

CRIADO.

Ha que salió de casa mas de un hora.

VEJETE.

Müy bueno es eso para mi mohina.
Anda, mira, si está con la vecina.

CRIADO.

No, señor; que se fue con el criado
del informante, que contigo ha estado.

VEJETE.

¿Qué llamas ir, bergante? Ah picarilla.

CRIADO.

Y despues conoci, ser Zapatilla.

VEJETE.

¡Quién, el que la llevaba!

CRIADO.

No, sino el otro, que contigo estaba.

VEJETE.

Pues picaro, insolente, *amenazale.*
¿cómo no me avisaste?

CRIADO.

Señor, tente;

que no le conocí, hasta que salia.

VEJETE.

¡Qué asi me la pegase! Ay honra mia.
Traheme luego la espada, y ven conmigo;
que he de hacer hoy en ellos un castigo,
que el mundo escandalice,
por donde mi memoria se eternice;
por salir con su pleyto la bribona,
se ha de acordar del pleyto de la mona.

*Vanse y salen Trullo y Escotofia.*

TRULLO.

Aqui le dixe yo, que esperaria
á tu galan, hermosa Escotofia.
Ya no puede tardar, á lo que infiero,
porque iba del informe en lo postrero.

ESCOTOFIA.

Temo, que el viejo lo haya conocido,
y, advirtiendo mi falta, detenido.

TRULLO.

Nada de eso recele tu cuidado;
que sabe mucho un hombre enamorado.

ESCOTOFIA.

Ya culpa mi deseo su tardanza.

*Sale el Vejete.*

VEJETE.

Y yo, rabisalida, tu crianza,

y de tus liviandades la soltura.
Muere, aleve, á mis manos.

*Sale Zapatilla.*

ZAPATILLA.

Su cordura,
señor Doctor Moreno, me ha obligado,
á volver á informar de lo pasado,
pues da campo tan ancho
el pleyto, que ya vió del mono Sancho.

VEJETE.

¡Tienes vergüenza, chulo Zapatilla!
Ya sali de tu engaño y tarabilla.
Ahora he de vengarme en tí de todo,
pues sin defensa te hallo.

ZAPATILLA.

De este modo,

*Danse las manos.*

ya que por bien no viene en nuestros gustos,
vendrá, despues de haber trágado sustos.

VEJETE.

Ni por bien ni por mal convengo en ello.

ZAPATILLA.

Ya no es facil volver, á deshacello;
y si por bien ni mal ha de ajustarse,
este es el mejor modo de acabarse.

*Rematase á palos tras el viejo.*

# CANDIL Y GARABATO.

## ENTREMES.

### PERSONAS.

| | |
|---|---|
| CANDIL. | QUITERIA. |
| GARABATO. | DOS HOMBRES. |
| DON RUFINO. | MUSICOS. |

*Salen Candil y Garabato.*

GARABATO.

Candil, ya no es de amigo ese recato.

CANDIL.

Yo no me atrevo, amigo Garabato.

GARABATO.

Candil, si eres mi amigo, saber quiero.

CANDIL.

Candil de Garabato es compañero.

GARABATO.

Pues eres compañero, amigo mio,

por qué se ha de excusar tu desvario,
sabiendo, que Quiteria está sin blanca,
y de un tormento, que la dieron, manca,
por el hurto, que hicimos al Letrado,
que ha mas de veinte dias, que no ha hurtado,
sino es colas de mantos, alhajillas,
pañuelos, abanicos y estufillas,
y otras cosillas del tenor siguiente,
que no hay en ellas para untar un diente,
¿de que vamos, á hurtar este bolsillo,
quando tan cierto es, el conseguillo?

CANDIL.

Amigo, no me atrevo, á andar en cuentos;
que ahun tengo el escozor de los doscientos,
que me libró la Sala en otra danza,
y me pagaron luego la libranza,
sin mas recado, que doblar las haldas,
y sentarmelos luego á las espaldas.

GARABATO.

Vive Christo, que no tienes halientos.
¡Que un hombre ha de espantarse de doscientos!
¿Pues doscientos, qué son?

CANDIL.

Bastante gente,

para sustár al hombre mas valiente.

GARABATO.

¿Qué mas dixera yo, Candil amigo,
(el revés me és testigo)
que tengo ya seiscientos recibidos,
y hasta mil ahun no cobro los caidos,
pues quatrocientos ya me estan debiendo
sin el salario, que me va corriendo?

CANDIL.

Yo no me atrevo, á hurtarlo, Garabato.

GARABATO.

¿Es posible, que seas tan ingrato,
que, viendo una mujer, que con sus uñas
te ha dado de comer, lo refunfuñas?
¿Quando vés, que sin manos está á diente,
para poder ganarlo honradamente?
Y teniendo un bolsillo, que convida,
para llevar socorro á una impedida,
¿no le quieres hurtar? ¿Eres christiano?
Por Dios, que no lo hiciera un Luterano.

CANDIL.

Mira, yo soy mál hombre y encojido,
pero con la razon me has convencido.
Vamos, á hurtarle luego.

GARABATO.

Ah, lo que puede la virtud y el ruego.

CANDIL.

¿Dónde es?

GARABATO.

Mira; á este juego del vecino
estas noches acude un Don Rufino,
que anda de vuelta, y trahe mucho dinero,
y tiene devocion el majadero,
todas las noches, que se va á su casa,
y por aqui de cierto sé, que pasa,
de hacer rezar, á quantos ciegos topa.
Si nos fingimos ciegos, habrá sopa,
y, mientras él escucha el ofertorio,
la bolsa sacaré del Purgatorio.

CANDIL.

Brava es la industria. Al punto nos pongamos
de ciegos.

GARABATO.

El bolsillo le pescamos.

*Vanse y salen dos hombres y Don Rufino.*

D. RUFINO.

Señores, yo he ganado quatro reales.
¿Por qué me siguen con hardugas tales,
si he dicho, que á ninguno doy barato?

HOMBRE 1.

¿Ni á mí?

HOMBRE 2.

¿Ni á mí?

D. RUFINO.

Ni á nadie.

HOMBRE 1.

Es un ingrato.

HOMBRE 2.

Vamonos, si esto pasa;
que solo se ha de ir de aqui á su casa.

HOMBRE 1.

Vayase usted con Dios; mas advertencia,
para quando usted tenga una pendencia.

*Salen Candil y Garabato de ciegos.*

CANDIL.

Vive Dios, que ha ganado hoy en el juego.

GARABATO.

Pues comience la plática de ciego.

D. RUFINO.

¿Hay cosa mas graciosa? ¡Qué estas gentes
han de llevar barato por valientes!

CANDIL.

Manden, rezar las tres necesidades.

GARABATO.

Manden, rezar las quatro soledades
de Gongora, el divorcio de Longinos,
la fe del venerable Calainos.

CANDIL.

Manden, rezar una oracion devota
del Custodio y los gozos de la bota.

GARABATO *cantando.*

*Oh gran Custodio, en la tierra*
*del hombre fiel defensor,*
*gran Custodio y guardador*
*cruelmente de la guerra,*
*que le hace el Moro Almanzor* :::

CANDIL.

El apartamiento lento
de alma y cuerpo, (aqui me come)
mande rezar el atento.

D. RUFINO.

¿ Amigo ?

CANDIL.

¿ Qué manda ?

D. RUFINO.

Tome;
rezeme el apartamiento.

CANDIL.

Es entre dos.

D. RUFINO.

Pues rezadle.

CANDIL.

Paguele usted; que á esto estamos.

D. RUFINO.

¿Quánto es?

CANDIL.

Tres quartos llevamos.
Como es coloquio, es de valde.

D. RUFINO.

Pues decid.

GARABATO.

Ya comenzamos.

CANTAN.

*Ave Maria perfecta,*
*gratia plena divinal,*
*Dominus tecum electa,*
*benedicta tu y concepta*
*sin pecado original.*

CANDIL.

„Alma, á cuenta hemos llegado.
Ponte bien, para ajustar.

GARABATO.

Cuerpo, pues fuiste malvado,

*Van haciendo lo que dicen los versos, puestos á los dos lados de Don Rufino.*

lo primero es, apartar

la capa de este pecado.

CANDIL.

Alma, ponte de manera,
que obres liberal aqui.

GARABATO.

Cuerpo, yo bien lo quisiera;
pues, por ver, lo que hay en tí,
ya tiento la faltriquera.

CANDIL.

¿Alma, qué hallas por alla,
pues tu conciencia no dudas?

GARABATO.

Llena de vicios está;
mas, si tu á llorar me ayudas,
presto limpia quedará.

CANDIL.

Pues tu hiciste tus enredos,
tu misma tus culpas ve.

GARABATO.

Cuerpo, estoy falto de fe,
y estoy metiendo los dedos;
que si no, no lo creeré.

CANDIL.

Alma, gran cuidado ten,
de aligerar el pecado.

GARABATO.

Mira tu, cuerpo, tambien,
lo que hay allá por tu lado,

porque si no, no harás bien.

CANDIL.

Alma, yo ya he dado al traste.
No mas riesgos me aconsejes.

GARABATO.

Cuerpo, tu tambien te holgaste,
y no es razon, que te quexes.

CANDIL.

¿Pues, alma ingrata, qué hacias,
quando al daño me inclinabas?

GARABATO.

Tú, cuerpo, me lo pedias;
mas ya yo he echado las trabas
para tus bellaquerias.

CANDIL.

Pues, que me saques, te digo.
de tan grande desconsuelo.

GARABATO.

No puede ser, cuerpo amigo,
porque al levantar el vuelo,
me ha sentido el enemigo.

CANDIL.

Mala fue esa tentacion.

GARABATO.

Es dificil esta palma.

D. RUFINO.

Yo tengo gran devocion.
Qué lindisima oracion

es la del cuerpo y el alma!

CANDIL.

Dexalé tu descuidar,
vuelvete bien prevenida,

GARABATO.

Ya, cuerpo, vuelvo á llegar,
pero temo mi pesar,
porque es malo, ser sentida.

CANDIL.

¿Pues eres tu la ligera,
la que culpabas mi trato,
que era torpe con qualqniera?

GARABATO.

Sí, cuerpo; mas suele el gato,
caer en la ratonera.

CANDIL.

Ah traydora sin sentido.
¿Ahora desmayado has?

GARABATO.

Tú en el temor me has metido;
mas ya no te escaparás,
porque te tengo cojido.

CANDIL.

Emienda el delirio loco,
alma, del error pasado.

GARABATO.

Ya de esto tengo cuidado.
Saliendo va poco á poco;

mas pesa mucho el pecado.

CANDIL.

Que al salir pese, es contento.

GARABATO.

Ya sali de aquel error,
y de tí apartarme, intento."

D. RUFINO.

„¡Qué grandisimo dolor
será el de este apartamiento!

GARABATO.

Cuerpo, ya el alma camina.
Pon la mano en verdadera
penitencia; á ella te inclina.

CANDIL.

Alma, yo bien la metiera,
mas temo la disciplina,

GARABATO.

Si gloria quieres tener,
comer, beber y triunfar,
sin trabajar, no ha de ser.

CANDIL.

Pues, si se ha de perecer,
alma, yo me he de embarcar.

GARABATO.

Acuerdate de las cenas
y los gustos, que has logrado;
pasa por ellos las penas.

CANDIL.

Ya estoy dentro, y he topado
con unas tristes cadenas.

GARABATO.

Pues no las dexes, tyrano.
Dale al dolor y tormento.

CANDIL.

No seré yo tan liviano,
alma, que quando las tiento,
las dexe ya de la mano.

GARABATO.

Pues harás, cuerpo, muy bien.

CANDIL.

Alma, ya llevo la palma
de las cadenas tambien.

GARABATO.

Pues á Dios, cuerpo.

CANDIL.

A Dios, alma.

LOS DOS.

Por siempre jamas, amen."

D. RUFINO.

Lindamente lo han rezado.

GARABATO.

Yo me voy á estotra esquina,
porque aqui poco he ganado.
Manden, rezar la esclavina
del peregrino quemado. *vase.*

D. RUFINO.

Yo tengo famoso gusto.
No hay que tratar; si le encuentro,
me estaré noches y dias,
oyendo rezar á un ciego.

CANDIL.

Guarde Dios á su merced.

D. RUFINO.

Rece el llanto de San Pedro.
Tome, amigo. ¡Mas qué miro!
¡Qué es de mi bolsa! ¡Qué es esto!
¡Y tambien los cordoncillos
me han sacado! Vive el cielo,
que aqui no ha llegado nadie,
sino es aquestos dos ciegos.
Ah, ladron.

CANDIL.

¡Qué es lo qué dice!

D. RUFINO.

Vos y vuestro compañero
me habeis robado, ladrones,
rezando el apartamiento.

CANDIL.

¡Jesus! ¡Señor, eso piensa!

D. RUFINO.

Sí, ladron.

CANDIL.

San Nicodemus.

D. RUFINO.

Venga mi bolsa.

CANDIL.

¡San Lesmes!

D. RUFINO.

¡A mí, ladrones!

*Sale Garabato de Alguacil.*

GARABATO.

¿Qué es esto?
Tengase aqui á la Justicia.

D. RUFINO.

Señor; todo mi dinero
en un bolsillo me ha hurtado
este ladron.

GARABATO.

¿Cómo es eso?
Venga á la carcel al punto.

CANDIL.

Señor; que soy pobre ciego,
que gano á rezar mi vida,
y no á hurtar.

GARABATO.

¡Hay tal enredo!

D. RUFINO.

Prendalo, que es un ladron.

GARABATO.

¡Qué dice! El está sin seso.

D. RUFINO.

Vive Dios, que me la ha hurtado.

GARABATO.

Vayase; que no le llevo
á la carcel, por ser loco;
que si no, por embustero
le habia de echar á galeras.
Vayase; que es embeleco.

D. RUFINO.

Ya me voy; mas vive Dios,
que antes de irme, yo protesto,
me la pagareis los dos;
pues mas justicia no encuentro.

*Se dan con los matepecados, y se da fin al entremes.*

# DON CALCETA.

## ENTREMES.

### PERSONAS.

DON CALCETA. DON COSME.
DOÑA DOROTEA. UN HOMBRE.
AGUSTINA.

*Salen Don Cosme y Doña Dorotea.*

D. COSME.

Esto ha de ser, mi Doña Dorotea.

D. DOROTEA.

Digo, amigo Don Cosme, que asi sea.

D. COSME.

Hoy me he de descartar desta figura
de Don Calceta, que con su locura,
comilitón eterno de asistencia,
las ollas nos apura y la paciencia.

AGUSTINA.

No señor.

D. CALCETA.

¿Y el galan de Doña Juana
ha subido ya arriba?

AGUSTINA.

Ya me empieza,
á quebrar con su prosa la cabeza.

D. CALCETA.

¿Agustina?

AGUSTINA.

¿Señor?

D. CALCETA.

¿El pobrecito,
á quien yo vendí tanto mendruguito
para sus gallinitas,
ha pasado ya, á hacernos las visitas?

AGUSTINA.

Muchisimo me enfado.
¡Valgame Dios, que dello ha preguntado!

D. CALCETA.

¿Agustina?

AGUSTINA.

¿Señor? ¡Hay mayor maza!

D. CALCETA.

¿Han venido besugos á la plaza?

AGUSTINA.

No, señor.

D. CALCETA.

¿Agustina?
¿Ha parido esta noche la vecina,
porque he sentido ruido?

AGUSTINA.

No, Señor: no ha parido.

D. CALCETA.

¿Ni el marido tampoco::?

AGUSTINA.

Segun lo que pregunta, el hombre es loco.

D. CALCETA.

No he podido dormir la noche toda.

AGUSTINA.

¡Pues cómo!

D. CALCETA.

Con cuidado de una boda,
que festivo Don Cosme en casa ordena,
por comer mas:::

AGUSTINA.

¿Qué fué?

D. CALCETA.

dexé la cena,
y comeré otro tanto;
que, á Dios gracias, con hambre me levanto.

Y, puesto que ha de haber pabo y gallina,
Agustina, guardadme esta pretina. *dasela.*
Ya las doce serán; paso entre paso,
pues hemos de comer, vamos al caso. *vase Agustina.*

*Sale un hombre agarrado de Dorotea.*

HOMBRE.

A este portal entremos, Mariquilla.

DOROTEA.

No me porfie; dexe la mantilla.

D. CALCETA.

El se lleva la moza por la garra,
No lo dirá mas claro una guitarra.

HOMBRE.

Yo he de saber, qué hace tu señora,
y he de saber, á qué saliste ahora.

D. CALCETA *acechando.*

Yo he de vér, en qué pára.
La picarilla tiene linda cara.
De acechar soy amigo.
Es condicion; no puedo mas conmigo.

*Vanse y sale Don Cosme.*

D. COSME.

Ah señor Don Calceta?

D. CALCETA.

Yo oygo y callo.
Este demonio vino ya, á estorballo.

D. COSME.

¿Ah señor Don Calceta?

D. CALCETA.

Amigo mio,
no puedo detenerme.

D. COSME.

¿Es desafio?

D. CALCETA.

Pasos de un convidado son errantes.

D. COSME.

Un papelito habeis de escuchar antes,
De aqueste sabañon libro á mi amigo.
Ahora se la pego: yo prosigo
Oyga un soneto á ciertos ojos verdes.

D. CALCETA.

¡Versos ahora! Mira, que me pierdes;
que á comer voy; mas dilo, si no es largo.

D. COSME.

Oygale usted.

D. CALCETA.

La brevedad encargo.

D. COSME.

Vérde tu sol al cielo nos madruga
por verde peregil de mi esperanza,
y á la fiebre de amor, que no se alcanza,
cada niña le ofrece una verruga.
Verde es mi voluntad, que no se

arruga;
que, verdulero amor de su labranza,
me sustenta con verde confianza,
que es de un asno amor verde la lechuga.
Y hablando brevemente, sin ser suegro,
pues verdes ojos son de mi albedrío,
advertid, que en los dos tanto me alegro,
que en verde golfo soy verde navío,
verderon, verdesoto y verdinegro,
verdegai, verde-mar, verde-rrio.

D. CALCETA.

Señor mio, el soneto es chabacano.

D. COSME.

Escuchad; que otro tengo en la otra mano.

D. CALCETA.

Usted me desatina.
A Dios; que á comer voy. ¡Gentil verdina!

D. COSME.

Mas no importa; que, como está entablado,
Don Blas le envestirá por otro lado
con otra bobería. *vase.*

D. CALCETA.

¡Que siempre me hagan Juez de la poesía!
¡Ojos verdes á mí! ¡Gentil simpleza!

*Sale un Hombre.*

HOMBRE.

Pues oyga unos azules.

D. CALCETA.

Diga.

HOMBRE.

Empieza
esta obrilla, que pido, que regules.

D. CALCETA.

Gentil verde me dá con dos azules.

HOMBRE.

„Hermosa azul primavera,
zafiro de mi ventura,
que me haceis de azul pintura,
el alma de Talabera,
en vuestros ojos espera,
lograr amor sus reflexos;
y, ahunque los miro tan lexos,
he de hacer con mis enojos
á vuestros azules ojos
un palacio de azulejos.“
De estas decimas tengo una docena.

D. CALCETA.

Las once borre usté; que esa es la buena.

HOMBRE.

Quisiera acompañaros.
Adónde vais, decid.

D. CALCETA.

A no encontraros;
que es mas de mediodia.

HOMBRE.

A Dios.

D. CALCETA.

Hambre me ha dado la poesía;
pero asi llevaré mejores ganas.
Digo, ¿quien anda ahí por las ventanas?

DOROTEA *por lo alto.*

Agua vá. Ya está cerca. *vierte.*

D. CALCETA.

¡Verter á medio dia! Mientes, puerca;
que á fé, que no son agua los vertidos,
que mucho mas que yo son detenidos.

*Sale Dorotea con manto.*

DOROTEA.

¿Señor galan?

D. CALCETA.

Escuchen, lo que pasa.

DOROTEA.

La cedula me lea de esta casa;
porque quiero saber, donde se alquila.

D. CALCETA.

Estas serán mudanzas de mi Gila.

DOROTEA.

Solo el mudarme es, lo que deseo.

D. CALCETA.

La cedula es muy alta. Yo la leo.
Una casa se alquila en Leganitos;
en la calle de Atocha están las llaves,
en casa de un barbero,
no el primero, segundo ni el tercero,
sino el ultimo. Acuda, quien quisiere,
se le dará, por lo que justo fuere.
¡Hay cedula mas larga y enfadosa!
¿Señora mia manda usté otra cosa?

DOROTEA.

Que usted me haga el favor:::

D. CALCETA.

¡Hay tal mohina!

DOROTEA.

de leerme otras tres de aquella esquina.

D. CALCETA.

Están altas, señora de mis ojos,
y no puedo leerlas sin anteojos.
¡Qué es esto, que me pasa aqui, señores
puede haber para mí mas moledores!

*Sale Agustina con manto.*

AGUSTINA.

Este es sin duda el dicho Don Calceta.
Con un poco de zelos vá la treta. *ap.*
¡Picaro, vil, quién era aquella dama!
Sufrir no puedo su bellaquería. *pegale.*

D. CALCETA.

Ni á ella ni á tí conozco, hermana mia.

AGUSTINA.

¡Cómo no, picaron!

D. CALCETA.

¡Hay tal pabana!

AGUSTINA.

¡Es bueno estarse fuera una semana,
dexando sin comer mis criaturas,
y haciendome aguardar de noche á obs-
andandose con otros picarones, [curas,
por tabernas, despensas y figones!
¡Ah mal rollo te parta, hombre insolente!
Asi lo has de pagar. *pegale.*

D. CALCETA.

Mujer, detente.

AGUSTINA.

¡Qué es detenerme! Paguen tus guedejas,
la pena de mis zelos y mis quexas.
¡Asi dexas seis hijos, padre fiero,
que los pueden tapar con un harnero!
Aguarda, aguarda. *pegale.*

D. CALCETA.

El pelo me codicia.

AGUSTINA.

¡Para mí sola no ha de haber justicia!

D. CALCETA.

¡Conocesme, mujer! ¡Hay tal porfia!

AGUSTINA.

Perdone vuesarcèd en cortesía;
que por otro le tube.
¡Jesus, y qué pasion! ¡qué ciega andube!
Perdon pido otra vez de aquestas cosas;
que ya sabe, quál somos las zelosas.

*Vase haciendo reverencias.*

D. CALCETA.

Claro está, que lo sé. ¡Linda advertencia!
despues de la pelona, reverencia.
El pelo me ha arrancado
del codon á la clin. Soy desgraciado.
Esta mujer será de unas moñeras,
que hacen hoy y deshacen cabelleras:
y con pasos de zelos,
con esta flor se ván á quitar pelos.
Ya que estoy repelado, Dios me guarde;
no quisiera, á la boda llegar tarde.

*Sale Dorotea tapada, con un niño en los brazos.*

DOROTEA.

Caballero, si en pecho generoso
cabe, amparar un lance peligroso,
de una infelíz mujer que, desdichada,
aqui corre tormenta declarada,
en peligro que veo tan extraño,
de un padre, un enemigo y de un her-

mano,
si es que hay piedad en vos, aqui os suplico:::

D. CALCETA.

Por Christo, que ella tiene lindo pico.
¿Qué mandais, si el temor no lo rehusa?

DOROTEA.

Que este niño pongais luego en la Inclusa.

*Vase, y dexale el niño en los brazos.*

D. CALCETA.

¡Que aquesto me suceda! ¡Hay tal despacho!
¡Sin comer ni beber, y con muchacho!
Yo le llevo á las puertas de las bodas,
que están abiertas todas,
y todos con palillos en la boca
salen ya aqui. La rabia me provoca.
Por Dios, que ya han comido.

*Salen todos.*

TODOS.

¿Mi señor Don Calceta? Bien venido.
¿Qué es eso?

D. CALCETA.

¡Qué ha de ser! Mi desventura,
Sin comer ni beber, y con criatura.

TODOS.

Pues un bayle se haga:

trague la burla, ya que hoy nada traga.

CANTAN.

*Mal conoce la burla,*
*Calceta hermano;*
*pues, con darle este niño,*
*le han dado chasco.*
*Con dos bocas venia*
*para la fiesta;*
*pero para una sola,*
*no se halló mesa.*
*Demosle á Don Calceta,*
*pues tarde vino,*
*con los palillos palos*
*en los hocicos.*

# EL POETA.

## ENTREMES.

### PERSONAS.

| | |
|---|---|
| D. TRISTAN. | UN ALGUACIL. |
| MOCHALES. | DAMAS. |
| D. REYMUNDO. | MUSICOS. |

*Salen Don Reymundo y Mochales.*

MOCHALES.

En fin, ¿qué vós tambien soys convi-
D. REYMUNDO. [dado?
Un mes ha, que me tiene á mí citado.
MOCHALES.
Tendremos bravo rato;
que el Don Tristan es bravo mentecato.
D. REYMUNDO.
Que haya hecho comedia mala ó buena,
sin ingenio y sin vena,
no lo puedo creer, Yo pierdo el seso.

MOCHALES.

Tambien dudaba yo eso.
Mas, que las hace, es cosa conocida.

D. REYMUNDO.

Tal ignorante no lo ví en mi vida.

MOCHALES.

Pues otras dos ahora está acabando;
en que su ingenio agudo está ensayando,
y dice, que ha de hacer, si se le antoja,
mas comedias, que uvas tiene Loja.
Mas tened; que á su quarto hemos llegado,
y está alli el Licenciado
divertido escribiendo.

D. REYMUNDO.

Oygamos; que quizá está componiendo.

*Descubrese Don Tristan escribiendo.*

D. TRISTAN.

Para probanza, danza.
No vá bueno: carranza;
Mostaza::: Esto venia lindamente;
mas faltale una N. solamente.
Pero por una letra, no es precepto,
que haya yo de perder un buen concepto.

MOCHALES.

¿Qué os parece?

D. REYMUNDO.

Que es loco de capricho.

D. TRISTAN.

Veamos cómo sale aqueste dicho;
„porque el riesgo, señor, de la probanza,
se le parece mucho á la mostaza;
que es simple, si no pica,
y hace llorar á todos, si repica.“

D. REYMUNDO.

El termino repica es adequado.

MOCHALES.

¿Pareceos, si compone el Licenciado?

D. REYMUNDO.

A risa me provoca, lo que escucho.

D. TRISTAN.

Lo mismo es repicar, que picar mucho.

MOCHALES.

¿Veis, si es poeta?

D. REYMUNDO.

¡Vive Dios Eterno,
que puede ser poeta del infierno!

D. TRISTAN.

¿Quién? Caballeros, sean bien venidos.
Aqui hay unos asientos prevenidos.

MOCHALES.

¿Estabais trabajando?

D. TRISTAN.

Estoy á toda priesa ahora acabando
un par de comeduelas.

D. REYMUNDO.

¡Rara cosa!
Vuestra vena es fecunda y milagrosa.
¡A pares las haceis!

D. TRISTAN.

¡Pues qué os espanta!

D. REYMUNDO.

¡Cosa que tiene dificultad tanta,
haceis tan fácilmente!

D. TRISTAN.

¿No veis, que soy poeta de repente?

MOCHALES.

No queria creerlo, Don Reymundo.

D. TRISTAN.

Aquesa es la ignorancia de este mundo.
Que piensan, que los que hacen las comedias,
sean algunos hombres encantados,
que andan por esos ayres remontados
tocando violones;
que son de oro ó de plata sus facciones.
Hombres de carne son, como nosotros.
Ahunque poeta he hallado,
no ser de carne, sino de pescado:
pues con caña y anzuelo

pesca versos al vuelo.
De tierra toda carne fue fundada,
y el poeta fue hecho de la nada.
Con que qualquiera, que quisiere sello,
vuelvase loco, y se saldrá con ello;
que ahunque con versos aproveche
poco,
ya por lo menos se ha de quedar loco.

D. REYMUNDO.

Digo, que yo me doy por convencido.

MOCHALES.

Es el seor Don Tristan muy entendido.

D. TRISTAN.

Y, pues á tan buen tiempo hemos llegado,
á vér, á lo que os tengo convidado,
ya enseñaroslo trato,
para que ustedes tengan un mal rato.

D. REYMUNDO.

Será muy bueno.

MOCHALES.

Sí: y de gusto mucho.

D. REYMUNDO.

Ya yo atiendo.

MOCHALES.

Y yo escucho.

D. TRISTAN.

Y yo empiezo.

De Piramo y de Tisbe es esta historia,
que ustedes la tendrán muy de memoria.

D. REYMUNDO.

Aquesa ya está escrita.

D. TRISTAN.

Ese es el cuento
que yo la escribo por diverso intento.

MOCHALES.

¡Qué en aquesto hay intentos diferentes!

D. TRISTAN.

Y en ella hablan personas las siguientes:
Piramo, un tio, una hermana moza,
un lacayo, un cochero, una carroza,
quatro mulas::

D. REYMUNDO.

Tened por Dios, os digo.
¡Qué hablen las mulas, es accion cruel!

D. TRISTAN.

No hablan, pero hacen su papel:
y quando habláran, no me dieran zurra,
pues todos saben, como habló una burra.

MOCHALES.

Ha dicho lindamente.

D. TRISTAN.

Ya he dicho; que soy poeta de repente.

Tisbe, primera dama, seis criadas,
las tres doncellas y las tres casadas.

D. REYMUNDO.

¿Y por fuerza, decid, serán doncellas?

D. TRISTAN.

¿No. Bastará, con que lo digan ellas,
para que no salgamos del corriente.

D. REYMUNDO.

¡Qué haya, quien tal diga!

MOCHALES.

Lindamente.

D. REYMUNDO.

¡Qué haya tal menguado!

MOCHALES.

¿Quereis callar? Por Dios, que va extremado.

D. TRISTAN.

Los tres maridos de las tres casadas,
y cinco hijos de ellas,
y los tres hijos de las tres doncellas.

D. REYMUNDO.

Tente, hombre. ¡Hay lances mas prolixos!
¡Cómo doncellas han de tener hijos!

D. TRISTAN.

Pariendo. ¿De que son vuestras querellas?

D. REYMUNDO.

¡Quándo, hombre!

D. TRISTAN.

¿Quándo? Antes de ser doncellas,
que es facil y freqüente.

MOCHALES.

Vuesa merced ha dicho lindamente.

D. REYMUNDO.

No sino muy mal dicho.
Por Dios, que el hombre es mentecato
y loco. *ap.*

D. TRISTAN.

De achaque de doncellas sabeis poco.

MOCHALES.

Don Tristan, decís bien; id adelante.

D. TRISTAN.

La diosa Venus, un disciplinante,
siete ú ocho embozados,
cien enanos, ochenta ágigantados.

D. REYMUNDO.

Tristan amigo, tente.
¿Y á dónde han de ir por tanta gente?

D. TRISTAN.

No me toca á mí eso.
Yo escribo la comedia, sin que cuente.

Quien la haga, que los busque ó que reviente.

MOCHALES.

Dice famosamente. Oirle, es vicio.

D. REYMUNDO.

Este hombre me ha de hacer, perder el juicio.

D. TRISTAN.

Parroquias, Religiones.

D. REYMUNDO.

Ese es yerro.

¿Para qué es eso pues?

D. TRISTAN.

Porque hay entierro.

Pues que Piramo muere de contado,
y lo hemos de enterrar como hombre
honrado.

MOCHALES.

Proseguid. Lindamente.

D. REYMUNDO.

Que he de perder el juicio, es evidente.

D. TRISTAN.

Musicos y criados lo ordinario.
Habrá en el vestuario
una cueva en un lado,
Don Piramo ha de estar bien asenta-

expulgandose al sol.

D. REYMUNDO.

No lo consiento.
¡Hay mayor disparate, hay tal intento!
¿Qué mas dexais para un descamisado?

D. TRISTAN.

¿Pues qué Piramo era un Potentado?

D. REYMUNDO.

¿Pues qué era?

D. TRISTAN.

Un pobre hijo de vecino,
que cenaba un gigote de pepino.

MOCHALES.

Razon tiene.

D. REYMUNDO.

¡Hay mas rara marabilla!

D. TRISTAN.

Parecerá á estotro lado una camilla,
adonde estará Tisbe recostada,
curandose una fuente,
que tendrá en una pierna.

D. REYMUNDO.

¡Qué esto intente!
¿Y si no tiene fuente?

D. TRISTAN.

Que se le haga;
demas, que bastará qualquiera llaga.

D. REYMUNDO.

¿Y si llaga no tiene, hombre inhumano?

D. TRISTAN.

Que se la haga qualquiera Cirujano;
que es facil, darle un boton de fuego.

MOCHALES.

Ha dicho lindamente. Siga el juego.

D. REYMUNDO.

No ha dicho sino es mal.

D. TRISTAN.

En dos instantes,
para que no se vean los amantes,
ha de caer en medio del tablado
un tablon, que esté bien enjalbegado,
que finja, ser pared; y si pudiera,
que fuese de ladrillo, bravo fuera.

D. REYMUNDO.

¡Hay tan loca porfia!
¿Pues por qué no lo haceis de cantería?

D. TRISTAN.

No querran, porque fuera muy costoso.
Habrá luego un planchon de cal y arena;
y hecho esto, empieza la primera escena.

Piramo habla, y dice: „Ay Tisbe mia,
si en mis brazos te viese en Berberia.“

D. REYMUNDO.

¡En Berberia! Que es locura, veo.

D. TRISTAN.

Esta es exâgeracion de su deseo.

D. RAYMUNDO.

¡Jesus, qué disparate!

MOCHALES.

Lindamente.
Dexadle proseguid; que va excelente.

D. TRISTAN.

Dice ahora Tisbe: „Ay Priamo mio,
si en mis brazos te viera yo Judio.“

D. REYMUNDO.

¡En sus brazos Judio! No convengo.

D. TRISTAN.

Si usted no entiende, ¿yo qué culpa tengo?
Aqueste verso gran concepto encierra;
pues siendo esperar propio en el Judio,
teniendo ella postrado su albedrío,
y entre sus brazos, deseando hallarse,
dice con este afecto, al declararse:
¡Oh si Judio de mis brazos fueras!
Que es decir: ¡Oh si en tiernos lazos
esperanza tubieras de mis brazos!

MOCHALES.

¡Por Dios, que es gran concepto!

D. TRISTAN.

Viene ahora en una nube de contado
Venus volando encima del tablado,
y dice de esta suerte:
„Buen animo, hijos, que acá estamos todos,
ya de vuestros remedios traygo modos;
y ahora os habeis de ver por mi gustillo
ahun mucho mas allá de Peralbillo;
y pues de mi valor doy testimonios,
vayase esta pared con mil demonios.“
Ahora este paredon, que está delante,
ha de volar á lo alto en un instante;
que será muy lucida esta apariencia;
y por que se execute con violencia,
ved el ardid, que tengo:
Dos barriles de polvora prevengo,
que pegandoles fuego con presteza,
lo harán volar con grande ligereza.

D. REYMUNDO.

¡Qué dices, hombre, estás endemoniado!
¡No ves, que has de volar casa y tablado,
y que se ha de volar la gente toda!

D. TRISTAN.

Señores mios, eso se acomoda
con hacer la comedia en despoblado;

y como esté el theatro retirado,
no hay riesgo.

D. RAYMUNDO.

¿Y los que están representando,
cómo se han de librar?

D. TRISTAN.

¿No andan, volando,
que los ví veces mil, por su albedrio?
pues vuelen esta vez por gusto mio.

D. REYMUNDO.

Yo me voy al infierno,
antes que oyga tan fieros disparates.

*Sale un Alguacil.*

D. TRISTAN.

Salen volando cien escaparates.

ALGUACIL.

La Justicia está aqui.

D. TRISTAN.

¡Cómo en mi casa!

ALGUACIL.

No haga extremos, y advierta, lo que pasa,
porque á prenderos vengo de contado,
y un mandamiento traygo aqui firmado.

D. TRISTAN.

Cuyo es el mandamiento?

ALGUACIL.

De la Sala.

D. TRISTAN.

Vayase el Alguacil en hora mala.
Si de la Sala es, erró el intento;
que para mí ha de ser del aposento.

D. REYMUNDO.

Vive Dios, que me huelgo.

MOCHALES.

¿Por qué causa?

ALGUACIL.

Porque con indecencia,
á componer se atreve sin licencia.

D. TRISTAN.

Licencia nunca á mí me ha faltado,
que desde que nací, soy Licenciado.

ALGUACIL.

Amigo, chanzas dexe,
porque llevarle preso, determino.

D. TRISTAN.

Jurisdiccion declino.

MOCHALES.

¿No ves, que es Licenciado?

ALGUACIL.

Tambien el Eclesiastico ha firmado.

D. TRISTAN.

Pues declino tambien solo por eso.

MOCHALES.

Pues va de veras esto, tened seso.

ALGUACIL.

Pues decid, quien os juzga, de una vez.

D. TRISTAN.

Solo á Apolo conozco por mi Juez,
por ministros las Musas,
por Fiscal el Pegaso,
y por mi carcel el monte Parnáso,
cuyo favor invoco.

D. REYMUNDO.

Sin juicio está.

MOCHALES.

Está loco.

D. TRISTAN.

Apolo, á tu sagrado
me acojo.

DAMAS *táliendo.*

Ya te ayuda de contado,
y nos envia, porque te ayudemos,
y como sus ministros te libremos,
porque Apolo está ya muy satisfecho,
de que no has de hacer cosa de provecho,
y para festejar esta licencia,
cantemos, y se acabe la pendencia.

*Cantan.*

¿*Digame, el ser Poeta,*

*en qué consiste?*

D. TRISTAN.

*En decir mal de todos,*
*quando se escribe.*

DAMAS.

*¿Digame, si es dificil,*
*el hacer versos?*

D. TRISTAN.

*Si son como los mios,*
*facil es eso.*

# LA GUITARRA.

## ENTREMES.

### PERSONAS.

UN COMPADRE. DON RANEDO.
UNA MUJER. VECINOS Y MUSICOS.

*Salen la Mujer y el Compadre.*

MUJER.

Compadre Don Fermin, yo os he llamado
para comunicaros un cuidado,
fiado en la amistad y parentesco.

COMPADRE.

Decid, Comadre mia; que os ofrezco,
serviros obediente.

MUJER.

Pues oidme, Compadre, atentamente.

Ya sabeis, que mi esposo Don Ranedo,
enamorado anda á todo ruedo,
y mi hacienda gastando,
él triunfa y gasta, y yo estoy ayunando,
y cargada de hijitos,
que tengo siete, y todos tamañitos.
¡Ay qué dolor, Compadre!

COMPADRE.

No se me aflija usted, seora Comadre.

MUJER.

¡Ay, Compadre, que es tanta aquesta pena,
y tanto de juicio me enajena,
que no me he ahorcado, (ved, quanto me ahoga,)
por no tener dos quartos para soga!

COMPADRE.

Templaos, Comadre, en tan furioso intento.

MUJER.

Pues en fin, como digo de mi cuento,
él se luce y pasea,
y á quantas damas mira, galantea,
y de mí no hace caso. Diga cierto,
¿Compadre, soy yo fea?

COMPADRE.

No por cierto;
que es vuestro rostro hermoso y sazo-

nado.

MUJER.

Dios le consuele; que me ha consolado,
Compadre de mi vida.

COMPADRE.

Id adelante.

MUJER.

Mi marido paseante
á todas horas de las hermosuras,
quando yo suelo acostarme á escuras,
por no tener aceyte,
gasta mi patrimonio en su deleyte.
¡Quién habrá, que tal crea!
¿Que de verdad decís, que no soy fea?

COMPADRE.

Digo, que de lo hermoso sois la palma.

MUJER.

Ay Compadre, Dios os consuele su alma.

COMPADRE.

Proseguid.

MUJER.

Mirad, yo para reñirle,
he dado aquestos dias en seguirle,
yendo bien disfrazada,

con que en sabiendo, donde ha hecho entrada,
tomo las señas: vuelvo á casa luego,
y asi, que viene él, se enciende el fuego,
y él se desbautiza, y pierde el seso,
de ver, que siempre yo sé su suceso.
¿Qué en fin fea no soy?

COMPADRE.

¡Hay tal pabana
Digo, que sois mas linda, que Diana!

MUJER.

Ay Compadre, mil bienes os dé el cielo,
pues que solo con vos tengo consuelo.

COMPADRE.

Ea, decid.

MUJER.

Dice ahora, ha de encerrarme,
y debaxo de llave ha de dexarme,
y asi, Compadre, os pido:::

COMPADRE.

Tened, Comadre; que ya os he entendido.
¿Vos no quereis, saber lo que le pasa,
quando encerrada os dexa en vuestra casa?

MUJER.

Ay Compadre, por ello diera un brazo.

COMPADRE.

Pues lo habeis de saber sin embarazo.

MUJER.

¡Cómo!

COMPADRE.

Oid esta industria, que es bizarra.
Ya sabeis, que yo toco la guitarra,
y que siempre que vengo, vuestro esposo
me pide, toque un rato con reposo.

MUJER.

Ya lo sé.

COMPADRE.

Pues oid; con el tocado
he de deciros, quanto le ha pasado.

MUJER.

¡Compadre, qué decís! Aqueso es nuevo.

COMPADRE.

A que vos todo lo sepais, me atrevo.
¿Mas decid, para aquestos lances prontos
tendreis memoria?

MUJER.

Mas que veinte tontos.

COMPADRE.

Yo la vihuela tomaré, en llegando,
y oid del modo, que he de iros avisando.
Si al paseo del Prado hubiere ido,
tocaré pasacalle.

MUJER.

Ya he entendido.

COMPADRE.

Si con alguna dama hubiere hablado,
pabana tocaré; tened cuidado.

MUJER.

Con tanto oido estoy.

COMPADRE.

Y si cosario
fuere á su casa, tocaré el canario.
¿Lo olbidareis?

MUJER.

De aqueso no se trate.

COMPADRE.

Y, si ella le diere chocolate,
xácara tocaré; que es muy vecina
de xicara. ¿Entendeis?

MUJER.

Traza es divina.

COMPADRE.

Si él envia por dulces:::

MUJER.

Eso aguarda
mi atencion.

COMPADRE.

Tocaré entonces gallarda;
pues claro está, que el dar, es gallardia;
y, si acaso tubiere cercania,
ya entendeis, con la dama:::

MUJER.

No quisiera,
Compadre mio, que eso sucediera.
¡Ay que agravios!

COMPADRE.

Oid.

MUJER.

¡Ay penas mias!

COMPADRE.

tocaré:::

MUJER.

¿Qué, Compadr.

COMPADRE.

las folias.
¿Habeislo ya entendido?

MUJER.

Lindamente;
y me atrevo á decirlo de repente.
Mas idos, porque aqui venir, le siento.

COMPADRE.

Pues cuidado, y vereis un lindo cuento.

*Vase, y sale Don Ranèdo.*

D. RANEDO.

¿Qué hace?

MUJER.

Que he de hacer, hecha una mora;
no tener de descanso ni una hora,
con dolores prolixos
cuidando de su casa y de sus hijos,
que es cansancio, que el alma desespera.

D. RANEDO.

Oye, ¿dixele yo, que los pariera?

MUJER.

¡Ese consuelo en vos hallo, tyrano!

D. RANEDO.

No para tanto; vayase á la mano.

MUJER.

Sois un mal hombre, y solo en picardias
teneis vos gusto.

D. RANEDO.

Eso es algunos dias.

MUJER.

Dios de con él me saque y quiera
cillo.

D. RANEDO.

Pero sea, dandoos:::

MUJER.

¿Qué?

D. RANEDO.

un tabardillo.

MUJER.

Primero tenga su alma hecha hastillas.

D. RANEDO.

¿Mas que he de santigualla las costillas?

MUJER.

¡A mí vos!

D. RANEDO.

Ea, calle la menguada,
pues que la hizo Dios mujer casada.
Entrese dentro, y que la cierre, aguarde,
que ha de quedar con llave aquesta tarde.
Asi se enmendará de sus simplezas.

MUJER.

¿Es, para que no sepa sus vilezas?
Pues las he de saber, ahunque encerrada.

*Entrala á rempujones, y hace, que cierra.*

D. RANEDO.

Ea, entraos allá, mujer casada.

MUJER.

¡Qué esto haga!

D. RANEDO.

Cierro, y ya la llave guardo,
y al Prado voy; que tardo,
pues queda la sospecha asegurada,
de que me siga la mujer casada.

*Vase, y sale el Compadre.*

COMPADRE.

Mucho tarda mi amigo Don Ranedo,
pero yo he de esperarle aqui á pie quedo,
á que me cuente, quanto le ha pasado,
que es costumbre, que siempre la ha observado,
algo mas añadiendo de caminos;
que miente mucho mas, que un adivino;
y ya deseo, que la boca abra,
cumpliré á mi Comadre la palabra.
Pero ya viene aqui.

*Sale Don Ranedo.*

D. RANEDO.

¿Compadre?

COMPADRE.

¿Amigo,
que hay? Alegre venís.

D. RANEDO.

Que vengo, digo,
mas gustoso, que si hubiera heredado
á un suegro.

COMPADRE.

¿Pues decid, que os ha pasado?

D. RANEDO.

Fui al Prado, y encontré en él una
diosa,
que Venus mas, y que Diana hermo-
sa.
Al punto le asesté la artillería,
y dixe; aquesta Fortaleza es mia.
Mostrose á los principios desdeñosa,
pero despues cortes y cariñosa,
para ir á su casa, dió licencia.
Entré en ella, y un quarto con de-
cencia
miré, con mucho adorno aderezado,
de contadores, láminas y estrado.
Bien sabe Dios, que el aderezo mien-
to; ap.
¿pero quién un cayrel no le echa á un
cuento?
Sacaron chocolate á marabillas,
con mas de mil baynillas.
Me lleve el diablo, si tenia, ni una,
pero aquesto del cuento es la acey-

tuna. ap.

COMPADRE.

Con atencion estoy á vuestra historia,
porque importa, se quede en la memoria.

D. RANEDO.

Yo dí, para traher dulces, dos doblones;
que no ando corto en estas ocasiones:
Un real de á quatro fue; yo lo confieso, ap.
pero hagolo de oro, y monta eso.

COMPADRE.

Bien hicisteis.

D. RANEDO.

A solas nos quedamos,
y en una alcoba entramos,
donde habia una cama bien colgada.
A mí me pareció tela pasada;
mas no serian sino brocateles.
Por Dios, que era una cama de cordeles, ap.
y una frezada sucia y muy raida;
pero yo he hablado bien toda mi vida.
En ella pues:::

COMPADRE.

No prosigais en eso;
pues entender se dexa ya el suceso,
y yo lo tengo ya bien estudiado,
desde luego, que hubisteis empezado.

D. RANEDO.

Mi alegria del gusto es buen testigo;
y lo que estimo mas que todo, amigo,
es, que hoy mi mujer no sabrá nada,
porque con llave la dexé encerrada,
con que ahora estoy seguro.

COMPADRE.

Sí; presto lo verás.

D. RANEDO.

Ahora procuro,
con vos decir, que en la Comedia he estado.

COMPADRE.

Ea, abrid, pues que ya habemos llegado.

D. RANEDO.

Abro. Salid acá, mujer casada.

*Sale la Mujer.*

MUJER.

¿Vos juzgareis, que porque estoy cerrada,

yo no he de saber vuestras maldades?

D. RANEDO.

¿Qué no dexareis ya esas necedades?

COMPADRE.

¿No callará ahora usted, seora Comadre?

MUJER.

Calle ahora.

D. RANEDO.

La guitarra da al Compadre, si gusta de tocar.

COMPADRE.

Hacerlo, es justo, pues lo mandais.

MUJER. *Dale la guitarra.*

Veisla ahí, y con mucho gusto.

COMPADRE.

Destemplada ha de estar.

MUJER.

Decid, marido, la verdad. ¿Esta tarde, dónde se ha ido?

D. RANEDO.

Los dos en la Comedia hemos estado, y fue harto mala; y luego de contado, fuimos al mentidero, á tomar puesto.

MUJER.

¿Compadre, esto es verdad?

COMPADRE.

Esto es lo cierto.

*Toca pasacalle.*

MUJER.

Es falso, pues yo sé fuisteis al Prado.

D. RANEDO.

¡Jesus! ¡Al prado yo!

MUJER.

¿Qué os ha admirado?
¿No es la verdad?

D. RANEDO.

¿Compadre,
que será esto?

COMPADRE.

Esto en mi Comadre,
hablar á tiento es.

D. RANEDO.

Vos acertasteis.

*Toca la Pabana.*

¿Y decidme, la dama á quien hablasteis,
no era bizarra y de mucho haliento?

D. RANEDO.

¡Yo! ¿Y esto, Compadre, que es?

COMPADRE.

Hablar á tiento;

ó es el demonio, que se lo ha soplado.

D. RANEDO.

Mujer del diablo, en la Comedia he estado,
y aquí está mi Compadre, que es testigo.

COMPADRE.

Comadre, la verdad es, la que digo.

*Toca Canario.*

D. RANEDO.

¿Veislo?

MUJER.

¿Traydor, no fuistes á su casa con ella, dí?

D. RANEDO.

¡Qué es esto, que me pasa! ¡Compadre, vive Dios, que sabe el cuento?

COMPADRE.

Callad, Compadre; que es hablar á tiento.

D. RANEDO.

¡Mujer, qué dices?

MUJER.

Lo que digo, infame.

COMPADRE.

Allá va esta, pues que se relame.

*Toca Xácara.*

MUJER.

¿Y el chocolate, di, perro enemigo:::

D. RANEDO.

Que diablo anda aqui, digo.

MUJER.

que ella te dió? Ojala veneno fuera.

D. RANEDO.

¡Chocolate! ¿Compadre, es hechicera?

COMPADRE.

Todo es á tiento hablar, sin fundamento.

D. RANEDO.

Compadre, juro á Dios, que es mucho tiento,
y yo estoy aturdido y espantado.
Mujer, no sé, que dices; que yo he estado
en la Comedia. ¿No es verdad, Compadre?

COMPADRE.

Creed, que es esta la verdad, Comadre.

*Toca Gallarda.*

MUJER.

¿Pues el dinero, dí, traydor malvado,
que distes para dulces.

D. RANEDO.

¡Que he escuchado!

MUJER.

fue mentira tambien?

D. RANEDO.

Yo desespero.

MUJER.

¿En eso, infame, gastas tu el dinero?

D. RANEDO.

¡Compadre, qué decís?

COMPADRE.

Lance es prolixo.
O habla á tiento, ó el diablo se lo dixo.

D. RANEDO.

¿Mujer del diablo, estás endemoniada?

COMPADRE.

Pues ahora le queda esta pedrada.

*Toca Folias.*

MUJER.

¡Mas que escucho! Ah traydor, tyrano, aleve:::

D. RANEDO.

¡Qué te ha dado, mujer!

*Enviste con él.*

MUJER.

Mis iras pruebe,

un falso, que ha ofendido el honor mio
con una vil mujer.

D. RANEDO.

Compadre mio,
aqui me socorred, y sean testigos:::

*Salen los Vecinos y Musicos.*

VECINOS.

¿Amigos, qué es aquesto?

D. RANEDO.

Que mi mujer es bruja y yo lo apuesto.

MUJER.

¿Luego, ladron, lo que yo he dicho es cierto?

D. RANEDO.

Como sacarse un ojo y quedar tuerto.
Y pues ya mi pecado he confesado,
dí, como lo has sabido.

MUJER.

Eso cantado.

VECINOS.

Todos ayudaremos.

D. RANEDO.

Pues los musicos toquen, y baylemos.

MUJER *cantando*

*La guitarra, marido,*

*que ves, ha hablado,*
*y todo tu suceso*
*me ha dicho claro.*

D. RANEDO *cantando.*

*No son admiraciones,*
*mujer, extrañas,*
*quando paredes oyen,*
*que hablen guitarras.*

# LA UNIVERSIDAD DE AMOR.

## BAYLE.

## PERSONAS.

CUPIDO. QUATRO MUJERES.
QUATRO HOMBRES.

A 4.

*Victor, victor Cupido;*
*que hoy nos enseña,*
*como maestro, siendo*
*niño de escuela.*

*Sientase Cupido enmedio.*

CUPIDO *cantando.*

*La Universidad de amor*
*hoy abre á todos las puertas;*
*á cursar en mis estudios,*
*damas y galanes vengan.*

*Salen en dos filas interpolados quatro hombres y quatro mujeres.*

HOMBRE 1.

Nominativos de amor
estudiar presto quisiera,
por saber todos los casos,
que á un amante se le ofrezcan.

CUPIDO *cantando.*

*Sabrás presto en mi arte,*
*nominativos,*
*como aprendas los casos*
*de los dativos.*

MUJER 1.

De tu gramática docta,
las oraciones me enseña,
con que á todos los amantes
pida con las manos puestas.

CUPIDO *cantando.*

*Si no quieres errarlo, &c.*
*guarda esta regla:*
*dí tú las oraciones,*
*y ellos que ofrezcan.* *cruzados.*

A 4.

*Victor, victor, Cupido;*

HOMBRE 2.

Tu lógica estudio; y quiero,
entre opiniones diversas

saber, quál he de seguir
con las damas por mas cierta.

CUPIDO *cantando.*

*La opinion mas segura*
*de los que aman,*
*es, el ser Escotistas*
*con qualquier dama.*

MUJER 2.

Tambien la lógica estudio,
y seguir quiero sentencia,
que el documento me enseñe
mas fuerte á las faltriqueras.

CUPIDO *cantando.*

*El mejor documento*
*de mi doctrina*
*es, que todas las damas*
*sean Tomistas.* *atravesados.*

A 4.

*Victor, victor Cupido;*
*que hoy nos enseña, &c.*

HOMBRE 3.

Tu astrología profunda,
vengo, á estudiar, porque sepa
desde el principio de amor
los futuros de mi estrella.

CUPIDO *cantando.*

*Si de mi astrologia*
*ser sábio quieres,*

*no adivines futros,*
*sino presentes.*

MUJER 3.

Saber pronosticos quiero
de amantes, que me festejan;
porque hay muchos, que prometen
gran calor, y despues hielan.

CUPIDO *cantando.*

*El pronóstico fixo,*
*seguro y cierto,*
*es de aquel, que promete*
*galas del tiempo.*

A 4.

*Victor, victor Cupido;*
*que hoy nos enseña, &c.*

HOMBRE 4.

La medicina, te pido,
me enseñes; porque en las hierbas
me dés remedio á las damas,
que de desdenes enferman.

CUPIDO *cantando.*

*Hallarás el remedio,*
*si es que tú aplicas*
*entre todas las hierbas*
*la doradilla.*

MUJER 4.

Tambien yo á la medicina
me inclino, porque se entienda,

cómo he de sangrar amantes,
que gastaron, y ya niegan.

CUPIDO *cantando.*

*Con los zelos les pica,*
*para sangrarles,*
*y si no bastan zelos,*
*amortajarles.*

A 4.

*Victor, victor Cupido;*
*que hoy nos enseña, &c.*

CUPIDO *repitiendo.*

Ya que sabeis mis preceptos,
por vér, lo que os aprovechan,
entre damas y galanes,
quiero oír las conferencias.

HOMBRE 1.

En *amo amas* me ha puesto,
el arte de esta belleza.

MUJER. 1.

Haz cuenta, que no hay tal arte,
si, por *do das* no comienzas.

HOMBRE 2.

Lógico mi amor te ofrece
silogismos de finezas.

MUJER 2.

Como los pongas en *dari*,
saldrán bien las conseqüencias.

HOMBRE 3.

Yo, como Astrólogo, sigo
la luna de esa belleza.

MUJER 3.

Pero no hay luna sin quartos
ni en el suelo ni en la esfera.

HOMBRE 4.

Yo de cordiales afectos,
sabré, darte una receta.

MUJER 4.

Yo tomaré los cordiales,
si trahen jacintos y perlas.

A 4.

*Victor, victor Cupido;*
*que hoy nos enseña:::*

HOMBRE 1.

La musa del arte tuyo,
nadie hay, amor, que la entienda.

CUPIDO.

En mi arte no hay tal nombre.

HOMBRE 1.

¡Pues por qué!

CUPIDO.

Digalo ésta.

MUJER 1. *cantando.*

*Ese nombre en mi arte,*
*huele á pobreza;*
*porque, quien dice musa,*

*dice poeta.*

HOMBRE 2.

De tu lógica los entes
de razon nadie penetra.

CUPIDO.

En ella no hay tales entes.

HOMBRE 2.

¡Pues por qué!

CUPIDO.

Digalo ésta.

MUJER 2. *cantando.*

*De razon entes vanos*
*no hay en mi ciencia;*
*pero admite los entes,*
*que reales sean.*

HOMBRE 3.

Signos de tu astrología,
no se mueven á influencias.

CUPIDO.

No se mueven facilmente.

HOMBRE 3.

¡Pues por qué!

CUPIDO.

Digalo ésta.

MUJER 3. *cantando.*

*Las del carro del cielo*
*son mis estrellas;*

*con que, no estando untadas,*
*no andan sus ruedas.*

HOMBRE 4.

En tu medicina no hallo
aforismos de Avicena.

CUPIDO.

Es, que tú ese Autor no entiendes.

HOMBRE 4.

¡Pues por qué!

CUPIDO.

Digalo ésta.

MUJER 4. *cantando.*

*De ese Autor si aforismos*
*saber deseas,*
*no Avicena le nombres,*
*sino Ave y cena.*

CUPIDO.

Pues en mi escuela ya todas
grado alcanzais de maestras,
decid, dando fin al bayle,
por aplauso de mis ciencias:::

MUJER 1.

*Victor.*

MUJER 2.

*Victor.*

MUJER 3.

*Victor.*

A 4.

*Victor, victor Cupido;*
*que hoy nos enseña,*
*como maestro, siendo*
*niño de escuela.*

# LOS APODOS.

## ENTREMES.

### PERSONAS.

| | |
|---|---|
| DON LONGINOS. | UNA VIUDA. |
| UN ESTUDIANTE. | CARIÑANA. |
| UN MEDICO. | UNA GALLEGA. |
| UN SOLDADO. | VECINOS. |

*Sale el Soldado con un parche en un ojo, el Medico con narices grandes, el Estudiante con corcoba, y Cariñana de Golilla, ridiculo.*

MEDICO.

No os teneis, que cansar, seo Cariñana; que no hemos de volver.

CARIÑANA.

Accion es vana, señor Doctor, negarse á mi porfia.

SOLDADO.

De mejor gana fuera á Berbería,
que á casa donde ha entrado ese jumento.

CARIÑANA.

Sosiegue usté la furia, seor Sargento.

ESTUDIANTE.

Tiene mucha razon: y harto ha callado
qualquiera de los tres.

CARIÑANA.

¡Ah, Licenciado!
¡Por vida de::!

LOS TRES.

No hay que mover rencilla;
que yo no he de sufrir al mojarrilla.

CARIÑANA.

¡Pues qué os ha hecho! Decid.

MEDICO.

Ser contra todos,
poniendo á cada uno mil apodos;
y, solo porque feas
parecen mis narices borromeas,
es muy mal hecho, que mi ciencia tache;
que soy Doctor, graduado en Alfarache;
tal, que de doce enfermos Avicena,
jamás he muerto mas que una docena.
Y pudiera decir al mentecato,
que tiene:::

CARIÑANA.

¿Qué?

MEDICO.

una calva, como un plato.

SOLDADO.

Y á mí, que he sido en toda Lombardía
traga-balas de la mosquetería,
¡qué razon hay, para que su persona
moteje, que en el sitio de Gerona,
al descender al foso por la escala,
me dexé este ojo en prendas de una bala,
siendo asi, que coxeando de falsete,
la culpa de la potra echa al juanete!

ESTUDIANTE.

Todo eso es nada para mis desvelos,
siendo yo colegial de Cien-Pozuelos,
con su punta de versos Gongorinos,
ya á la hora de ésta el dicho Don Longinos
me ha puesto con sus terminos perversos,
dos mil apodos sin los medios versos,
solo porque debaxo de la loba,
me nació un *lapsus lingua* de corcoba.

CARIÑANA.

¡Y qué importa todo eso, si es preciso,
que, faltando los tres, cierre al proviso
la casa Doña Eugenia, viuda hermosa,
á quien pretendo para ser mi esposa!

Pues sin estos tahures
no habrá conversacion.

MEDICO.

No eso procures;
que no he de vér á ese hombre yo en mi vida.

ESTUDIANTE.

¡Quando yo fuere allá, mala caida
dé, que me quiebre un brazo!

SOLDADO.

De mejor gana esperaré un balazo,
que un solo apodo.

CARIÑANA.

Hombres del demonio,
ved, que me deshaceis el matrimonio,
la viudilla y la hacienda;
y como prosigais, habrá merienda
á cuenta de mi esposa
todas las noches.

LOS TRES.

Eso es otra cosa.

CARIÑANA.

¿Luego ya quereis ir? Mi bien barrunto.

LOS TRES.

Hombre, si nos tocasteis en el punto::

CARIÑANA.

Esta sí es amistad de bote en bote.

¡Ay, Sargento! ¡Ay, Doctor! ¡Ay, Monigote!

SOLDADO.

Ea, señores, vamos allá todos.

MEDICO.

Vamos; y mas que llueva Dios apodos.

ESTUDIANTE.

Pero no fuera malo,
que en empezando el tal Don Zampapalo
á apodar, como suele, los tres luego
le envistamos á él á sangre y fuego;
pues es figura molde de figuras,
echando apodos por las coyunturas
aquel, que mas á mano los tubiere;
para dár contra él, dé donde diere.

SOLDADO.

Ha dicho bien; que á un calvo de rebozo,
con sér de viejo, y altivéz de mozo,
maldiciente, avariento,
flematico, potroso y flatulento,
no nos tendrá dificultad alguna.

CARIÑANA.

A vosotros os debo la fortuna.
Y pues ya ha anochecido, á casa, amigos;
que yá echando estará por esos trigos
contra nuestra gallega.

MEDICO.

Y contra su ama.

CARIÑANA.

Ved, pues sufro, que apoden á mi dama,
si es algo, lo que importa la contienda.

LOS TRES.

Digo: ¿y á qué hora tocan á merienda?

CARIÑANA.

A la que vos querais.

LOS TRES.

Pues adelante;
porque ha de haber disparaton, que cante. *vanse.*

D. LONGINOS *dentro.*

Ah de casa.

*Sale una gallega con un candil.*

GALLEGA.

¿Quién vay?

D. LONGINOS.

Yo, Lucigüela.

GALLEGA.

Ya vó; que estó encendendo la candela.

D. LONGINOS.

Truximon, abre,

GALLEGA.

Habray bonas razones.

D. LONGINOS.

Abre, gallega, tienta San Antones.

GALLEGA.

¡Ah picaro labrador, qué es lo que dices!

D. LONGINOS.

Abre, pierna de baca con narices.

GALLEGA.

¡Oh mal fogo te queme!

D. LONGINOS.

Abre, maldita.

*Abre la gallega, y sale Don Longinos con calva, anteojos y muleta.*

GALLEGA.

Entre quien es.

D. LONGINOS.

Gallega hermafrodita,
monton de horujo, gigantón de Aldea,
casco de bomba lleno de lamprea,
cara de cáfre con nariz de embudo,
envoltorio de sebo y lienzo crudo,
tinaja de manteca,
y enjundia rancia de gallina clueca,
¿por qué no me has abierto mas aprisa?
Vive Dios:::

GALLEGA.

¡E vosté está en su camisa!

D. LONGINOS.

Asi estubieras tú sin tantas dudas
hecha torrezno en la sarten de Judas:
diphtongo racional de mona y mico,
quixada de borrico,
frasco de tinta, tarascon eterno,
bodoquera del queso del infierno,
espanta niños, suela de alpargate,
torta de mosto, y cantaro de uvate.

GALLEGA.

¡Oh, San Piedro! ¡Oh, Jesus, cómo
me ha puesto!
Justicia aqui de Dios.

*Sale la viuda.*

VIUDA.

Ola: ¡qué es esto!
¡Qué ha habido aqui!

D. LONGINOS.

Miren la remilgada,
cómo se sale con su media espada.

VIUDA.

Don Longinos, despacio; que en efeto
soy mujer de muchisimo respeto.

D. LONGINOS.

¡Respeto tienes tú, viudilla ó haca,
taracea de tortola y urraca,
cuya hambre bodas masca á dos carrillos,
novia Asmodeo, traga maridillos,

gualdrapa de Doctor, bizma de suegra,
y pieza de vayeta blanca y negra!
¡Respeto tienes tú, harpía con garras,
responso, que primero pides arras,
mujer á pica seca, seca y pica,
y carita de tarro de botica!

VIUDA.

Esta ya es desvergüenza: y, si no fuera,
porque la vecindad no lo supiera,
yo hos hiciera callar, hombre mal quisto.

GALLEGA.

Y á mal dolor de tripas te dé Christo,

D. LONGINOS.

¡Qué hablas tú, virolenta hasta las manos,
cara de queso añejo con gusanos,
que, á puros costurones desiguales,
pareces tajo, de partir ojales!

VIUDA.

Bien puede hablar; pues ella es mi criada.

D. LONGINOS.

¡Criada tú, repulgo de empanada,
pintado con carbon y yeso mate,
gómia de chocolate,
plañidera nupcial, llorona en seco,
ceca y meca de esposo ceco y meco!

VIUDA.

¡Qué hombre tan importuno!

*Al paño los quatro.*

CARIÑANA.

Vayan entrando ustedes uno á uno;
que yo entraré, en andando al retortero.

MEDICO.

Pues el seo colegial vaya el primero,
porque le sigan medico y soldado.

SOLDADO.

Brava fiesta ha de haber.

*Sale el Estudiante.*

ESTUDIANTE.

Dios sea loado.

VIUDA.

Buenas noches, Don Baldo.

ESTUDIANTE.

¡Oh, seor vecino!

D. LONGINOS.

Vé aqui usted; callo yo como un pollino,
y me provocan.

ESTUDIANTE.

¡Esto es provocaros!

D. LONGINOS.

Claro está, que lo es, y estoy por daros:::

ESTUDIANTE.

¡A mí darme! ¡Con qué!

D. LONGINOS.

Sacristancillo,
cobertera de Miercoles corbillo;
bolonio, zorrocloco,
triquitraque, tintillo, pan y moco,
¡á mí te atreves con tan gran desuello,
sin vér, que trahes por cuello,
lleno de roña, de sudor y unguente,
dos cosidos de paños de la fuente!

ESTUDIANTE.

Calvino, pie de cruz, cepo de canas,
almario de semanas,
raton de la otra vida,
ropa sucia, alma negra, olla podrida,
y sabañon del viejo Arias Gonzalo.

D. LONGINOS.

Pensará, que ha dicho algo el Zampapalo.

ESTUDIANTE.

Dixe y diré dos mil divinidades,
parche de madurar eternidades.

D. LONGINOS.

¿No eres tú, hombre con faldas,
quien la barriga trahes á las espaldas?

ESTUDIANTE.

¿No eres tú, quien con pelos de mulato,
trahes barba de tacon, como zapato?

D. LONGINOS.

Rodillo andante, calla.

ESTUDIANTE.

Tú primero,
linterna de maulero,
muelas de corcho, puerco todo hijadas,
y responso con calzas atacadas.

D. LONGINOS.

¡Vive Dios:::!

ESTUDIANTE.

¡Vive Christo:::!

*Sale el Soldado.*

SOLDADO.

¡Ah, caballeros!
¡Cómo entre dos amigos verdaderos
hay riñas, disensiones ni embarazos!

D. LONGINOS.

¡Con lo que ahora se viene el calzonazos,
percha de trapos, carga de fagina,
y estafermo vestido á la Delfina!

SOLDADO.

¡A mí tambien, Rodrigoncillo en pena,
zúpia de cuba, barba de ballena,
camandula de antaño, pie de estaca,
espolones de gallo, dientes de haca,
calvatrueno, calvario,
cabeza de perol de boticario,
y compás de entonar Kyrieleysones!

D. LONGINOS.

A tí, y á todo un tercio de Valones,
tortangana, tortera,
con un ojo hácia dentro, otro hácia fuera,
pronóstico de míseras fortunas:
pues es infausto, el que te vé en ayunas:
trompeta, trompetilla,
hombre haciago y Martes con golilla.

SOLDADO.

Calla, Neron con gafas,
gigote de figon todo piltrafas,
zapato-uhia, corcho de colmena,
mendrugo de alhacena,
y almanaque de medio cuerpo abaxo.

D. LONGINOS.

Pues no quiero callar Don Calandrajo.

ESTUDIANTE.

¡Qué es no querer! Calceta toda puntos,
y bodoque de tierra de difuntos.

D. LONGINOS.

¡Tambien tú, Licenciado papa-natas!

VIUDA.

¡Pues, por qué no, serillo de batatas,
monton de ropa sucia, ollin viviente,
miga de pan caliente,
espada con orin, mantel con grasa,
y galán de lexía como pasa!

D. LONGINOS.

¡Ay, que ya la viudilla se me entona!

GALLEGA.

Pues hombre de Quaresma como mona,
¿por qué no ha de entonarse, aunque
te finches?

D. LONGINOS.

¡Tú te me atreves ya, cama con chinches!

ESTUDIANTE.

Todos tienen apodos de repuesto.

D. LONGINOS.

Si, porque estoy sin armas, haceis esto,
quatro espadas trahere con quatro dagas.

*Sale el Medico.*

MEDICO.

¿Adónde vás, escrupulo con bragas,
cayrel de liendres, molde de Quixotes,
que trahes dos almaradas por vigotes,
matraca, matadura,
y trasto de desvan de ama de Cura?

D. LONGINOS.

Doctorcillo de Aldéa, muerte andante,
sarna con pera, sincopal con guante,
espetera de récipes y emplastos,
Medico, Rey de bastos,
Herodes con licencia, mas sin bula,

borrico de realce, fondo en mula,
conmigo te mosqueas facha á facha!

MEDICO.

¡Pues quién eres tú, hilacha,
hombre del Bosco, palo de Campeche,
y barbilla de cola de escabeche,
sapo con gorra, mascaron con asma,
retrato de fantasma,
pateta, pata coja,
y rollo vivo de tabaco de hoja!

D. LONGINOS.

Por lo menos, no tengo tus narices:
proveedor de facciones de tapices,
relox de sol, armario de ternillas,
narizote, pernil de algarrobillas,
con mas remiendos, que mandil de pobre,
y nariz de asa de cantaro de cobre.

MEDICO.

¡Ah, pícaro, estanquero de los flatos!

D. LONGINOS.

¡Ah, nariz, molde de vaciar Pilatos!

ESTUDIANTE.

Tengase ahí, Quaresma viandante.

D. LONGINOS.

¡Ah, camello, vestido de estudiante!

SOLDADO.

¡Qué es, lo que dices, papelon de estraza!

D. LONGINOS.

Lo que hablo, Capitan daca la maza.

VIUDA.

Mire, que estoy yo aqui, Nuño Rasura.

D. LONGINOS.

¡Qué tenemos, mujer, ó sepultura!

GALLEGA.

Tenemos, que calleis, anatomía.

D. LONGINOS.

Calla, ayuda de chinas y agua fria.

MEDICO.

No quiero: y antes te he de dar el fallo.

D. LONGINOS.

¡Ay, el narices, espolon de gallo!

MEDICO.

Por vida del demonio:::

ESTUDIANTE.

Dale fuerte.

D. LONGINOS.

Monaguillo, asesino de la muerte;
*parce mihi* con voz, grulla con loba,
¿con qué, si no le prestas tu corcoba?

ESTUDIANTE.

Conmigo mismo, barbas de estropajos.

D. LONGINOS.

¡Rincon de alcoba llena de gargajos,
tambien quieres tú hacer alicantina!

CARIÑANA.

Fuego de Dios, quál anda la batina!

LOS TRES.

¡Vive Dios...!

VIUDA.

No eche fieros.

*Sale Cariñana.*

CARIÑANA.

Ya es preciso, salir. ¡Ah, caballeros,
¡qué modo es este en casas tan honradas!

D. LONGINOS.

Vete á la dula tú, sota de espadas,
tapa de espejo, y matachin con cofia.

CARIÑANA.

¡A mí tambien, espuerta de gazofia!

D. LONGINOS.

A tí y á todo el mundo, golilleja.

SOLDADO.

¡Toca á envestir.

CARIÑANA.

Ea, perros, á la oreja.

VIUDA.

Vecinos, que se matan; salid presto.

*Salen vecinos.*

VECINOS.

Tenganse ahí. ¡Qué es esto!

TODOS.

Ya nada.

VIUDA.

Esto es, en fin, que Don Longinos
á todos nos pegó sus desatinos,
con su manía de poner apodos.

LOS TRES.

Mas ya del palo mismo somos todos;
pues no le hemos dexado hueso sano.

CARIÑANA.

Yo los meteré en paz, como tu mano,
Eugenia mia, pruebe mis caricias.

VIUDA.

Vaya por Dios, y cantese en albricias.

CANTA.

*¿Dónde tantos apodos*
*halló el ingenio?*

D. LONGINOS *cantando.*

*Pues muchos mas le quedan*
*en el tintero.*

# EL ENFERMO DESCOMIDO.

## ENTREMES.

### PERSONAS.

ROQUE, *enferma.* UN MEDICO.
MARTA, *su mujer.* UNA VECINA.

*Sale Marta y su Vecina, y descubrese Roque, enferma, con un orinal á la cabecera.*

VECINA.

Consuelese, vecina y no se apoque.

MARTA.

¡Ay, vecina; que está muerto mi Roque!

VECINA.

De menos lo hizo Dios; tenga fé y calle.

MARTA.

Pasó anoche cantando por mi calle
la lechuza; y de buena madrugada,
mi gallina cantó la papujada.

VECINA.

Calle, vecina; que sería antojo.

MARTA.

No hayas miedo, que á mí me mienta el ojo.
Se oyó anoche un gemido en la escalera,
y hubo en el portal olor á cera.
El cuervo hacía cras lo mas del dia,
y, á quantos lo oían, les decía:
en descanso esté el alma de mi avuela.
No haya miedo, que me falte Cabezuela.
Mas, por si cierra el ojo, sin tardanza
(que yo no tengo menos confianza)
hete llamado, para que me digas,
(como buenas amigas)
quando en la sepultura yo le tenga,
con quién me casaré, que me convenga.

VECINA.

Calla; que ahun está en el mundo tu marido.

MARTA.

¡Ay, vecina; que está muy descomido!
Hoy mil veces la ropa atentaleaba,

y entre sí mismo el triste suspiraba.
Pero, ¡ay de mí; que en vano he procurado,
como lo veo ya tan rematado,
cera para el Entierro! Ni migaja
de lienzo tengo para la mortaja.

VECINA.

¡Calla; ahun está en el mundo tu marido.

MARTA.

¡Ay, vecina; que está muy descomido!

*Sale el Doctor al paño.*

DOCTOR.

Deo gracias.

MARTA.

El Doctor está á la puerta.

VECINA.

Pues yo la mia me he dexado abierta;
ya vuelvo.

MARTA.

¿Que me dexas?

VECINA.

No te dexo.

MARTA.

Qué me aconsejas?

VECINA.

Lo que te aconsejo.

es, que no eches el ojo á hombre nacido,
menos que no sea muerto tu marido.

*Sale el Doctor.*

DOCTOR.

Buenas tardes, señora.

MARTA.

Venga vuesamerced muy en buen hora.

DOCTOR.

¿Qué tal está el enfermo en velado?

MARTA.

Muerto, señor Doctor; mas no enterrado.
Entre usted; que ya corro la cortina.

DOCTOR.

Colgada en el portal veo la orina;
pero dice Avicena,
se ha de probar la orina, á vér si es buena.
A Dios, señor enfermo. ¿Está dormido?

ROQUE.

No, señor. Sea usted muy bien venido.

DOCTOR.

Venga el pulso. ¿Qué siente?

ROQUE.

Trahele al Seor Doctor, en que se siente.

MARTA.

Aqui está ya la silla prevenida.

DOCTOR.

Pulso mas recio no lo ví en mi vida.

MARTA.

Pues no es, por lo que come.
¡Qué trabajo me cuesta, que algo tome!
¡Ay, que está rematado!

ROQUE.

Está perdido.

MARTA.

¡Ay, señor Doctor, que está muy descomido!

DOCTOR.

¿Desde quándo no come?

MARTA.

Ahier tarde, despues de muy rogado,
¡en qué me ví, que se comiera asado
un pabo! El pan no lo traspasa.
De veinte á treinta libras es su tasa.
Y esta mañana le ha dado deseo
de una tostada en vino,
y andubo tan mezquino,
que empapó un panecillo bien tostado,
y ahinas le dexa nada de un bocado.

DOCTOR.

¿Y no ha comido mas?

MARTA.

Muy poco ó nada.
¡Treinta huevos de buena madrugada

se sorbió, sin poder este christiano,
á un bocado de pan echarle mano.

DOCTOR.

¡Ya estará desmayado!

ROQUE.

Estó perdido.

MARTA.

¡Ay, seor Doctor; que está muy descomido!

DOCTOR.

¿Y á medio dia ha comido algo?

MARTA.

Un conejo, que el galgo
cojió del Cura, (chico era el conejo)
y comióselo con su salmorejo.

DOCTOR.

¿Y está tan fatigado?

ROQUE.

Estó perdido.

MARTA.

¡Ay, seor Doctor; que está muy descomido!

DOCTOR.

¿Y está tarde le ha dado alguna cosa?

MARTA.

Una magra con media mantecosa,
y un pepino mondado,

y ahínas le dexa el culo en un bocado.

DOCTOR.

Pues no sé como vive.

ROQUE.

Estó perdido.

MARTA.

Ay, seor Doctor; que está muy descomido!

DOCTOR.

Ya es tarde: ¿Qué no cena?

MARTA.

Una perdiz muy buena
tengo bien adobada y prevenida.
¡Mas qué importa, Doctor, de su comida,
si no sorrostra el pan en todo el dia!

DOCTOR.

Voto á Dios, que si fueras cosa mia,
no te dexára diente á bofetadas.
¿Qué ha de comer, si no come almaradas?

MARTA.

¿Señor::?

DOCTOR.

¿Señora mia,
quiere matarlo de una hidropesía.
Por Dios, que yo topé buena enfermera.
Vaya con Dios, y salgase allá fuera:

si no se sale, no le aplico nada.

MARTA.

Voyme; que, si ya está determinada
su muerte, y mi casorio está dispuesto,
obre el Doctor, y entierremelo presto.

DOCTOR.

¿No se sale? Digo algo.

MARTA.

Seor Doctor, ya me salgo.
Que me le ha de matar, es cosa llana;
Por aqui he de asomarme á la ventana.

DOCTOR. [vase.

Digame sus achaques.

ROQUE.

Ya los digo.
Tengo un grande dolor en el ombligo,
que se estiende al hijar, y ahunque se es-[tiende,
todavía está en pie.

DOCTOR.

¿Pues qué pretende?

ROQUE.

Agravarme este mal.

DOCTOR.

¡Constancia fiera!

ROQUE. [fiera!

¡Ay, seor Doctor, pues si eso solo

DOCTOR.

¿Pues qué otra cosa siente?

ROQUE.

En el cabo del cerro al despidiente,
se han hecho unos vultillos,
que con los dientes bien podrá usté asi-
llos.

DOCTOR.

Esas son almorranas: adelante.

ROQUE.

Pues no son, sino atrás, señor danzante.

DOCTOR.

No veis que hablo formal. ¡Brava qui-
mera!

ROQUE.

¡Ay, seor Doctor, pues si eso solo fuera!
En una ingle, y ahunque es parage
oculto,
lo mismo que este puño, tengo un vulto.

DOCTOR.

Ese es incordio, y madurez espera.

ROQUE.

¡Ay, seor Doctor, pues si eso solo fuera!
Tambien entre los dedos de las manos
tengo con salpullido algunos granos.

DOCTOR.

Sarna es. ¡Qué otra cosa ser pudiera!

ROQUE.

¡Ay, seor Doctor, pues si eso solo fuera!
Tambien en la cabeza tengo tiña;

y ahunque usted me lo riña,
de haber comido ahora tres mil peras,
se me han hecho paperas,
dolor de muelas, dientes y quixares,
y me duelen los dos huesos lumbares.

DOCTOR.

¡Si el envés le doliera!

DOCTOR.

¡Ay, seor Doctor, pues si eso solo fuera!
Unas camaras tengo,
que mil veces al vaso voy y vengo;
y en poniendome en pie, los sabañones
me abren en los talones
grietas, adonde se me mete un dedo;
y ahunque de comer tanto, estoy acedo,
me muero de hambre.

DOCTOR.

*Canis est malacia.*

ROQUE.

Sí, señor: y es la gracia,
que ahun con el crecimiento,
como mucho, y ahun harto no me siento.

DOCTOR.

¡Si zarazas comiera!

ROQUE.

¡Ay, seor Doctor, pues si eso solo fuera!

DOCTOR.

¿Pues qué comeis zarazas?

ROQUE.

Nuestro Herrero Bragazas,
habiendo algunas hecho,
al vér las chicas, dixe con despecho,
pues que el Herrero tanto las apoca,
y zaracillas son de ciento en boca;
¿quiere apostar á que me como una?
Comí una luego, y fue con la fortuna:::

DOCTOR. [piera!

¡Hombre bruto, y si el vientre le rom-

ROQUE.

¡Ay, seor Doctor, pues si eso solo fuera!
No el vientre, pero el hojo del haliento
me rompió.

DOCTOR.

¡Qué me dice!

ROQUE.

Lo que cuento.
Estos mis males son los mas aviesos:
porque, ahunque tengo secas y diviesos,
vexigas en la lengua, y mal de ojos,
esos no son, los que me dan enojos.
Cureme, y el comer se me permita;
que yo quiero pagarle la visita.

DOCTOR.

Hipocrates receta en casos tales

medicina de extremo á extremo males.
Taparle la cabeza lo primero,
y ponerle un menudo de carnero,
con todo su tripage,
que este lleno de su matalotage,
y en teniendole una hora entera,
daranle una estocada; de manera,
que estando en pie y en cueros el paciente,
lo llene de los pies hasta la frente.

ROQUE.

¡Jesus qué porquería! ¡En pecho y cara!

DOCTOR.

¡Ay amigo, pues si eso le bastára!
Para el dolor de hijada impertinente,
Traherán una pluma de la frente
de un toro Jarameño,
y echenle una geringa al primer sueño.

ROQUE.

¡Fuego de San Anton, qual dispertára!

DOCTOR.

¡Ay, amigo, pues si eso le bastára!
Y en purgando con ella lo bastante,
pedirle á un Herrador un pujavante,
que corte bien (qué lindo que es aquesto)
y entre las ingles puesto
cortará lo pendiente,
y el agua que dió en caño, dará en fuente.

ROQUE.

¡Puto sea el diablo, y como me quedára!

DOCTOR.

¡Ay amigo, pues si esto le bastára!
Por cada lobanillo
pondrán dentro en la boca en el galillo
diez sanguijuelas, que es cosa excelente;
y si no bastan diez, ponerle veinte.

ROQUE.

Una sola me ahogára.

DOCTOR.

¡Ay amigo, pues si eso le bastára!

ROQUE.

Señor, es cosa fuerte.

DOCTOR.

¿Pues quiere mas morir?

ROQUE.

Mas quiero muerte.

DOCTOR.

Pues si eso le inquieta,
cureşe usted con dieta.

ROQUE.

Eso vaya, ahunque á ello no estoy ducho.

DOCTOR.

Pues escuche la dieta.

ROQUE.

Ya la escucho.

DOCTOR.

En tres dias no ha de comer bocado,
ni crudo ni cocido, ni ahun asado;
frutas, vino ni pan: nada en efecto;
mire, que de comer mucho, está repleto.
¿Haralo?

ROQUE.

Sí, señor.

DOCTOR.

Quede á su cargo.
Mire, que de comer mucho, anda largos;
y con solo un garbanzo que tomáse
en todos los tres dias, morirase.
Quede con Dios, y mire, lo que ordeno;
porque dice Galeno, [hora,
que el enfermo obediente á qualquier
al Medico hace bueno, y él mejora.

ROQUE.

Mucho, Señor Doctor, me ha consolado;
vaya con Dios; que haráse su mandado.
Doctor, una palabra:
¿me hará mal la asadura de una cabra?

DOCTOR.

Moriráse, si el orden atropella.

ROQUE.

Pues no quiero asadura, ni ahun olella.
Señor Doctor; (perdoneme el enfado)

¿comeré un ajo asado?

DOCTOR.

Enfermo mas goloso no lo he visto.

ROQUE.

Vaya, señor Doctor, con Jesu-Christo;
que no lo quiero, ni que acá se asome:
mal haya el ajo asado y quien tal come.
Doctor, pregunto, por no errar las cosas,
¿las gachas y las migas son dañosas?

DOCTOR.

Por vida de Galeno,
que estoy mas que él de sopas, de ira lleno.

*Empieza á maquetazos y sale Marta.*

MARTA.

¡Qué es esto, que hay en mi casa!
Vecinos, acudid presto;
que el Doctor é mi marido
le está dando pan de perro.

DOCTOR.

No, ni ahun de gato tampoco
lo ha de comer, si yo puedo,
que yo los curo con dieta.

MARTA.

Y yo los curo comiendo;
y asi, para celebrar
este duelo de mi dueño,
festejese con un bayle,
ya que no con el entierro.

# LOS PAGES GOLOSOS.

## ENTREMES.

### PERSONAS.

EL BARON. DOS PAGES.
DON TORIBIO. UNA MUJER.

*Sale el Baron.*

BARON.

Golosos, sepulturas de meriendas,
¡con mis dulces haceis Carnestolendas!

D. TORIBIO.

¡Señor Barón de Brañigal, qué es esto!
¡Usiría descompuesto!
Reportese Usiría.

BARON.

Ya he dicho, que no quiero en cortesía.
Dexadme, Don Toribio; que no es nada.

D. TORIBIO.

¿Le han dado Señoría sincopada?

BARON.

Peor es mi desgracia, y ahun mas negra.

D. TORIBIO.

¿Le han dado á Usía la mujer con suegra?

BARON.

Peor y repeor.

D. TORIBIO.

¿Qué es lo que pasa?
¿Piden los alquileres de la casa?

BARON.

Retatara peor.

D. TORIBIO.

No haga visages.
¿Diga Usía, qué tiene?

BARON.

Tengo pages.

D. TORIBIO.

¿Pages tiene Usiría? ¡Lindo retablo!
Escupa Usía; que ha mentado el diablo.

BARON.

Pages, de quien no hay libre golosina,
y están en infusion de hambre canina.
Ya no puedo sufrirlos,
y si digo, que quiero despedirlos,
me atisban las conservas, por cebarse.

D. TORIBIO.

Eso es solo tirar á conservarse.

BARON.

Se comieron en un solo desayuno
media arroba de guindas cada uno,
sin arrojar un hueso.

D. TORIBIO.

Ahun eso es mas.

BARON.

Os contaré el suceso:
El uno, que comió su media arroba,
y á fé que no era boba,
dixo: guindas y huesos me he tragado.
Y el otro, que otra media se habia echado,
respondió, sin tenerlo á mucho exceso:
pues pregunto: ¿las guindas tienen hueso?

D. TORIBIO.

Jamás se han visto pages tan glotones;
no les llegan al pie los sabañones.

BARON.

Dos caxas de turron (el hambre es fiera)
se comieron ahier con su madera.

D. TORIBIO.

¡Con caxas se comieron los turrones!
¡Qué hicieran si encontráran requesones!

BARON.

Es el caso precioso.
Una caxa cojió cada goloso,
y á obscuras y cèbados,
con tal fuerza le daban los bocados,

que dixo, el que mas presto la acepilla:
ya de mi caxa no ha quedado hastilla.
Y el otro respondió, sin dexar raja:
mejor que no el turron, sabe la caxa.

D. TORIBIO.

Vended los pages.

BARON.

Yo los diera dados
á un zapatero por sacabocados.

D. TORIBIO.

Ya deseo, vér pages tan voraces.

BARON.

¿Ah, muchachos? ¿Ah, niños? ¿Ah, rapaces?

*Sale el Page* 1.

PAGE 1.

¿Qué manda Usía?

*Sale el Page* 2.

PAGE 2.

¿Usía qué nos manda?

BARON.

¡Qué haceis afuera!

PAGE 1.

En la mental vianda
estamos contemplando noche y dia.

BARON.

¿Hay ganas de comer?

LOS DOS.

Sí, Señoría.

D. TORIBIO.

¡Qué afables son, qué atentos y corteses!
Por lo menos vendrán á ser Marqueses.

PAGE 1.

El Baron, mi señor, por mas bonitos,
nos escojió entre diez caballeritos.

D. TORIBIO.

¿De dónde son?

PAGE 2.

Nacidos y criados
en la Alcarria; y salimos desterrados,
porque eramos golosos con exceso.

D. TORIBIO.

Pues en la Alcarria hay mucha miel.

BARON.

Por eso;
que era mucha la miel virgen que habia,
y ellos la hacian martir cada dia.

D. TORIBIO.

¡Que tan golosos hayan sido!

BARON.

Fieros.
Pintados se comieron dos fruteros.

LOS DOS.

Suplico á Usía:::

VARON.

Vayan noramala;

*Vanse los Pages.*

¡que haré que los azote el Maestre Sala.
Para hacer experiencia, hoy he dispuesto,
un vaso de conserva, donde he puesto,
por si alguno lo urga,
escrito en un papel: mirad, que es purga.

D. TORIBIO.

Si con nombre de purga está el almivar,
¡cómo lo han de probar!

BARON.

Si fuera acivar,
no dexáran de haberlo ya probado.

D. TORIBIO.

Con ir á vér el vidrio, está acabado.
Pero esta vez yo he de fiar los pages.

BARON.

Ahora lo veredes, dixo Agrages.
Voló todo el almivar sin reparo.

D. TORIBIO.

No lo jureis; que el vidrio habla bien claro.

BARON.

Ni ahun señal ha dexado su fiereza.

D. TORIBIO.

Lo que yo les alabo, es la limpieza.

BARON.

Lamiendolo, lo friegan á destajo.

D. TORIBIO.

Los Pages tienen lengua de estropajo.

BARON.

Lo que han dexado escrito y advertido,
ahun siento mas, que haberselo comido.

D. TORIBIO.

¿Pues qué han escrito?

BARON.

Porque no llegáran,
como os dixe, ni el vidrio le probáran,
escribí en el papel: mirad que es purga,
y habiendolo lamido y apurado,
han escrito despues: ya está mirado.

D. TORIBIO.

Por eso solo yo les perdonára.

BARON.

La golosina costaráles cara.
¿Mas qué he de hacer?

D. TORIBIO.

Yo tengo un vaso lleno
con almivar. Decidles, que es veneno;
que asi se olbidarán, de ser golosos.

BARON.

Eso, como el rascarse los sarnosos.

D. TORIBIO.

Pues quando coman, como está advertido,

ENTR.

siendo conserva, nada habrá perdido.

BARON.

Por si escarmientan, seguiré este asunto.

D. TORIBIO.

Llamad los Pages, porque vuelvo al punto. *vase.*

BARON.

¿Ah muchachos? ¡Hay tal bellaquería!

*Salen los Pages.*

PAGE 1.

¿Usia llama?

PAGE 2.

¿Llama Useñoria?

PAGE 1.

Si ha estado en la alhacena,
y ha visto el vidrio, la hemos hecho buena.

BARON.

¿Cómo os hallais; que estoy con mil cuidados?

LOS DOS.

Al servicio de Usia, ahunque purgados.

BARON.

¡Ah golosos, ahun tanto no os pregunto!
Pagaranmelo todo de por junto.

*Sale Don Toribio con un vaso,*

D. TORIBIO.

Señor Baron, aqui tiene
Usia el vidrio compuesto.

BARON.

Hoy veré, si los golosos
son capaces de escarmiento.
Este vidrio es de conserva;
pero mirad, que os advierto,
que viene con soliman,
con acivar y veneno.
Cuidado, porque comer,
y reventar, es lo menos.

PAGE I.

No es facil, comiendo en casa
de Usia, que reventemos.

BARON.

U dexar de ser golosos,
ó contarse con los muertos.

D. TORIBIO.

Esto es probarlos; que el vidrio
despues nos le comeremos. *vanse.*

LOS DOS.

„U dexar de ser golosos,
ó contaros con los muertos.“

PAGE I.

Si hemos de morir de hambre,
méjor es, morir, comiendo.

PAGE 2.

Si tiene veneno el vaso,
amigo, yo no lo pruebo.

PAGE 1.

Nuestro amo es tan miserable,
que no nos dará un veneno,
por no darnos un bocado.

PAGE 2.

En la conserva metieron
soliman, y si morimos,
hemos de quedar muy feos.

PAGE 1.

Antes no; que el soliman,
dicen, que hace el rostro bueno.
Dime, ¿no comiste el vaso
de la purga? No hay remedio;
á quien no mata una purga,
no le hara mal un veneno.

PAGE 2.

Yo, ahunque tengo mucha hambre,
tengo muchisimo miedo.

PAGE 1.

Algo se ha de aventurar;
y para probarlo, quiero
morirme un dedo no mas.

PAGE 2.

Como no sea mas que un dedo,
yo tambien quiero morirme.

PAGE 1.

Muera este dedo pequeño,
que es, el que hace menos falta.

PAGE 2 *metiendole.*

Yo tambien digo lo mesmo.
¡Jesus, que muerte tan dulce!

PAGE 2.

¡Jesus, qué almivar! Tras ello
me lamo las manos.

PAGE 1.

Ola.
¡Qué lames todos los dedos!

PAGE 2.

Por si me muero, procuro
repasar los mandamientos.

PAGE 1.

Porque el dulce no comamos;
que tiene acivar, dixeron.

PAGE 2.

¡Acivar! Amargamente
se conociera, al comerlo.
Morirme quiero á dos manos.

PAGE 1.

Yo me echo la muerte á pechos.

PAGE 2.

Oye; sorbe con conciencia,
mira, que te estás muriendo.

PAGE 1.

De estas muertes no me falten,
mientras yo viviere.

PAGE 2.

Bueno.
Ahora voy yo. ¿Qué quieres,
sorber dos vecés á reo?

PAGE 1.

Es que tienes tu mas boca,
y yo he de dar sorbo y medio.

PAGE 2.

De esta muerte solo falta,
que el postrer trago pasemos.

PAGE 1.

Este es el ultimo. A Dios,
dulce y regalado dueño.

DENTRO.

Pages, ola.

PAGE 2.

El Baron viene.

PAGE 1.

¿Qué hemos de hacer?

PAGE 2.

Buen remedio.
¿Quando dexaron el vidrio
á los dos, no nos dixeron,
que comer de la conserva,
y reventar es lo mesmo?

Pues fingir, que nos morimos,
y dar con su mismo enredo.

PAGE 1.

Bien dices, pues á fingir.

*Salen Don Toribio y el Baron.*

D. TORIBIO.

Por imposible lo tengo,
que hayan probado el almivar.

BARON.

¡Cómo habian de comerlo,
si el veneno les fingimos!
Los Pages lloran. ¿Que es esto?
¡Los han hecho alguna burla!

D. TORIBIO.

Poco ó nada será ello.

PAGE 2.

Nos comimos la conserva,
y nos estamos muriendo.

D. TORIBIO.

¿Está contento Usiria?

BARON.

¿Don Toribio, estais contento?

D. TORIBIO.

„U dexar de ser golosos,
ó contaros con los muertos.“

BARON.

„Esto es probarlos; que el vidrio
despues nos le comeremos.“

PAGE 1.

¡Ay que me muero, Dios mio!

PAGE 2.

¡Ay Dios mio, que me muero!

PAGE 1.

¿Sabe Usia, á quantas horas
da la muerte este veneno?

PAGE 2.

El soliman las entrañas,
como un can, me está mordiendo.

PAGE 1.

El soliman es un Turco,
y asi ha de obrar como un perro.

BARON.

¡Picaros, sobre golosos,
dais ahora en embusteros!

PAGE 2.

Que me matan.

PAGE 1.

Que me matan.

*Sale la Mujer.*

MUJER.

Señor Baron, ¿qué es aquesto?
Quando todo es alegria,
¡todo aqui ha de ser lamento!

BARON.

Tengo estos pages difuntos.

LOS DOS.

Todo ha sido fingimiento;
y sepan, que los golosos
comen ahun despues de muertos.

MUJER.

Pues vaya una seguidilla,
que los vuelva el alma al cuerpo.

LOS DOS.

Canten unos tonos dulces;
que entrambos resucitemos.

MUJER *cantando.*

*Plaza de golosos*
*los Pages sentaron,*
*y oliendo una caxa,*
*tocan á rebato.*

PAGES *cantando.*

*Ahunque con la purga*
*quiso darnos chasco,*
*de nuestro humor nunca*
*quedamos purgados.*

# LOS GURRUMINOS.

## ENTREMES.

### PERSONAS.

| | |
|---|---|
| ALCALDE. | DON PLACIDO. |
| ESCRIBANO. | D. CRISPIN. |
| PREGONERO. | DOÑA ALDA. |
| ALCALDESA. | DOÑA ESTUFA. |
| DON LUIS. | DOÑA SIMONA. |

MUSICOS.

*Sale el Pregonero con tambor, el Alcalde, y el Escribano con un papel en la mano y Alguaciles.*

ALCALDE.

¿Pregonero?

PREGONERO.

¿Señor?

ALCALDE.

En esta esquina
ha de gritarse la primer Paulina.

PREGONERO.

Dexeme usted templar.

ALCALDE.

Pues adelante.

ESCRIBANO.

Cierto, Alcalde, que estais estravagante
en intentar accion tan desmedida.

ALCALDE.

No ha de quedarme Gurrumino á vida.

ESCRIBANO.

Que es Gurrumino, sepa yo primero.

ALCALDE.

No ser hombre en su casa, majadero;
y consentir en todas ocasiones,
que su mujer se ponga los calzones.

ESCRIBANO.

Segun eso tambien, por vida mia,
sois de la cofradia,
pues la Alcaldesa os trahe al estricote.

ALCALDE.

Mirad, como ella sola traxo el dote,
y yo soy holgazan, sin ganar blanca,
lo que ella me da en olla, pago en tranca.

ESCRIBANO.

No sé, si lo acertais.

PREGONERO.

Ya está templado.

ALCALDE.

Sopladle por detras.

ESCRIBANO.

Decid, menguado.

*Lo que dice el Escribano repite el Pregonero.*

PREGONERO.

„Manda el señor Alcalde Gil Pollina,
que al hombre, que pagáre Gurrumina,
al punto se le prenda;
y no dando fiadores de la emienda,
á la vergüenza salga condenado,
con mandil blanco, babador mojado,
cantando en solfa de gallina clueca,
un tono al clavicordio de una rueca;
y porque nadie de ignorancia clame,
lo manda publicar.“

*Sale la Alcadesa.*

ALCALDESA.

Picaro, infame,
bramon de cubas, tiple de almonedas,
¿cómo te atreves tu?

ALGALDE.

Las manos quedas,
mujer, y no vengais con desatinos;
que me la han de pagar los Gurrumi-
nos.

ALCALDESA.

Por el alma, que tengo, y por la cuen-
ta,
que he de dar á mi Dios, que si se in-
tenta
la desvergüenza, que teneis pensada,
os tengo de ahogar entre la almohada.
¡Eso quisierais vos, desatentazo,
borricote, simplon, bestia, pelmazo,
quitar del mundo, á instancias del de-
monio,
el mayor fililí del matrimonio.
Por vida de :::

ALCALDE.

Poneos vos delante;
que si se enfada, me sentará el guante.

ESCRIBANO.

¿La teneis miedo?

ALCALDE.

Sí.

ESCRIBANO.

Pues, majadero,
bien podeis en la lista ir el primero.

ALCALDESA.

¡Qué se consienta aquesta demasia!

ALCALDE.

Sosiegate por Dios, querida mia.

ALCALDESA.

¡Qué es sosegarme! Ved, que os amonesto,
si no soltais los presos presto, presto,
que os tengo de hacer, cuero,
mas añicos, que trapo de maulero,
para que conste al mundo en esta empresa,
quien es Mari-Colindres la Alcaldesa. *vase.*

ALCALDE.

¡Cómo á un ministro se habla de esa suerte!
Por vida de la muerte,
bribona, si me emperro,
que os eche sesenta años de destierro.
Mas vamos adelante;
que hoy prender, solicito, Dios mediante,
mas de mil Gurruminos. Pues alerta,
que hay gente,

D. ALDA *dentro.*

Don Chrispin, desde la puerta
mira, si corre viento demasiado,
no sea que me dé algun resfriado.

ALCALDE.

Solo el oirlo, ya me causa enojos.

D. CRISPIN *dentro.*

Esperate, querida de mis ojos.

*Sale Don Crispin mirando al cielo.*

La veleta está al Cierzo, y el ambiente viene humedo. ¡Qué riegue aquesta gente la calle en Julio!

D. ALDA *dentro.*

¿Salgo, queridito?

D. CRISPIN.

Tapate bien, y vamos aspacito.

*Sale Doña Alda con falda ridicula y mantilla dando el brazo á D. Crispin.*

ESCRIBANO.

Llevete el diablo, moza de Pilatos.

D. ALDA.

¡Qué me persigan tanto aquestos flatos! Arrimate, mi bien; no me amohines.

D. CRISPIN.

Primero has de ponerte estos chapines.

*Saca del bolsillo unos chanclos, y ella se los pone.*

no sea que al pasar por lo mojado, te dé alguna obstruccion en el costado.

ALCALDE.

Gurrumino es, por Dios, hecho y de-

recho.

D. CRISPIN.

¿Cómo te sientes?

D. ALDA.

Bien.

D. CRISPIN.

¿Te ha hecho provecho?

D. ALDA.

Sí; pero al cuerpo no es el ayre sano, como vengo vestida de verano.

D. CRISPIN.

Ponte mi capa; daca tu mantilla.

D. ALDA.

¿Y qué dirá la gente de la villa?

D. CRISPIN.

Que quiero á mi mujer; y que la halague, nadie me ha de culpar. *Truecan.*

D. ALDA.

Dios te lo pague.

ALGUACIL.

Bueno va el Maricon.

ALCALDE.

Una hictericia me da, ver estas cosas. La Justicia.

*Llegan los tres.*

D. CRISPIN.

¿Qué quiere aqui el Alcalde ó el Pollino?

ALCALDE.

Que os deis preso.

D. CRISPIN.

¿Por qué?

ALCALDE.

Por Gurrumino.

D. ALDA.

¿Qué es Gurrumino, para que se venza?

ALCALDE.

No se puede decir; que es desvergüenza.
Alguacil, vaya este á la balixa.

ALGUACIL.

Venga á la carcel.

D. CRISPIN.

Que me llevan, hija.

D. ALDA.

Como á mí no me toquen á la hacienda,
¿qué se me dará á mí, de que te prenda?

ESCRIBANO.

¿Que asi le deixais ir?

D. ALDA.

¿Pensaba el niño,
que lo que es conveniencia, era cariño?
Tenga yo cada dia

la cama blanda, la bebida fria,
y á él con verdades, ó con testimonios
que se le lleven quatro mil demonios

*Vase.*

D. CRISPIN.

¿Ah picara mujer, aqueso dices?

ESCRIBANO.

Escarmentad, maridos infelices.

D. CRISPIN.

Piedad, Alcalde.

ALCALDE.

Llevenlo á empellones,
ya que no hay de que asir en sus calzones.

D. CRISPIN.

Ay, esposa, ay mi bien, ay Alda mia,
que me quitan tu amable compañia.

*Llevale un Alguacil.*

ALCALDE.

Como que, picaron, saliendo fuera,
los chapinitos en la faldriquera.
¡La mantilla terciada!
¡Reparar, si la calle está mojada!
¡Consultar la veleta y el nublado:::!
Voto á San :::

D. SIMONA *dentro.*

Espera, hombre casado.

ESCRIBANO.

En esta puerta hay bulla. ¡Hay tal abismo!

ALCALDE.

Alli se bulle otro Gurruminismo.

*Sale Don Luis con una guitarra en la mano y asida de ella Doña Simona.*

D. LUIS.

¿Dime, mujer, ó harpia,
no has de dexarme resollar un dia?

D. SIMONA.

No es ese mi cuidado,
sino que resolleis por un costado.

D. LUIS.

¡Hay tal pension!

D. SIMONA.

He de tenerle á raya.

D. LUIS.

¿Quieres dexarme, esposa de Vizcaya?

D. SIMONA.

No quiero ni requiero. Bueno fuera,
que el señor maridito se estubiera,
(donde yo no le pueda echar la garra)
rascando la barriga á una guitarra,
mientras yo en el terrado
deshollino el barreño del fregado.
Eso no, vive Dios; que hoy á la puerta
(para que el mundo mi venganza ad-

vierta)
ha de fregar por mí.

D. LUIS.

¿Mujer, qué dices?
¡Fregar un hombre!

D. SIMONA.

No me encolerices;
que esto ha de ser.

D. LUIS.

Mi bien, mi amor, mi dueño:::

D. SIMONA.

No hay requebraxos; ahí está el barreño.

*Saca un barreño con platos y un estropajo grande.*

D. LUIS.

Yo fregaré allá dentro.

D. SIMONA.

No dé voces.

ALCALDE.

¡Qué esto se sufra! ¿Dónde están las coces?

D. LUIS.

Hija de mi alma, mira, que es afrenta.

D. SIMONA.

Ahorcarse.

D. LUIS.

Dios me lo reciba en cuenta.

ALCALDE.

Este, pues ha tomado el estropajo,
es Gurrumino de escalera abajo.

D. SIMONA.

Vamos andando; y pues en su desdoro,
mientras lo dexa todo como un oro,
yo toco, él cante.

D. LUIS.

¡Qué esto se consiente!

D. SIMONA.

¿Pues qué pensaba el picaro insolente

*Toca ella la guitarra, mientras él friega y canta.*

D. LUIS *cantando.*

*Arrojóme la Portuguesilla naranjillas*, &c.

ALCALDE.

¿Gurrumino, de especie tan maldita,
que ahun no eres la mitad de hermafrodita,
por qué no te levantas con presteza,
y la metes un plato en la cabeza?

D. LUIS.

Porque ahunque es todo el año dar matracas,
la quiero mas, que á mis zarracatracas.

ALCALDE.

Llevenlo preso al punto.

D. SIMONA.

¿Cómo es eso?

ALCALDE.

Como he mandado, que le lleven preso.

D. LUIS.

¡A mí! ¿Decid por qué, seor Gil Pollina?

ALCALDE.

Por Gurrumino, moza de cocina.
Cojale al punto.

D. LUIS.

Al que haga esa indecencia,
le he de tirar los platos.

*Toma los platos en la mano.*

ALCALDE.

Resistencia.

ESCRIBANO.

Aqui del Rey.

D. PLACIDO *dentro.*

Junto á mi puerta hay ruido.
Daca el acero.

D. ESTUFA *dentro.*

No salgais, marido.

D. PLACIDO.

¡Que es no salir! Allá voy como un rayo.

D. ESTUFA.

Placido mio; que me da el desmayo.

ALGUACIL.

¿Qué es esto, Alcalde?

ALCALDE.

Asid á ese jumento.

*Llevale el Alguacil y sale Don Placido con la espada desnuda, y Doña Estufa asida de él.*

D. PLACIDO.

¿No sabremos, quien tiene atrevimiento,
de alborotar mi calle á aquesta hora?

D. ESTUFA.

Tente, hijo mio.

D. PLACIDO.

Quitese, señora.

ALCALDE.

¿Dónde va asi, bribon?

D. PLACIDO.

¡Buenas simplezas!
A cortar piernas y á cortar cabezas,
narices, muslos, brazos,
entrañas, tripas, higados y bazos,
con esta espada de corage eterno.

D. ESTUFA.

Ay, señor, que es un diablo del infierno.
Tente, querido.

D. PLACIDO.

He perdido el seso.

D. ESTUFA.

¿En fin no quieres?

D. PLACIDO.

No.

D. ESTUFA.

Pues ahí va eso.

*Cae, haciendo visages.*

D. PLACIDO.

El mal de corazon la ha acometido.

ALCALDE.

Lleve usted, mientras vuelve, á su marido.

ALGUACIL.

¡Venga el Gurruminon.

D. PLACIDO.

¿Amada esposa, no lo sientes?

D. ESTUFA.

Maldita sea la cosa.

ALCALDE.

Deme usted esa mano,
pues se ha portado como un Diocleciano.

D. PLACIDO.

¿Qué llama usted portar? Pluguiera á Christo,

que, antes de ver la lastima, que he visto,
hirviera en sarna, y me anegára en piojos.

*Arroja la espada, y se sienta junto á ella llorando.*

¡Ay esposa queridita de mis ojos,
qué haré sin tí! Maldita sea la espada,
y mas la condicion mia endiablada,
que el mal de corazon te traxo al punto,
para que tu estés mala y yo difunto!
Vuelve, hija mia, á las finezas raras,
que ofrezco, hacer por tí.

D. ESTUFA.

¡No reventáras! *ap.*

D. PLACIDO.

Vuelve, señora.

ALCALDE.

Gallinon, babera,
¡hace ella la temblona, y él se altera!
Llevenle preso.

D. PLACIDO.

No me pesque el sayo,
hasta saber, si vuelve del desmayo.

ESCRIBANO *llevandole.*

Venga el bribon.

D. PLACIDO.

¡Qué mal mi amor se aparta!

D. ESTUFA.

¡Quién te viera volver en una carta!

*Levantase.*

ALCALDE.

¡Miren, qué presto, asi que él se volvia,
cura encontró para la alferecia!

D. ESTUFA.

Esto, señor Alcalde, es estudiado.

ALCALDE.

Ea, señoras, con espada al lado,
capa terciada y sombrerillo ayroso,
cada una haga justicia de su esposo,
pues ya la procesion solo eso espera.

MUJERES.

Para qué, si ellos salen acá fuera.

*Salen los tres hombres con delantales blancos y tuecas, y tras ellos Alguaciles Escribano y Mujeres.*

HOMBRES.

Libertad, libertad.

ALCALDE.

¡Qué es esto digo!

ESCRIBANO.

Que, huyendo del castigo,
forzaron la prision.

ALCALDE.

Voto á no nada,

que han de pagarme la Gurruminada.
Vuelvanlos á prender.

D. LUIS.

Calle el jumento,
y sepa, porque tenga fin su intento,
que hacemos, al oir sus desatinos,
vanidad, de que somos Gurruminos.

D. CRISPIN.

Por la hermosura, aplauso mas que afrenta
es este trage.

D. PLACIDO.

Y oyga á buena cuenta,
como, burlando sus injustos modos,
hacemos gala, pues decimos todos:
*Cantan y bailan, haciendo, que hilan.*
*Lilao, lilao, lilao,*
*que soy clueca y parezco gallo.*

*Sale la Alcaldesa.*

ALCALDESA.

¿En fin haceis, marido, vuestro gusto?

ALCALDE.

Luego dirán, que no so Alcalde justo.
No; que es chanza, mujer.

ALCALDESA.

Pues el primero
habeis de entrar en danza, majadero.

ALCALDE.

¡En danza yo! No es mala alicantina.

ALCALDESA.

¿Pues qué no pagais vos la Gurrumina?
¿Quereis que el mundo esa mentira trague?

TODOS.

¿En fin la paga?

ALCALDESA.

Sí.

TODOS.

Pues que la pague.

ALCALDE.

Aqui de Dios. ¿Quién á un Alcalde ampara?

ALCALDESA.

¿Mas que le doy dos muertos con la vara?

*Vistenle como á los demas.*

ALCALDE.

Tente; que yo, para excusar tus fueros,
cantaré con aquestos caballeros.

EL Y TODOS.

*Lilao, lilao*, &c.

MUJERES.

Andén los maricones bachilleres.

HOMBRES.

Ahunque nos casquen, vivân las mujeres.

ALCALDESA.

Vaya la procesion hasta la plaza.

ALCALDE.

Yo pagué el pato, y descubrí la hilaza.

ALCALDESA.

Ahí va una seguidilla por contera
Al gremio Gurrumino.

TODOS.

Echala fuera.

ALCALDESA *cantando.*

*Di, quántos Gurruminos*
*hay en la corte.*

ALCALDE *cantando.*

*Si son hombres, hay, niña,*
*tantos como hombres.*

# EL ESPEJO.

## ENTREMES.

### PERSONAS.

PABLILLOS. DOS ALGUACILES.
UN VEJETE. UN HOMBRE.

*Sale Pablillos corriendo, y el Vejete tras él.*

PABLILLOS.

Detenganlos.

VEJETE.

¡Pues va tras tí ninguno!

PABLILLOS.

Confesion. Muerto soy. ¡Tantos á uno!

VEJETE.

Aguardate, inocente.

PABLILLOS.

Contra uno solo un esquadron de gente!

Confesion, confesion.

VEJETE.

No hay, quien le alcance.

PABLILLOS.

¡Que no halle un hombre un Confesor de lance!

VEJETE.

¿Qué te han hecho? ¿Qué has visto?

PABLILLOS.

Confesion; que me muero, vive Christo.

VEJETE.

¡Qué dices! Bueno y sano estás, hermano.

PABLILLOS.

Muerto estoy, ahunque estoy tan bueno y sano.

VEJETE.

Esperate, importuno.

PABLILLOS.

Confesion; muerto soy. ¡Tantos á uno!

VEJETE.

¿No quieres escucharme?

PABLILLOS.

No; que quiero empezar á confesarme. Acusome:::

*Ponese de rodillas.*

VEJETE.

Levantate, menguado.

PABLILLOS.

que estoy sirviendo; que es un gran pecado.
Acusome, señor:::

VEJETE.

Espera, loco.

PABLILLOS.

que por no pecar mucho, sirvo poco.
Acusome, señor:::

VEJETE.

¿Que te da susto?

PABLILLOS.

que peco muchas veces por mi gusto.

VEJETE.

Yo pierdo la paciencia.

PABLILLOS.

Con esto se ha aquietado mi conciencia.

VEJETE.

Ya no pienso seguirte paso alguno.

*Levantase.*

PABLILLOS.

Confesion; muerto soy. ¡Tantos á uno!

VEJETE.

¿Si muerto está, que confesion entabla?

PABLILLOS.

Ahunque estoy muerto, no he perdido el habla.

VEJETE.

¿Pues qué te ha sucedido?

PABLILLOS.

Con mas de treinta hombres he reñido.

VEJETE.

¿Cómo?

PABLILLOS.

Yo os lo diré.

VEJETE.

Ya estoy atento.

PABLILLOS.

Pues, señor, como digo de mi cuento, ya sabeis, que soy hombre de importancia.

VEJETE.

Ya lo sé. ¡Qué ignorancia!

PABLILLOS.

Y que se fue mi amo el otro dia, á cierta comision.

VEJETE.

Ya lo sabia.

PABLILLOS.

Y que no fuí con él.

VEJETE.

Ya lo sé, amigo.

PABLILLOS.

Pues yo no fuí con él, id vos conmigo.

VEJETE.

A todo estoy atento.

PABLILLOS.

Pues, señor, como digo de mi cuento,
fuese mi amo en fin, y á mí me dixo:
Vén acá, Pablos; hijo,
tú te quedas en casa,
para vér, lo que pasa;
que, como tu señora es tan bonita,
y una bonita quiere ser maldita:
pienso, que la picaña,
en quedandose sola, se acompaña.
No dexes, que ninguno la visite;
que, ahunque yo mas la riño, me repite,
condenando mis modos,
que por lo bueno la visitan todos:
y es lo que mas me agravia, y mas condeno,
que todos la visiten por lo bueno.
Hicelo yo tan bien, que esta mañana
entré, y halléla puesta á una ventena,
que tenia un vidrio claro, y por cubierta
una tapa, como otras tienen puerta.

VEJETE.

El espejo sería de ese modo.

PABLILLOS.

Si era ventana con su marco y todo.
Estubela acechando,

y con alguien sin duda estaba hablando
que con mil monerías,
asi le hizo tantas cortesías:
y luego se tentaba la cabeza;
que entonces, si no es mucha mi rudeza,
debia de decille la taymada:
¿Qué os parece? ¿No estoy muy bien tocada?
Quitóse, y cerró luego;
yo de cólera ciego,
llegome á la ventana, á vér quién era,
y un hombre veo alli de mi manera,
de mis pies, cara, talle y estatura,
no dirian, sino que era mi figura.
Acerquéme, por vér si sueño era,
y él se acercó tambien; y de manera,
que me ví en riesgo harto;
porque un beso me dá, si no me aparto.

VEJETE.

El espejo sería de ese modo.

PABLILLOS.

Si era ventana con su marco y todo.
Hagole un gesto, y él me hace otro gesto:
Hago esto, y él tambien hace esto. *haciendo ademanes.*
Voy á pegarle, y él del mismo modo:
la mano escupo, y él escupe y todo:
á él arremeto, y él á mí arremete.

doyle un cachete, y dame otro cachete:
tan igual es conmigo,
que era mi mona, mas que mi enemigo.
Solo de que era zurdo se me acuerda,
porque él me daba con la mano izquierda.

VEJETE.

El espejo sería de ese modo.

PABLILLOS.

Si era ventana con su marco y todo.
Yo viendo, que de allí no puedo echalle,
busco, y no hallo nada, con que dalle.
Llegome á la cocina yo en persona,
cojí un tizon, por no tener tizona;
y de aquesto me aflijo,
que yo no sé quién diabros se lo dixo;
que luego volví á estotro,
y juro á Dios, que ya le hallé con otro.
Pegamonos tan fuertes tizonazos,
que hicimos la ventana mil pedazos:
huyó muy mal herido,
y quizá porque nadie le siguiera,
me cerró la ventana por defuera;
pero fue accion villana,
que por cada pedazo de ventana
un hombre iba saliendo,
y todos con tizones. Salgo huyendo,
muerto y lleno de espantos,

porque no me atreví á reñir con tantos,
y asi dixe mil veces importuno:
confesion; muerto soy. ¡Tantos á uno!

VEJETE.

Sería el espejo, simple.

PABLILLOS.

¡Hay tal apodo!
Si era ventana con su marco y todo.
¡Qué haré, que ya no puedo
volverme á casa!

VEJETE.

¡Pues por qué!

PABLILLOS.

De miedo.
De buena gana á oficio me pusiera,
como dentro de una hora le aprendiera.

VEJETE.

Eres muy grande.

PABLILLOS.

Nunca fuí chiquito;
que yo soy grande desde tamañito.

VEJETE.

Para comer, yo sé un oficio bravo.

PABLILLOS.

¿Y no para cenar? Pues no le alabo.

VEJETE.

¡Animal!

PABLILLOS.

¿Es Barbero?

VEJETE.

No es barbero.

PABLILLOS.

¿Zapatero?

VEJETE.

Tampoco es Zapatero.

PABLILLOS.

¿Es el de Sastre?

VEJETE.

No.

PABLILLOS.

Pues ya le escucho.

VEJETE.

No es sino el de ladron.

PABLILLOS.

No le erre mucho.

VEJETE.

Si habilidad tubieras
muy presto rico y próspero te vieras.

PABLILLOS.

¿Y si me ahorcan antes de muy presto?

VEJETE.

A muchos lleva Dios en ese puesto.

PABLILLOS.

Pues si en la horca, (miren lo que hablo,
me lleváre á mí Dios, me lleve el diablo.

¡Yo campanillas! Fuego en tan mal nombre;
que antes que muera, doblan por un hombre.

VEJETE.

Los dos juntos andemos.
Tú serás mi aprendiz, y partiremos.

PABLILLOS.

A serviros, me allano
con condicion, que hurteis como christiano;
que yo he de hurtar:::

VEJETE.

El disparate arguyo.

PABLILLOS.

No quitandole á nadie, lo que es suyo.

VEJETE.

Bien entiendes la ciencia.

PABLILLOS.

Yo he de hurtar, no cargando la conciencia.

VEJETE.

Has de tener ardid y valentía.

PABLILLOS.

Yo mas pienso robar por cortesía.
¿Y hay ahora ladrones?

VEJETE.

Y bravos bellacones.

Hubo un hurtó muy grande el otro dia.

PABLILLOS.

¿Y de quánto sería?

VEJETE.

De sesenta mil reales.

PABLILLOS.

¡Qué lindo hurtar! ¿Sesenta mil cabales?

VEJETE.

Y en plata fueron, porque mas te asombres.

PABLILLOS.

¿En plata? Vive Dios, que hay dichas de hombres.
Rabio, por estrenarme.

VEJETE.

Pues Pablillos, cuidado, y ayudarme.

*Sale un hombre.*

HOMBRE.

Ah, caballeros, no teman.
Ya sé de qué oficio son.

PABLILLOS.

Ladrones, para servirle.

VEJETE.

¡Qué dices!

HOMBRE.

Tambien lo soy.
¿Y vustedes han hurtado

qualque cosa?

PABLILLOS.

No, señor.

¿Trahe vusté algo, que le hurtemos?

HOMBRE.

Mejor maña me doy yo.
Esta bolsa quité agora.
con diez de á ocho.

VEJETE.

¡Diez son!

HOMBRE.

Y en esta bolsa encarnada.

*Enseñala.*

PABLILLOS.

Quitémosle á este ladron
esta bolsa, y ganarémos
los cien años de perdon.

VEJETE.

¿Y tendrás habilidad?

PABLILLOS.

VEJETE.

¿Y me ayudarás?

PABLILLOS.

Pues no.

HOMBRE.

No tienen habilidad.

*Paseanse, y el Viejo ase por detrás al Ladron y Pablillos al Viejo.*

VEJETE.

Tengan aqueste ladron:
Justicia de Dios, justicia.

PABLILLOS.

Tengan aqueste ladron.

VEJETE.

¡Qué haces; simple!

PABLILLOS.

¿Qué? Ayudarte.

VEJETE.

¡Hay desvergüenza mayor!
Al ladron has de tener.

PABLILLOS.

¿Pues tú no eres el ladron?

VEJETE.

Justicia de Dios.

*Sale el Alguacil.*

ALGUACIL.

¡Qué es esto!

PABLILLOS.

Un Alguacil respondió.

ALGUACIL.

¡Qué es esto!

VEJETE.

Este ladronazo;
que una bolsa me quitó
con diez de á ocho.

HOMBRE.

¡Qué dices!

ALGUACIL.

No lo entiendo.

HOMBRE.

¡Hay tal traycion!

ALGUACIL.

¿Quién es, quién la ha hurtado?

VEJELE.

Aqueste.

PABLILLOS.

Aqueste, señor.

VEJETE.

Señor,
que es un simple este bergante;
que una bolsa me quitó
con diez de á ocho.

HOMBRE.

Que miente.

VEJETE.

Y es encarnada, señor.

HOMBRE.

Que miente, señor.

*Sacale el Alguacil una bolsa, y la abre.*

ALGUACIL.

Las señas
son éstas; mas mentís vos;
que diez hay. Tomad, amigo.
Venid preso, picaron.

HOMBRE.

Que son ladrones tambien.

ALGUACIL.

Andad, picaro embaydor.

*Vase, llevando preso al ladron.*

PABLILLOS.

Lindo oficio. Ea, partamos.

VEJETE.

¡Cómo partir! Pues simplon,
¿echastelo tú á perder,
y quieres parte?

PABLILLOS.

¡Pues no!

VEJETE.

En teniendo habilidad,
y en sabiendo lo que yo.

PABLILLOS.

¿Qué, no tengo habilidad?
Veráslo agora.

*Ase Pablillos al Viejo.*

VEJETE.

¡Tonton,
qué haces!

PABLILLOS.

Lo mismo que tú
haces. Justicia de Dios.

*Sale el Alguacil segundo.*

ALGUACIL.

¡Qué es esto!

PABLILLOS.

Aqueste vejete,
que una bolsa me quitó
con diez de á ocho.

VEJETE.

¡Qué dices!

PABLILLOS.

Y es encarnada, señor.

ALGUACIL.

¿Viejo, no tienes vergüenza,
pues á un pobre labrador,
que come de su trabajo,
le habeis de hacer extorsion?
¡Un hombre con tantas canas,
ha de robar!

PABLILLOS.

Sí, señor.
Un hombre con tantas canas,
roba á un pobre labrador,
que vive, de lo que come.

*Mirale las faltriqueras, y le saca la bolsa.*

ALGUACIL.

Tomad; guardadla mejor;
que hay mil ladrones.

PABLILLOS.

Y como.

ALGUACIL.

Y á este viejo le haré yo
ahorcar antes de mañana.

*Llevale preso.*

PABLILLOS.

Mejor fuera antes de hoy.
¡Jesus, y qué lindo oficio!
¡Hay mas linda ocupacion!
¡Qué haya ningun hombre honrado,
que no se meta ladron!

*Sale el Hombre.*

HOMBRE.

No os ha de valer la chanza,
simplonazo, bergantona;

porque mi dinero al punto
has de volverme, simplon;
y sino, á moxicones,
he de quitártelo yo;
que estoy libre.

*Sale el Vejete.*

VEJETE.

Y yo tambien.
Y has de pagarnos por Dios,
la burla que nos has hecho,
zurrandote áqui los dos.

*Cascanle con los matapecados.*

HOMBRE.

Y llevate esta sotana,
pues has dado la ocasion:
y asi, sufre y lleva á un tiempo,
tan gustosa colacion.

# JUAN DE APRIETA,

## Y CHASCO DE LA CARTA.

## ENTREMES.

### PERSONAS.

UN GALLEGO. HOMBRE 1.
VENTERO, *vejete.* HOMBRE 2.
UN PROPIO.

*Sale el Gallego, y el Vejete lo llama.*

VEJETE.

¿Sepulcro de quartillos? ¿Ah, gallego?

GALLEGO.

¿Qué manda, meu señor?

VEJETE.

Vé al burro luego,
que hoy mataron los grajos,
y sacale del anca seis tasajos,

y ponlos á cocer con diligencia.

GALLEGO.

Ahora digo, que usted tiene conciencia.

VEJETE.

¡Por qué me dices eso, dí, malvado!

GALLEGO.

Porque, por vaca dá burro matado.

VEJETE.

¿En estas Ventas, qué se desperdícia?
¿Comias tú otra cosa allá en Galicia?

GALLEGO.

Tenga vusté por cierto,
que en Galicia nó comen burro muerto:
que, por quitarse de aquesas marañas,
es su alimento nabos y castañas;
con que se crian sanos y famosos.

VEJETE.

Pero de la trasera muy ventosos.

GALLEGO.

Pues vusted, meu señor,
parece boca de saludador,
segun el ayre que echa algunos ratos.

VEJETE.

Con eso me hallo libre de los flatos.
Anda vé, á disponer, lo que comamos.
Y, por si vienen huespedes, tengamos
que dalles algo. Andad, zancas de grullo.

GALLEGO.

Burro matado no entra en mi bandullo.

VEJETE. [*vase.*

Eso es lo que me vale á mí en las cuentas.

HOMBRE 1. *dentro.*

Mal hayan los Mesones y las Ventas.

VEJETE.

Gente ha sonado; huespedes tenemos.
Si son de porte, sin hacer extremos,
la noche ha de valerme dos doblones.

HOMBRE 2. *dentro.*

¡Oh mal hayan las Ventas y Mesones!

VEJETE.

Por aqui suena otro á estotro lado.

HOMBRE 1. *saliendo.*

¿Ah, señor huesped? Sea Dios loado.

VEJETE.

El le trayga y le lleve, gente honrada.

HOMBRE 2. *saliendo.*

Diga usted, señor huesped: ¿hay posada?

VEJETE.

Aqui tienen posada y con criados.

HOMBRE 1.

¡Valgame Dios, qué montes tan peludos!

HOMBRE 2.

¡Jesus, y qué camino!

Ahun sabiendole bien, se pierde el tino.

*Sale el Gallego.*

GALLEGO.

Ya queda la olla puesta sin susurro;
y, ahunque está muerto, ahun rebuzna
el burro.

VEJETE.

Calla, gallego; que con esta gente
sacarémos la costa lindamente,
y despues llenarás bien el costal.

GALLEGO.

¡Yo, burro muerto! No comeré tal.

VEJETE.

¿Y adónde se camina?

HOMBRE 2.

Adondè mi fortuna me destina;
porque voy de un abismo en otro abis-
mo.

HOMBRE 1.

A mí me viene á suceder lo mismo.

HOMBRE 2.

¡Si quisiera mi dicha,
que hallára otro igual en mi desdicha!

HOMBRE 1.

No me parece, que en el mundo hallára
otro hombre, que en mi mal me acom-
pañára.

HOMBRE 2.

Usted se condoliera,
si yo mis infortunios le dixera.

HOMBRE 1.

Pues usted se pasmára.
si yo mis contratiempos le contára.

VEJETE.

¿Qué me dices, gallego, de esta gente?

GALLEGO.

Que mientras hablan, no untarán el diente.

HOMBRE 1.

Creyendo voy, que hemos de ser iguales.

HOMBRE 2.

No puede ser; que tengo muchos males.

HOMBRE 1.

¿De dónde es usted, en cortesía?

HOMBRE 2.

En el Paúl nací por suerte mia.

HOMBRE 1.

¡Qué es, lo que me decís! ¡Hay suerte igual!
Yo tambien del Paúl soy natural.
¿Cómo os llamais?

HOMBRE 2.

Me llamo Juan de Aprieta.

HOMBRE 1.

¿Decís verdad, amigo, ó es chufleta?

HOMBRE 2.

No es tal. Mas, ¡qué os admira!
Juan de Aprieta me llamo, y no es mentira.

HOMBRE 1.

¡No quereis, que me admire y que me asombre,
si somos de un Lugar, y un propio nombre!

HOMBRE 2.

¿Qué eres tambien Aprieta?

HOMBRE 1.

Aprieta, y Juan; y no os parezca treta.

HOMBRE 2.

¡Amigo, qué decís! Dadme esas manos.

VEJETE.

Linda barriga harémos con paysanos.
¡Habrán visto mayor par de pelones!

GALLEGO.

Ellus deben de ser camaleones.
El discurso que hize salió errado.

*Sale un Propio.*

PROPIO.

Sea en aquesta Venta Dios loado.
Boas tardes, camaradas.

LOS DOS.

Buenas las tenga usted.

PROPIO.

¡Oh, qué cansadas
traygo estas pobres piernas. Un instante
descansaré, y pasaré adelante.

LOS DOS.

¿Tanta prisa y cuidado?

PROPIO.

De cierta diligencia me he encargado,
y, como Propio soy y diligente,
he de hacer el encargo brevemente.

LOS DOS.

¿Y vá lexos ó cerca la jornada?

PROPIO.

No es lexos. Ahí voy hasta Granada.

LOS DOS.

Diligencia será muy importante.

PROPIO.

En busca voy de un hombre, que tu-
anda ya muchos dias. [nante,
Su mujer, que carece de alegrias,
me manda, que yo parta,
y le dé en manos propias esta carta.

LOS DOS.

Fineza es de mujer. ¡Oh, quién se viera
con otra carta! ¡Que consuelo fuera!

VEJETE.

Lindo par de embusteros.
¿Han de cenar ustedes, caballeros?

LOS DOS.

No, huesped; por que habemos meren-
[dado.

GALLEGO.

Estos olieron, que es burro matado.

VEJETE.

Maldito seas de Dios y de su Madre.

LOS DOS.

Y digame usted, seor compadre:
¿Cómo se llama el mozo de la carta?

PROPIO.

Digalo el sobrescrito.

HOMBRE 2.

Aparta.

HOMBRE 1.

Aparta;
que en verla no reposo. *lee.*
*A Juan de Aprieta, mi querido esposo.*
A mí viene.

HOMBRE 2.

No hay tal; porque á mí dice.
Demela, pues.

HOMBRE 1.

No se me formalice;
que aquesta carta para mí se envia.

HOMBRE 2.

No, sino para mí. ¡Linda porfia!

HOMBRE 1.

Yo la razon alego;

pues dice á Juan de Aprieta, mio es el pliego.

HOMBRE 2.

Aquese es desvarío.
Si á Juan de Aprieta dice, el pliego es mio.

VEJETE.

¡Hay tal majadería!

HOMBRE 1.

La carta es para mí.

HOMBRE 2.

La carta es mia.

HOMBRE 1.

Si dice á Juan de Aprieta.

HOMBRE 2.

Es mi vocablo.

VEJETE.

Apretados esteis del mismo diablo.

GALLEGO.

Esta porfia no tendrá segundo.

HOMBRE 1.

Juan de Aprieta soy yo por todo el mundo.

HOMBRE 2.

De Levante á Poniente,
Juan de Aprieta me llama toda gente.

HOMBRE 1.

La carta es para mí.

HOMBRE 2.

La carta es mia.

PROPIO.

Bien se puede mediar en la porfia,
abriendola, y sabiendo, con quien habla,
y qué razon su contenido entabla.

HOMBRE 1.

El Propio ha dicho bien. De vello tengo.
Veamos, quién la firma.

HOMBRE 2.

Me convengo.

HOMBRE 1. *lee.*

*Maria Aldonza Marta.*

HOMBRE 2.

La carta es mia.

HOMBRE 1.

Es mia la carta.

HOMBRE 2.

Si mi mujer la firma.

HOMBRE 1.

Que es de ella, bien la letra lo confirma.

PROPIO.

Ea, vayan leyendo.

LOS DOS.

Por ahí lo irémos coligiendo.

HOMBRE 1.

„Esposo y querido mio,

Juan de Aprieta de mi alma:::"
¿Vés, cómo la carta es mia.

HOMBRE 2.

¿Vés, como es mia la carta?

HOMBRE 1.

Pues si á Juan de Aprieta nombra.

HOMBRE 2.

Si con Juan de Aprieta habla.

VEJETE.

Mas que les aprieto yo,
el higado y las entrañas.

GALLEGO.

Por mas que usted les apriete,
no sacará de ellos blanca.

HOMBRE 1.

Vamos ahora leyendo.

HOMBRE 2.

Y vamos sus razones entendiendo.

HOMBRE 1. *leyendo.*

„Sabiendo, querido mio,
que tú en Granada te hallas,
te hago Propio, para darte
las noticias ignoradas.
Asi que hiciste novillos:::

HOMBRE 2.

Digo, que la carta es mia.

VEJETE.

Maldita sea vuestra alma.

¡Hay hombres más majaderos!

GALLEGO.

Ellos del burro no catan.

VEJETE.

¿Quieres callar, sorbe-nabos?

*Lee.*

„me sucedió una desgracia,
que, por si acaso me muero,
quiero dexar declarada.
Y es: que te hice cornudo;

*Dexa caer la carta.*

digo, que asi lo soñaba,
y en el sueño consentí.“

HOMBRE 1.

Amigo, de usté es la carta.

HOMBRE 2.

La carta, amigo, es de usted.

HOMBRE 1.

Con usted la carta habla.

HOMBRE 2.

No habla sino con usted.

HOMBRE 1.

Hombre, de leerlo acaba.

HOMBRE 2.

Pues para tí viene, lee.

HOMBRE 1.

Para mí no viene nada.

HOMBRE 2.

Si es suya.

HOMBRE 1.

No es sino suya.

VEJETE.

Vaya que agarro una vara,
y á los señores Aprietas
los hago hastillas el alma.

HOMBRE 2.

Responde, pues á tí viene.

HOMBRE 1.

Responde, pues contigo habla.

GALLEGO.

El diablo, que les componga.

PROPIO.

¿Y este Propio quién le paga?

HOMBRE 2.

Este, á quien la carta viene.

HOMBRE 1.

El, pues es suya la carta.

PROPIO.

Componganse, caballeros;
porque yo quiero mi paga,
y yo no entiendo de gergas.

HOMBRE 2.

Yo á usted no le debo nada.

HOMBRE 1.

La carta no es para mí:

con que yo no debo nada.

PROPIO.

La carta es para ustedes.
y asi ambos han de pagarla.

LOS DOS.

¿Cómo ha de ser?

PROPIO.

De este modo.

*Andan á porrazos.*

HOMBRE I.

Santiago : cierra, Hespaña.

VEJETE.

¡Qué picardia es aquesta!

GALLEGO.

Agarréme con la tranca.

VEJETE.

A ellos, gallego.

GALLEGO.

A ellos.

HOMBRE I.

Al Vejete.

HOMBRE.

Al Propio.

PROPIO.

Avanza.

VEJETE.

Ea, gallego, á los Aprietas

apretadles las entrañas.

GALLEGO.

Tomen, para que se acuerden
del gran Toribio el de Cangas.

*Danse de palos, y se dá fin.*

# DEL HAMBRIENTO.

## ENTREMES.

### PERSONAS.

DON LAZARO. VEJETE.
DON JOAQUIN. D. ESCOTOFIA.

*Salen Don Lazaro y Don Joaquin.*

D. LAZARO.

Dexadme, Don Joaquin; que estoy sin juicio.

D. JOAQUIN.

Don Lazaro, callad; que hablais de vicio.
¡Qué os falta, que asi haceis exclamaciones!

D. LAZARO.

Escuchadlo, y dirélo en dos razones.
Ya sabeis, que yo soy un estudiante::

D. JOAQUIN.

Ya sé, que no soys mas; pasá adelante.

D. LAZARO.

que aprendí en Salamanca
la ciencia infusa, del andar sin blanca.
De aquesto pues resulta, [ta,
que tengo todo el año una hambre ocul-
un hambre estudiantina,
que pasa mas allá de la canina.
Hambre despierto; soy hambre, si en-
fermo;
hambre tengo en salud; hambre, si
duermo;
y en fin, porque os asombre
mi hambre cruel, ahier jugando al hom-
bre,
(como tenia una hambre tan fiambre)
por decir hagome hombre, dixe, hago-
me hambre;
que, como nada emboco.
en qualquiera materia me equivoco.

D. JOAQUIN.

¡Por cosas de comer, un hombre hon-
rado
se ha de matar!

D. LAZARO.

¡Jesus y qué menguado!
¿Si no me mato, por lo que me mata,

reñir por lo demás, no es patarata? 225

D. JOAQUIN.

Pues, Don Lazaro, cesen los extremos;
que yo os quiero llevar, donde matemos
vuestra hambre y la mia;
que, ahunque la mia es grande, es cobardía,
darla á entender. Sabed pues, que un vejete,
que llaman Don Martin, hoy nos promete
grande condumio. El cielo nos socorra;
que él tiene media capa, y yo una gorra.
Tiene una hija, que ha de ser mi esposa,
si la puedo pescar.

D. LAZARO.

¡Qué linda cosa!

D. JOAQUIN.

Hija y dineros guarda.

D. LAZARO.

¡Caso extraño!

D. JOAQUIN.

Hoy sacareis el vientre de mal año.
Tiene el vejete, amigo, buenos tratos;
lo menos que se come, son diez platos,
sin principios ni postres. Fruta seca:::

D. LAZARO.

La boca se me hace una manteca.

D. JOAQUIN.

Tiene tambien comida regalada,
el ave Cerindongo en empanada;
y porque su franqueza sea notoria,
del ave Zancas tiene pepitoria;
marfrodios, pepianes, mas de ciento,
sin otras mil cosillas, que no cuento.

D. LAZARO.

No me las relateis con treinta diablos.
Antes del juego, no me hagais retablos.
Al viejo, amigo.

D. JOAQUIN.

Al viejo.

D. LAZARO.

Y á sacar de mal hambre este pellejo.

*Vanse, y sale el Vejete y Doña Escotofia.*

VEJETE.

¿Hija mia? ¿Escotofia?
¿Ah Escotofia? ¿Ah muchacha?

D. ESCOTOFIA.

¿Qué es, lo que mandas, señor?

VEJETE.

¿Qué hora es?

D. ESCOTOFIA.

La que señala
el relox de Santa Cruz.

VEJETE.

No puede ser.

D. ESCOTOFIA.

¿Por qué causa?

VEJETE.

Porque ya hubiera venido
aquel Soldado, qûe es sarna,
que come á las doce en punto
de mi puchero que rabia.

D. ESCOTOFIA.

"Etele por donde viene
el moro por la calzada."

VEJETE.

Pues cuidado con lo dicho.

D. ESCOTOFIA.

Ya estoy en el caso. *vase.*

VEJETE.

Brava
la ha de tragar esta vez
el tal, que todo lo traga.

*Salen Don Joaquin y Don Lazaro.*

D. JOAQUIN.

¿Oh mi señor Don Martin?
Conozca á mi camarada
por hombre muy eminente,
y hombre de ciencia tan rara,

que en su ciencia alza figura
cada vez que se levanta.

D. LAZARO.

Tengame usted, señor mio,
por una pobre gualdrapa
de su mula, pues que cura
de una enfermedad tan larga,
como Don Joaquin y yo
trahemos hoy á su casa.

D. JOAQUIN.

Tendreis un criado mas.

VEJETE.

Cada dia honrarme trata
de nuevo el seor Don Joaquin,
y hoy son las honras dobladas
con tan noble convidado.

D. JOAQUIN.

Es su franqueza extremada.

VEJETE.

Vuesasmercedes se sienten,
entretanto que se saca
la vianda. Ola, ola.

*Sientanse los tres en la mesa, que sacan con manteles solo.*

D. LAZARO.

¿Don Joaquin?

D. JOAQUIN.

¿Qué quereis?

D. LAZARO.

Basta;
que se nos vá la comida.

D. JOAQUIN.

¿Por qué?

D. LAZARO.

Porque está oleada.

D. JOAQUIN.

Callad, por amor de Dios;
que no sabeis en la casa
que estais.

*Sale Doña Escotofia.*

D. ESCOTOFIA.

¿Qué mandais, señor?

VEJETE.

Sacad aqui la vianda.
¿Qué manteles habeis puesto?

D. ESCOTOFIA.

Los sucios.

VEJETE.

Id noramala;
y sacad manteles limpios.

*Saca Doña Escotofia, lo que dicen los versos.*

D. LAZARO.

¿Señor, con estos no basta?
Buenos son estos.

VEJETE.

¿Qué pan
es aqueste?

D. ESCOTOFIA.

El que se amasa.
en casa.

VEJETE.

Trahed panecillos;
que en un dia que está honrada
mi mesa de estos señores,
no ha de haber falta.

D. LAZARO.

La falta
es, la que ahora nos hace.
Haga usted, que el pan se trayga.
Muy bueno es aquel.

D. JOAQUIN.

Callad;
que no sabeis en la casa
que estais.

D. LAZARO.

No es mala la moza;
pero la hambre, que es mala,

no repara en hermosuras.

*Saca Doña Escotofia un plato cubierto.*

VEJETE.

¿Qué es aqueso?

D. ESCOTOFIA.

Una tortada.

VEJETE.

¡Tortada! ¡Hay tal desatino!
¡A los principios, quién gasta
tortada! Ustedes perdonen;
que es Escotofia una zafia
y no se le alcanza de esto.

*Vase Doña Escotofia.*

D. LAZARO.

Tampoco á mí se me alcanza.
Pues digame usted, señor:
¿hay cosa, como tostada
para el principio?

D. JOAQUIN.

Callad;
que no sabeis en la casa
que estais.

D. LAZARO.

Señor Don Martin,
haga usted, que el pan se trayga.

*Vase Doña Escotofia con el plato.*

D. LAZARO.

Usted la trayga,
y cueste, lo que costáre;
que tengo un hambre, que es plaga.

*Entrase Doña Escotofia.*

VEJETE.

Ahora traherán la olla:
Y vuesarcedes, las faltas,
como amigos, me perdonen;
pues vén con llaneza tanta,
quánto lo soy.

D. LAZARO.

No entendí,
que la amistad era tanta.

VEJETE.

¿No trahes aquesa olla?

*Sale Doña Escotofia asustada.*

D. ESCOTOFIA.

Señor, un perro y su maza
dieron con olla y con todo
en la ceniza y las brasas.

VEJETE.

Ya no se puede sufrir
por Dios, desvergüenza tanta.

*Levantase y vá tras ella.*

Esperad, infame.

D. ESCOTOFIA.

¡Ay, Dios!

VEJETE.

¡Quál quedan los camaradas!

*Entrase Doña Escotofia, y el Vejete detrás.*

D. JOAQUIN.

Vive Dios, que es mucho enfado,
y que ya pasa de raya:
y estoy por hacer:::

D. LAZARO.

Callad;
que no sabeis en la casa
que estais.

D. JOAQUIN.

Callad con el diablo.

D. LAZARO.

Señores, yo me espantaba,
de que á una hambre tan valiente,
hubiese, quien la matára.

D. JOAQUIN.

¡Vive Dios, que estoy corrido!

D. LAZARO.

Callad; que hay en esta casa
veinte platos, fruta seca,
pepianes, aves-zancas,
morfrodios y otras mil cosas.

D. JOAQUIN.

Amigo, á nuestra venganza

vamos; que pienso, que el Viejo
ya se ha salido de casa,
á dár cuenta de esta burla.

D. LAZARO.

La ocasion es extremada,
para pescarle la bolsa
y la moza.

D. JOAQUIN.

Pues al arma.

D. LAZARO.

Y yo quito los manteles,
pues la comida se tarda.

*Vanse y se lleva los manteles, y sale el Vejete.*

VEJETE.

Dando el Alcalde y el Cura
quedan dos mil carcaxadas
de los tales convidados.
No volverán mas á casa.
Pero ya han desocupado,
si no me engaño, la sala.
¡Qué gustosos habrán ido!
¿Doña Escotofia? ¿Ah, muchacha?
Saca la comida presto.
¡Escotofia, á qué aguardas?
¿No respondes? ¡Qué es aquesto!
Vive Dios, que ha sido maula;
que me han robado á mi hija,

Y ahun peor está, que estaba;
que el escritorio está abierto:
Iré, á vengar esta infamia.
Justicia, cielos, justicia:
venganza, cielos, venganza.

*Vánse y salen las demás.*

LOS TRES.

Huyamos; que el viejo viene.

D. ESCOTOFIA.

Presto pues; que nos alcanza.

*Sale el Vejete.*

VEJETE.

Aqui morireis, traydores.

D. LAZARO.

Tengase; que es un panarra;
que ya es mi mujer su hija.

VEJETE.

¿Y el dinero?

D. LAZARO.

Ella os lo guarda.

VEJETE.

¿Y la merienda?

D. JOAQUIN.

Tambien.

VEJETE.

Pues todo se queda en casa,
señores, del mal lo menos.
Vaya ahora de fiesta, vaya.

D. LAZARO *cantando.*

*Aqui tiene á su hija,*
*Vejete honrado;*
*y ahunque nada he comido,*
*mucho he tragado.*

D. ESCOTOFIA *cantando.*

*Cese la peleona,*
*que son extremos;*
*porque los miserables*
*paran en eso.*

# LAS GURRUMINAS.

## ENTREMES.

### PERSONAS.

| | |
|---|---|
| LA ALCALDESA. | UN GALLEGO. |
| MUJER 1. | UN PREGONERO. |
| MUJER 2. | UN ALGUACIL. |
| MUJER 3. | UN ESCRIBANO. |
| JUANA. | HOMBRE 1. |
| EL ALCALDE. | HOMBRE 2. |
| DON BLAS. | MUSICOS. |
| UN BARBERO. | |

*Sale la Alcaldesa queriendo quitar la vara al Alcalde, y tras ellos el Alguacil y Escribano.*

ALCALDESA.

Suelta, marido.

ALCALDE.

Mira, mujer mia,

que el quitarme la vara, es simonía,
traycion y estelionato.

ALCALDESA.

Ya le he dicho, que suelte el mentecato.

ESCRIBANO.

Ved, Alcaldesa:::

ALGUACIL.

Ved, Mari-Colines:::

ALCALDESA.

Hombre, no me amohines;
ni tú, Escriben, tampoco,
si no pretendeis, que haya soplamoco
de mas de marca.

ALCALDE.

Dióla la modorra.

ALCALDESA.

Ya le he dicho, que suelte Vara y gorra,
para que yo de Alcalde me revista.

ALCALDE.

Primero á letra vista,
¿no sabre yo, mujer, qué es vuestro intento?

ALCALDESA.

¿No os empeñasteis poco ha, jumento,
en prender Gurruminos?

ALCALDE.

Sí, Señora.

ALCALDESA.

Pues yo por la contraria quiero ahora,
sin perdonar extrañas ni vecinas,
ir tambien, á prender las Gurruminas.

ALGUACIL.

¡Jesus, qué disparate!

ESCRIBANO.

¡No se ha visto
mania tan extraña!

ALCALDE.

Vive Christo,
que en los cascos, que traheis á la gineta,
se os ha entrado sin duda algun poeta.

ALCALDESA.

No hay que hablar; y asi ved, malditas gentes,
si una vez tomo el freno entre los dientes,
que mataré de solo un resoplido
á mi padre, á mi madre y mi marido.

ALGUACIL.

En que lo hará, no hay duda.

ALCALDE.

Lo ultimo creo, por quedaros viuda.
Mas por ver, en qué para, sin mas riñas,

este Gurruminismo con basquiñas,
tomad vara, bonete
y capa. Idos luego como un cohete,
donde á todos trahigais al retortero.

ALCALDESA.

¿Escribén?

ESCRIBANO.

¿Qué se ofrece?

ALCALDESA.

El pregonero.

ESCRIBANO.

Catale aqui con su tambor al lado.

*Sale el Pregonero con tambor.*

PREGONERO.

¡Mas que es disparaton como el pasado!

ALCALDESA.

¿Quién le mete á él en eso? Ea Mosquera,
idle soplando vos por la zaguera,
lo que en ese papel llevais escrito.

ALCALDE.

Ella está loca.

ALCALDESA.

Y levantad el grito.
Asi como, ocultando la malicia,
decis á voces, esta es la justicia.

ESCRIBANO.

Es oficial, y sobra la advertencia.

PREGONERO.

Crea usted, que se hará muy en conciencia.

*Despues de dos toques, le va notando al oido el Escribano lo que él repite en tono de pregon.*

PREGONERO.

„Manda nuestra Alcaldesa por mal nombre,
que á la mujer, que quiera hacerse hombre,
y tomando el trabajo á su cuidado,
pague la Gurrumina á su velado,
para que se divierta,
se la declare por mujer ingerta,
bobalias nupcial, loca perenne;
siendo la pena, que se la previene,
el que, en lugar de rizos,
bigotes siempre ha de traher postizos,
y corbata ó golilla, segun sea
el maridon de la mujer vadea;
y porque nadie:::"

ALCALDESA.

Basta. A Dios, marido,
Y seguidme los dos.

ALCALDE.

Dios sea servido,
de que os ahorquen dia de la fecha.

ESCRIBANO.

¿Por qué?

ALCALDE.

Por Alcaldesa contrahecha.

ALCALDESA.

Ahora veremos, picaras bergantas,
que, estando siempre en infusion de santas,
andais haciendo mil zalamerias
con vuestros maridotes bobalias,
porque cada una está mintiendo el trage,
como chiquillo puesto á pupilage,
y en durmiendose, para vuestros gastos,
meteis en su bolsillo el dos de bastos.

*Vanse la Alcaldesa, Alguacil y Escribano.*

PREGONERO.

Si no me paga, yo he de dar querella.

ALCALDE.

Por vida de San Juan, que he de ir tras ella,
para ver, en que pára.

*Vase cada uno por distinto lado, y sale de prisa Don Blas, y tras él la primera mujer en cuerpo, con un cepillo en la mano.*

D. BLAS.

Dexame, hija;

que bien limpio estoy ya : no seas prolixa.

MUJER I.

Calla, mi bien. ¿ Pues qué dirá la gente, de que una mujer propria te consiente, no salir como un oro?

D. BLAS.

¡Hay tal tragedia!

MUJER I.

¡Ay, que llevas un punto en una media!

D. BLAS.

No llevo tal.

MUJER I.

Aqui verás no obstante, como te lo corcuso en un instante.

D. BLAS.

¡En la calle coser! Calla, Simplicia.

MUJER I.

Daca esa pierna izquierda.

*Sacando aguja y seda se asienta para coser, y sale la Alcaldesa, Alguacil y Escribano.*

LOS TRES.

La Justicia.

D. BLAS.

Oxala, para darme á mí ese gozo, me quisiera llevar á un calabozo:::

ALCALDESA.

¿A quién?

D. BLAS.

á esa mujer enamorada,
que es fina, sin mirar; que está casada.

MUJER I.

Por la gracia de Dios y mi albedrio
con mi Blas de mi alma. Ay hijo mio.

ALCALDESA.

¿Y bien, de qué os quexais?

D. BLAS.

De que á toda hora
me peina, me repulga y me enamora,
sin dexarme vivir. Pues, si trahen vino
para un chisguete echar con el vecino,
dice: no bebas, hijo, porque es mosto.
La cama me calienta por Agosto.
El ir á la comedia; es imprudencia,
porque dice, que puede haber pendencia.
Si gusto de melones y avellanas,
llora, temiendo, que me den tercianas,
fingiendo, que se fina y que se muere,
y todo dice, que es, porque me quiere.

MUJER I.

Claro está, que le quiero. ¡Quien lo ig-

nora!
Y pues he visto ahora,
como el ayre los rizos le trabuca,
que lleva descompuesta la peluca,
aqui la he de peinar. Daca, hijo mio.

*Quitale la peluca.*

D. BLAS.

Demonio de mujer, que me resfrio.

MUJER I.

¿Juana?

JUANA *dentro.*

¿Señora?

MUJER I.

Saca de esa pieza
la manteca, la borla y la cabeza.

JUANA *saliendo.*

Velo aqui. *Sacalo.*

D. BLAS.

No verás, que aqueste ratō
tengo al ayre una calva como un plato.

MUJER I.

Esperate un poquito: no me muelas.

ALCALDESA.

Ven acá, Gurrumina de tres suelas,
insulsa, protoboba é inocente,
no ves, que dice por ahí la gente,
sabiendo, que eres un poquito fea,
que tu le enfrenas y otra le pasea?

MUJER I.

¡Querer á otra! Ni ahun llegando á verlo,
lo pudiera yo creer.

D. BLAS.

Bíen puedes creerlo.

ALCALDESA.

¿Ola, Alguacil?

ALGUACIL.

¿Señora?

ALCALDESA.

A esta chiquilla
se le pongan bigotes y golilla.

MUJER I.

¡A mí!

ALCALDESA.

A vòs. No despegueis el pico.

MUJER I.

Blasico, que me llevan.

D. BLAS.

No hay Blasico;
¡Ojalá, pues me enfada tu fineza,
te echáran en un pozo de cabeza.

ALCALDESA.

Llevela y vuelva luego,
el Alguacil.

*Llevala á empellones, y por otro lado sale el Gallego y el Barbero con una silla en la mano.*

BARBERO.

Esperate, Gallego;
que al umbral de mi puerta de obra pia
se hará ese barba de colecturia.

GALLEGO.

E mire vosté, si ellos no son hartos,
que yo no tengo mais que catro quartos.

BARBERO.

Se hará, hasta donde alcance. Aqui te sienta,
mientras voy disponiendo la herramienta.

*Sientase poniendole los paños, sacando la vacia y el estuche.*

ALCALDESA.

Si aqui no hay lance, vamos á la plaza.

GALLEGO.

Mire vosté, no me haga la mostaza.

BARBERO.

El rape te daré con mucho tiento.

*Sale la mujer 2.*

MUJER 2.

¿Digo, marido, como va este cuento?

BARBERO.

¿Quién la mete á ella en eso? Cosa un trapo,
mientras yo despellejo este gazapo.

MUJER 2.

¿Qué es quien me mete? ¡Pues no sabes, niño,
que te debo cien reales de cariño,
y hasta que te los pague de mi hacienda,
he de hacer yo las barbas de la tienda!

BARBERO.

Vete, mujer, y mira, que me temo:::

GALLEGO.

¡E vosté hacer las barbas! Doite á ó demo.

*Sale el Alguacil.*

ALGUACIL.

Ya en la cubeta está la Gurrumina.

ALCALDESA.

Pues aqui se previene otra sardina.

MUJER 2.

Ea, Juan mio, toma esa guitarra,
mientras este pardal se despilfarra;
que no es bien, que se diga,
que á tí te toca toda la fatiga,

y que me estoy yo mano sobre mano.

BARBERO.

¡Inventó este martyrio Diocleciano!

MUJER 2.

Ea, negrito mio,
toca, y dexame á mí.

*Sientase el Barbero con la guitarra, y el Gallego, para afeitarse.*

BARBERO.

Tu desvario,
mujer, me ha de matar.

ALCALDESA.

¡Que á esta bribona
no se le eche á ser mula de tahona!

ESCRIBANO.

Teneis razon, que os sobra.

*Pone unos paños sucios y vacia.*

MUJER 2.

¿El primer baño
es hora ya de dar? Ten este paño.
No te asustes.

GALLEGO.

¿No quiere, que yo tiembre,
si usted viene á bañarme por Septiembre?

MUJER 2.

Canta tu, hijo; y no te dé cuidado.

BARBERO.

Vaya un tonito, por no ser cansado.

*Mientras canta el Barbero, le da ligeramente un baño con harina, y toma la navaja.*

BARBERO *cantando.*

*Marizapalos era muchacha,*
*y enamoradita de Pedro Martin,*
*por sobrina del Cura estimada,*
*la gala del Pueblo, la flor del Abril.*

MUJER 2.

Ahora entra la navaja.

ALCALDESA.

En tu garganta,
Barberilla civil de barba-canta.

MUJER 2.

¿Quién hay aqui, que mi trabajo impida?

ALCALDESA.

¡Quién! La Alcaldesa Gurruminicida.

MUJER 2.

¿Y qué le importa á usted, que yo trasquile,
para que mi varon se repapile,
miéntras yo de mi amor doy testimonios?

ALCALDESA.

¿Pues ven acá, mujer de los demonios,

ya que procuras aventar sus parvas,
por qué no rapas bolsas y no barbas?

MUJER 2.

¡Jesus! No soy mujer de aquesos tratos.

GALLEGO.

Cante vosté lo de Marizapatos.

BARBERO.

Seora Alcaldesa, usted, por Jesu-Christo,
me libre de esta plaga. ¡En que me he visto,
desde que me casé con esta loca,
que hacer pretende, lo que á mí me toca
en mi casa!

ALCALDESA.

He de echarla á cien galeras.
Mas llevadla, y ponedla bigoteras,
como á su compañera.

MUJER 2.

¡Accion tyrana!

GALLEGO.

¿E yo asi he de quedarme hasta mañana?

BARBERO.

Yo te despacharé.

HOMBRE 1 *dentro.*

De esta manera

castigo una traicion.

*Ruido de espadas.*

MUJER 3 *dentro.*

Marido, espera.

ALCALDESA.

¿Qué es aquello?

ALGUACIL.

Pendencia, y con gran brio.

MUJER 2.

¡Qué asi me dexes ir, Barbero mio!

BARBERO.

Para que salga de este afan eterno,
anda, á hacer otras barbas al infierno.

MUJER 2.

En mí escarmienta, ó tu, mujer casada.

*Llevala el Alguacil, y salen los dos hombres con espadas y dagas desnudas, y la tercera mujer poniendose en medio.*

HOMBRE 1.

Pedazos le he de hacer.

ESCRIBANO.

Ahí, que no es nada.

ALCALDESA.

Tenganse al Rey los dos. ¿Qué modo es este?

MUJER 3.

Ay, señora; que temo, que me cueste
la vida este pesar.

ESCRIBANO.

¿Pues bien, que ha habido?

MUJER 3.

Que me quiere matar á mi marido
ese hombre.

HOMBRE 1.

Y es verdad, que es un gallina,
á quien esa parienta Gurrumina
siempre esconde de mi.

HOMBRE 2.

Mientes, infame.

MUJER 3.

Pues, ¿y qué importará que tal me llame,
como tu no te arriesgues? Ven, mi dueño;
que yo á mi cargo tomaré este empeño.

HOMBRE 2.

¿Mujer, estás borracha?

MUJER 3.

Bueno fuera,
que él te descalabrára, y yo estubiera
buena y sana. Eso no; que no es decente.

ALCALDESA.

Esta es Gurruminilla á lo valiente.

*Quitale la espada y le retira á empellones.*

MUJER 3.

Daca las armas.

HOMBRE 2.

Mira, que me enfadas.

MUJER 3.

Entrate á allá, á almorzar con las criadas.

HOMBRE 2.

¿Dios mio, qué es aquesto?

MUJER 3.

Mira, que te he de dar; entrate presto.

HOMBRE 2.

¿Qué ha de decir aquese botárate?

MUJER 3.

¿Si tu te vas, que importa que él me mate?

HOMBRE 2.

¡Hay tal infamia! *Cierrale.*

HOMBRE 1.

En fin él se ha escondido.

MUJER 3.

Es, que he de reñir yo por mi marido.
¿Pues qué importa, que digan, es cobarde,

como no le hagan mál? Dios me le guarde.

HOMBRE 1.

¡Reñir con dama yo! ¡Lindos retablos!

MUJER 3.

Hoy se lo han de llevar todo los diablos.

*Enviste á cuchilladas con el hombre primero, y luego con el Escribano, sin quererse sosegar.*

HOMBRE 1.

Defenderme no mas, es importante.

MUJER 3.

Todo el mundo se quite de delante.

ESCRIBANO.

Tengase á la Justicia.

MUJER 3.

Aparta, niño;
que no conozco á nadie, quando riño.

ALCALDESA.

¡Ah guapa!

*Sale el Alcalde.*

ALCALDE.

Aqui hay pendencia.
Resistencia al Alcalde.

ALCALDESA.

Resistencia.

MUJER 3.

Ya esto por mí, seor Gil, está acabado.

GALLEGO.

Ay meu señor, que me ha descalabrado.

*Sale el Alguacil.*

ALGUACIL.

¿Hay alguien, que llevar á la huronera?

ALCALDESA.

Lleve á esa Gurrumina broquelera
con las otras, y todas al instante
vengan aqui en la forma extravagante,
que previno el pregon.

ALCALDE.

¿Hase tal visto?

MUJER 3.

¡Con mí primo droguitas! Vive Christo:::

ALGUACIL.

Entre y despache. *Llevala.*

ALCALDE.

En summa, mujer mia,
¿habeis gurruminado de obra pia?

ALCALDESA.

Mas de catorce he preso
de distintas especies.

ALCALDE.

Bueno es eso,
para que otras se enmienden.

ESCRIBANO.

Hombre, espera,
que ya diciendo salen aca fuera.

*Salen las mujeres con golillas grandes y bigotes.*

MUJERES *cantando.*

*Lilao, lilao, lilao,*
*que de puro gallina parezco gallo.*

ALCALDE.

Esto está muy bien hecho; pero falta,
porque no quiera andarse, á la que salta
mi señora mujer, que entrando á escote,
la gurrumine yo con un garrote.

ALCALDESA.

No, hijo mio de mi alma: no moreno;
que yo ofrezco emendarme.

MUJERES.

¡Aquesto es bueno!

ALCALDE.

En vano templar quieres mis enojos.

ALCALDESA.

No lo haré mas, Alcalde de mis ojos.

MUJER 1.

De suerte que tambien usted, señora,
sabe hacer la cocona.

ALCALDESA.

Ay, que le adora
el amor, que me hirió por la tetilla.

ALCALDE.

Pues arrinca bigotes y golilla.
*Poneselo como á los demas.*

ALCALDESA.

Sea muy en hora buena;
y quien la mereció, pague la pena.

MUJER 2.

Pues cantando ha de ser, como previno
nuestro Gurruminazo femenino.

ELLA Y MUJERES *cantando.*

*Lilao, lilao, lilao*, &c.

ALCALDE.

Para que á todas sirva de amenaza,
vamonos de esta suerte hasta la plaza.

TODOS.

¡Victor las hembras.

MUJERES.

Vamos; y la villa
se alegre con aquesta seguidilla.

ALCALDE *cantando.*

*¿Por qué, á ser Gurruminas,*
*se entran las damas?*

ALCALDESA *cantando...*

*Porque no hay nada en ellas,*
*que no sea gracia.*

# LA MANTA

# O EL BOTIQUE GIRAPLIEGA.

## ENTREMES.

### PERSONAS.

LORENZO. LUCIA.
UN SACRISTAN. UN BOTICARIO.

*Salen Lorenzo y Lucia.*

LUCIA.

Socorro, cielos. Vuestro favor pido.
Ay, que me mata á palos mi marido.

LORENZO.

¿ Qué es á palos, decid ? Con esta tranca
ha de quedar mi honra limpia y franca.
¡ Vos contra mí adulterio!

Primero vuestro cuerpo al cementerio.

LUCIA.

Reportaos, y no esteis tan temerario.

LORENZO.

¿Pensais, que soy marido perdulario?
La causa me decid luego al momento.

LUCIA.

Pues que la he de decir, vaya de cuento.
Yo precio vuestra honra y la repreció,
y todo opuesto á ella es mi desprecio;
y asi prudente y cauta hoy he pensado,
quitaros de los ojos todo enfado;
mas ya que la imprudencia
de estos necios os causa impaciencia,
tengo de hacer de modo,
que en breve tiempo me lo paguen todo.

LORENZO.

Ah, mujer, si cojiera
al Sacristan, que palos que le diera.
Pues al Botique (aqui crece mi enojo)
por dalle otra paliza, diera un ojo.
Señores, que los viejos
enamoren, en vez de dar consejos,
me quita á mí el juicio.

LUCIA.

Callad, marido, y no os quexeis de vicio,

porque hoy vereis, lo que mi ingenio alcanza,
y sin peligro tomareis venganza.
Quedaos en casa alegre y confiado,
sin que puedan saber, lo que ha pasado;
que dentro de una hora ó poco antes,
en la trampa tendreis los dos amantes;
y entonces les dareis á vuestro salvo.

LORENZO.

Por vida vuestra, que cojais al calvo.
¡Pobre viejo potrilla!
A palos te derrengo una costilla.

LUCIA.

Entraos presto, marido.

LORENZO.

El cielo os guarde. *vase.*

LUCIA.

Grande ha de ser la fiesta de esta tarde.
Ellos no han de tardar, ahunque se pasa
la hora, que les dixe ya.

BOTICARIO *dentro.*

Ah de casa.

LUCIA.

¿Quién es?

BOTICARIO.

Abre, Lucia,
y dé á la noche claridad tu dia.

LUCIA.

Sea usted bien venido.
Tanta lisonja no la he merecido.

*Sale el Boticario.*

BOTICARIO.

Jamas hablo lisonjas; que tu cara
á la luna obscurece, es cosa clara;
y si compites, es forzosa cosa,
que sea la luna sucia una mocosa.
¡Es posible, Lucia, que ha llegado,
lo que mas en mi vida he deseado!
Ea, mi bien, á aqueste amante aplica
algun alivio. Tuya es mi Botica.
No con un triste de una vez acabes.
Por tí dexo las purgas y xaraves,
y ahun dexára por tí:::

LORENZO *dentro.*

Abrid al punto.

BOTICARIO.

¡Ay Lucia, de miedo estoy difunto!

LUCIA.

¡Y cómo yo he de estar! ¡Ay dichada!

BOTICARIO.

¿No hay, adonde esconderme?

LUCIA.

Es excusada
en aquesta ocasion la diligencia.

BOTICARIO.

Escondeme por Dios.

LUCIA.

Tenga paciencia.
Tiendase en ese suelo. ¿Qué se espanta?
Que yo le cubriré con esta manta,
y le diré á Lorenzo :::

BOTICARIO.

No lo atino.

LUCIA.

saqué un poco de trigo, y que al molino
se ha de llevar mañana.

BOTICARIO.

Supuesto que la fuga ha de ser vana,
tapame bien. ¡Qué desdichado he sido!

LUCIA.

Boticario, esta vez ya estás cojido.

SACRISTAN *dentro.*

*Aperi, domina mea,*
*portam tuam, et da mihi*
*tua brachia. En Sacristanum,*
*qui semper morietur tibi.*

LUCIA.

Hableme usted en romance;
que yo no entiendo latines.

*Sale el Sacristan.*

SACRISTAN.

Digo, Lucia, que tu,
antes de nacer, luciste,
y que con tus ojos luce
el sol. Y puesto que vine,
á besar tu mano hermosa,
no tan esquiva y tan triste
te muestres, como otras veces.
Mira, que mi bien consiste
en un sí; en un no mi mal:
*da mihi lucem, non eclypsem.*

LUCIA.

Muchas veces tus finezas
pagarlas amante quise,
mas respetos de casada,
lo facil hacen dificil.

SACRISTAN.

Eso le falta á mi amor.
Mis ojos serán dos linces
ó dos Argos, que lo oculto
de tu voluntad registren.
Yo sin tí *non habeo vitam.*

LORENZO *dentro.*

Ah mujer, ¿ois? Decidme,

¿como no me abrís la puerta?

LUCIA.

¡Quién vió lance mas terrible!
Mi marido es, el que llama.

SACRISTAN.

¡Tu marido! Aqui dió *finis*
el amor mas desdichado.
Ruego á Dios, que no me pringue.

LUCIA.

Entra debaxo esa manta
apriesa. Si te resistes,
será fuerza, que te vea.

SACRISTAN.

Ay amor. ¡Qué á aquesto obligue
la voz sola de un marido!
¿Pero, señora, decidme,
estaré seguro aqui?

LORENZO.

Acabad, mujer; abridme.

LUCIA.

¡Ay amantes cuitados,
en vida en una manta sepultados!

BOTICARIO *sacando la cabeza.*

¿Qué lámpara, ó candil aqui ha caido?
¡Fuego de Dios, que aceyte tan podrido!

SACRISTAN *sacando la cabeza.*

¿Qué olor es este tan endemoniado?
Con esta manta alguno se ha purgado.

LUCIA.

Fue la criada. Tapese; que llega.

SACRISTAN.

¡Fuego de Dios, qual huele á Giraplie-
ga!

LUCIA.

Dexe eso.

SACRISTAN.

Esté usted alerta.

LORENZO.

No puedo hallar la tranca de la puer-
ta.

LUCIA.

En el rincon está.

BOTICARIO.

¡Gentil despacho!
Sin duda su marido está borracho.
¡Con tranca quiere darme,
quando con un palillo ha de matarme!

LUCIA.

¿No ve, que cerrar quiere? Miedo no
haya.

BOTICARIO.

Pues, si es, para cerrar, aqueso vaya.

SACRISTAN.

¿Lucia mia, oiste mayor yerro?
¡Con tranca quiere darme! ¿Soy yo
perro?

LUCIA.

Quiere cerrar la puerta. Miedo no haya.

SACRISTAN.

Pues, si es, para cerrar, aqueso vaya.

LUCIA.

¡Ah Lorenzo! ¡Ah marido!
En la trampa esta vez los he cojido.
Llueva tranca sobre ellos, y si estanca,
ladrillos lloverán en vez de tranca.

*Sale Lorenzo.*

LORENZO.

¡Quál están los cuitados!
Parecen dos batanes encontrados.
A este le ha dado el frio.
El Botique será. ¡Oh, señor mio,

*Descubrele.*

qué manda vuesarced en esta casa!

BOTICARIO.

Señor, hoy mi fortuna, por escasa,
este lance dispone.
Yo vine acá::: Vuesamerced perdone,
que me haya recatado.
Sabrá, que su criada se ha purgado,
y vengo, á que me paguen mi dinero.

LORENZO.

¿Quántos reales serán?

BOTICARIO.

Señor, no quiero

á vuesarced llevarle:::

LORENZO.

Todo quanto yo debo, he de pagarle,
y asi vaya contando.
Uno, dos::: *cascandole.*

BOTICARIO.

Que me matan. *huye.*

LORENZO.

Ya rodando
baxa por la escalera.
¡Miren, qué susto á estotro se le espera!
Oh, señor Sacristan. ¡Favor tan grande!
¿Que manda aca vusted?

*Descubrelo.*

SACRISTAN.

Que usted me mande,
pagar unos responsos. Yo venia
á cobrar unos quartos, y tenia
harto empacho, por Dios, por si no tiene
la señora Lucia, y quando viene
usted tan impensado;
y yo, por no causarle tanto enfado,
me recaté en la manta.

LORENZO.

Pues á tanta atencion fineza tanta.
Con este leño:::

*Vale cascando.*

SACRISTAN *huyendo.*

Que me mata á palos.

LORENZO.

he de hacelle á usted muchos regalos.

LUCIA.

¿Qué os parece, marido,
con vuestro honor la cuenta, que he tenido!

LORENZO.

Bien será menester, que tu te abones.
Y porque no me des mas ocasiones,
ni porque aquesta casa se alborote,
ahora te he de dar con el garrote.

LUCIA.

¿Con el garrote á mí de esta manera?
Pienso ganar de mano la primera.
*Se entran aporreando los dos, y se da fin.*

# LOS MEDICOS DE LA MODA.

## ENTREMES.

### PERSONAS.

UN GALLEGO.
BARTOLO.
TARUGO.
GERUNDIO.
EL VIZCONDE.
DON LONGINOS.
PRETONILA.
FABIANA.
MELCHORA.

*Salen Tarugo y Gerundio muy alborozados, dando brincos y saltos, y detrás Bartolo serio, todos de ridículos tunantes.*

TARUGO.

¡Gran dia nos espera!

GERUNDIO.

¡Caso extraño!

LOS DOS.

Hoy sacamos el vientre de mal año.

TARUGO.

Reviento de placer.

GERUNDIO.

Yo de alegría.

LOS DOS.

Llevóse el diablo la tunantería.

TARUGO.

¡Qué ricas joyas!

GERUNDIO.

¡Qué lucidos broches!

TARUGO.

¡Qué diamantes!

GERUNDIO.

¡Qué galas!

LOS DOS.

¡Y qué coches!

TARUGO.

Vaya la hortera al diablo mas sencillo;
que yo ya soy señor de horca y cuchillo.

GERUNDIO.

Yo renuncio la sopa, que me arropa;
pues en la miel se nos cayó la sopa.

LOS DOS.

Colmense los bolsillos de dineros.

BARTOLO.

¿Qué bullas son aquestas, caballeros?

Quando ya nuestras bolsas (¡triste rueda!)
no conocen al Rey por su moneda;
¿qué causa pues os mueve sin talento,
á dár brincos y saltos de contento?

TARUGO.

El vencer de nuestra hambre los letargos.

GERUNDIO.

Desde hoy echamos coche á tiros largos.

BARTOLO.

¿Hay fundamento acaso, en que se apoye?

TARUGO.

Fundamento hay, y grande.

BARTOLO.

¿Quál es?

TARUGO.

Oye.
Ya sabeis, que en el pecho en que se encarna,
tenemos un amor como una sarna.

BARTOLO.

¡Sarna llamais á amor! Eso se ignora.

GERUNDIO.

Sí, señor; que el amor que se usa ahora,
á la sarna en efecto significa;
porque, si pega, pega.

LOS DOS.

¿Y si no?

GERUNDIO.

Pica.

TARUGO.

¿Sabeis, ahunque desnudos nos hallamos,
que queremos, servimos y adoramos
á tres ninfas, que el mismo sol halaga,
hermanas del Vizconde de Malpaga,
aquel, que en el Barquillo sin calcetas,
desembarcó un navío de pesetas?

BARTOLO.

Digalo yo, que por Pretona dura
tengo mi corazon en apretura.

TARUGO.

Digalo yo, que por Fabiana á ratos,
un mal de madre tengo en los zapatos.

GERUNDIO.

Digalo yo, que por Melchora, fiero,
ando como los gatos por Enero.

TARUGO.

¿Sabeis tambien, que el Conde tal retablo
guarda como un demonio?

LOS DOS.

Ese es el diablo.

TARUGO.

Pues, hijos, un gallego, gran ventosa,
que en el servicio de las niñas posa,
de parte de sus amas sin percance,

(que se mueren por darnos un alcance)
me dió aqueste papel, en cuya playa
hacen raya las tres al tres en raya.

BARTOLO.

Veamos, si nos aman ú desprecian.

*Dale un papel.*

¿ Vultis legere recium ?

TODOS.

Etiam, etiam.

BARTOLO *leyendo.*

„Con un Conde podrigorio
con tres gibas muy espesas,
tres años ha, que están presas
tres almas del purgatorio.
Y, pues los tres, es notorio,
que á las tres mucho amor deben,
si los tres á entrar se atreven
á las tres bien contaditas,
harán las tres angelitas,
que tres demonios las lleven.“

BARTOLO.

Está el papel discreto.

TARUGO.

Bien se infiere.

GERUNDIO.

Hará llorar, al que llorar quisiere.

TARUGO.

De modo, que, si allá nos encajamos,

y á las tres madamitas conquistamos,
vencemos de la tuna el nudo ciego,
y al Vizconde pescamos el talego.

GERUNDIO.

¡Jesus! Si conseguimos esa fiesta,
nos hacemos mañana por la siesta,
antes que el mayorazgo se trabuque::

BARTOLO.

Yo Conde,

TARUGO.

Yo Marques,

GERUNDIO.

Y yo Archiduque.

BARTOLO.

¡Qué dicha! *muy alegres.*

TARUGO.

¡Qué fortuna!

GERUNDIO.

¡Qué contento!

BARTOLO.

¿Mas cómo han de salir?

TODOS.

Ese es el cuento. *tristes.*

TARUGO.

Pero tened: parad; que, como un lince,
acá viene el gallego camasquince.

*Sale el Gallego vestido con una soga al pescuezo, como para quitarse la vida.*

GALLEGO.

Esto ha de ser. Ninguno me repouse;
yo tengo de aforcarme, y acabouse.

TARUGO.

¿Camasquince, qué intentas tan uraño?

GALLEGO.

Matarme quiero, sin hacerme daño.
Que, pues hoy he perdido mi consuelo,
me he de aforcar, así Dios me dé el cielo.

GERUNDIO.

Cumples, como quien eres, sin enfado.
Date la muerte, y no te dé cuidado.

GALLEGO.

¡Jesus! Si eu no me aforco sin tropiezo,
permita Dios, que se me hinche el pescuezo.

TARUGO.

¡Pues qué penas te aflijen, ó qué callos!

GALLEGO.

Tiene mi amo Don Lesmes pela-gallos,
tres hermanitas, que mi pecho adoura;
Pretunila, Fabiana é mais Melchoura,
quierolas con finezas que no agravian,
y ellas pardiez me quieren, que me rabian.

Pero, quando esperaba sin porfias,
oponerme á las tres capellanías,
pierdo de entre las manos tanta joya.
Yo me aforcu, señores, y arda Troya.

TODOS.

¡Pues qué pasa!

GALLEGO.

Que mi amo está afligido
de unos fratos, que meten mucho ruido,
y prumete illas mozas con un page,
á el Doctor, que sus camaras ataje.

TARUGO.

Todo ha de componerse con chacota.

GALLEGO.

Si se compuso lo de capa-rota.

TARUGO.

Dime: ¿si amor revuelve aquesa pila,
quál querrás tú cojer?

GALLEGO.

La Pretumila.

BARTOLO.

¿Y si logras al punto la manzana,
á quál darás la mano?

GALLEGO.

A la Fabiana.

GERUNDIO.

¿Y, si esto se compone y se mejora,

con quál has de casar?

GALLEGO.

Con la Melchoura.

TARUGO.

¿Con que tú, á todas tres quieres sin tasa?

GALLEGO.

Pois, señor, si no tengo mais en casa.

TARUGO.

¿Tú, no sabrás, vestidos de Doctores,
llevarnos á tu casa con primores,
fingiendo, que los tres somos sin fragua
discipulos del Medico del Agua?

GALLEGO.

Sabré yo con un jarro, en solo un trago,
beberme media azumbre.

TODOS.

Eso yo lo hago.

TARUGO.

¿Y sabrás tú ser Medico, modrego?

GALLEGO.

Como logre las mozas, dende luego.

GERUNDIO.

¿Cómo has de entrar?

GALLEGO.

Muy tieso y estirado.

BARTOLO.

¿Y qué sabes hacer para tal grado?

GALLEGO.

Sé, dár voces, mentir y echar el guante.

GERUNDIO.

Para Medico tienes lo bastante.

TARUGO.

Pues arma contra aquello que se esconde.

GERUNDIO.

Guerra contra el talengo del Vizconde.

TODOS.

Que, si logro la empresa, que barrunto,
vivo no ha de quedar ningun difunto.

BARTOLO.

A conquistar la Plaza, que se entrega.

TARUGO.

A la pastelería.

TODOS.

A la Bodega.

GERUNDIO.

Y, pues el vino moscatel archiva,
viva Carabanchel.

TODOS.

Fuencarral viva.

*Vanse y sale el Vizconde con bata, y las tres damas.*

PRETONILA.

¡Dia de Carnestolendas,
y no haber fandango en casa!

Que si quieres; que si quieres.

LAS TRES.

¡Ay, qué risa! No, qué es chanza.

VIZCONDE.

Hermanas del gran demonio,
suegras, mejor que no hermanas,
¿es posible, que no os mueve
á blandura mi desgracia,
y el verme con un divieso,
(¡ay Dios mio de mi alma!)
cinco pares de postemas,
y seis docenas de llagas;
que, quereis con vuestro bayle
fandanguearme las entrañas!
¡Por vida, que si::: que no:::!

TODAS.

¡Ay hijito de mi alma,
en la tierra y en el suelo,
solo tu voluntad se haga.

VIZCONDE.

Eso me parece bien.
¡Qué humildes, y qué christianas!
¡Qué almas tan puras tendrán!
Benditas seais, muchachas.
¡Dónde estará el Mayordomo,
que no me quita las barbas!
¿Ola, Don Longinos? ¿Ola?

*Sale Don Longinos en camisa, con peluca y espadin.*

D. LONGINOS.

¿Señor, usía qué manda?

VIZCONDE.

Haz, que me suba Domingo
el forlon á la antesala.

D. LONGINOS.

Señor, no puede subirle;
que está una mula con asma.

VIZCONDE.

¿Pues y el macho?

D. LONGINOS.

Está de parto,
y no sale de la cama.
Pero por eso no quede;
que aqui estoy yo, si hace falta.

VIZCONDE.

Animad por animal,
el otro tiene mas alma.
¿Me han trahido la golilla
para el Domingo de Pascua?

D. LONGINOS.

Si, señor, con los calzones
de tripas de calabaza.

VIZCONDE.

Dí, que me trayga el gallego

cinco quartos de chanfaina.

D. LONGINOS.

Señor, tu hacienda destruyes.

VICONDE.

El que lo tiene, lo gasta.
¿Qué me escriben mis vasallos?

D. LONGINOS.

Que el Jueves Santo sin falta,
en una fiesta que tienen,
tres toros de muerte matan;
y, si usía vá, habrá quatro.

VIZCONDE.

Los doy infinitas gracias.
Mas yo no estoy para fiestas.
¡Ay, flato de mis entrañas!
¡Jesus! No estaré yo bueno,
hasta que mí vientre:::

D. LONGINOS *dentro.*

Pára.

VIZCONDE.

Ola, ¿qué ruido es aqueste?

D. LONGINOS.

Voy, á saberlo en volandas. *vase.*

VIZCONDE.

Será algun Marques de aquellos,
con quien yo juego á la taba.

PRETONILA.

Digo, ¿si serán los novios?

FABIANA.

Dios lo quiera.

LAS TRES.

Dios lo haga.

*Sale Don Longinos.*

D. LONGINOS.

A la fama de la boda,
que Useñoría prepara,
al que sus gibas curáre,
han venido desde Francia
quatro medicos potentes,
naturales de Aravaca.
discipulos generosos
del gran Medico del agua.

VIZCONDE.

¡Jesus, tanta medicina!
Hoy me curan; ó me matan.
Dilos, que entren; y al instante
vé á mandar hacer la caxa.

D. LONGINOS.

Entren, ustedes, señores.

*Vase D. Longinos, y salen Bartolo, Tarugo, Gerundio y el Gallego de medicos ridiculos.*

TODOS.

Sea Dios en esta casa.

Tenga Usía buenos dias.

VIZCONDE.

Dios os guarde, camaradas.

TODOS.

Servitore, bellas donas.

DAMAS.

Monsiur, servas obligatas.

TARUGO.

Solo á sacaros venimos. *ap. á ellas.*

DAMAS.

Antes hoy, que no mañana.

TARUGO.

Señor, habiendo sabido,
que Usía tiene, á Dios gracias,
un mal interno, que el docto
flatus uterinus llama;
venimos los quatro, á vér,
si, segun dice Juan Rana,
cum geringuibus le enviamos
hácia la via ordinaria.

BARTOLO.

¿Qué tanto ha que enfermó Usía?

VIZCONDE.

Diez años y una semana.

GERUNDIO.

¿Y de qué causa provino?

VIZCONDE.

De unas salidas y entradas.

PRETONILA.

¡Ay, qué asnos son los novillos!

LAS DOS.

Les vendrá bien una albarda.

GERUNDIO.

¿Y qué medico le asiste?

VIZCONDE.

El herrador de la plaza.

BARTOLO.

¿Rige Usía?

VIZCONDE.

Talis qualis.

TARUGO.

No es lo peor eso en substancia;
porque, como dice Angulo,
cum tripis moventur, cáquinant.

BARTOLO.

¿A vér el pulso?

TODOS.

Veamos.

TARUGO.

Languidum est.

GERUNDIO.

Habet macam.

BARTOLO.

¿A vér los ojos?

TODOS.

Sacados.

BARTOLO.

¿A vér la lengua?

TODOS.

Cortada.

BARTOLO.

¿Habet dinerum?

TARUGO.

Y muchum.

BARTOLO.

¿Ubi guardatur?

LOS DOS.

In arca.

BARTOLO.

Pues alargabitur mecha,
y luego requiescat.

TODOS.

Transeat.

BARTOLO.

Muy bien. Ahora argumentemos.
Incipio aforismum. *Sientanse.*

TODOS.

Vaya.

VIZCONDE.

¿Quánto vá, que entre los quatro
en la bobeda me encaxan?

PRETONILA.

Fabiana y Melchora, alerta.

LAS DOS.

Oygamos, y luego arnania.

BARTOLO.

Olim erat amatori
fortuna, ventura id est;
pero ya estatutum est
amantibus semel mori.
Cantabuntur gori, gori
cum sancto Kyrieleison;
y asi digo en conclusion,
que será cura preciosa,
el echarle una ventosa
encima del corazon.

*Levantanse dando voces.*

TARUGO.

Niego.

GERUNDIO.

Concedo.

GALLEGO.

Distingo.

BARTOLO.

Probo minorem.

TODOS.

Nequaquam. *sientanse.*

TARUGO.

Ecticum Vizcondem topo.
et est optimum borriqui,
cantetur pro parce miqui

el asperges me hisopo.
Morietur, si non arropo
camaris intermitente;
y asi mi juicio consiente,
que se le eche por el toldo
una ayuda de rescoldo
con polvora y aguardiente.

*Levantanse.*

BARTOLO.

Niego.

TARUGO.

Concedo.

GERUNDIO.

Distingo.

GALLEGO.

Probo minorem.

TODOS.

Nequaquam.

*Sientanse.*

GERUNDIO.

Galenus malem incultum
al desconciertibus clamat:
singultum singultit amat,
et sepelire sepultum.
Estum est, curare á vultum;
quia sanguis se desmengua;
por lo qual ahunque sea mengua,
mando, que le hagan diez fuentes,

que se le saquen los dientes,
y se le corte la lengua.

*Levantanse.*

BARTOLO.

Niego.

TARUGO.

Concedo.

GERUNDIO.

Distingo.

GALLEGO.

Probo minorem.

TODOS.

Nequaquam.

GALLEGO.

Ego sum maximum bolum,
sed totum invenio in naribus;
quia mascula sunt maribus,
quæ dantur nomina solum.
Exhibatur protocolum
capitulis catorceno;
y asi, dispongo y ordeno
ahunque no es grande deleyte,
que se le fria en aceyte,
y quedará sano y bueno.

TODAS.

¡Jesus, Jesus, qué pollinos!

TARUGO.

Optime dixi.

TODOS.

Nequaquam.

GALLEGO.

Ex or finitis activam.

GERUNDIO.

Morietur in madrugadam.

BARTOLO.

Est mentiram.

TARUGO.

Est embustem.

*Levantanse.*

GERUNDIO.

Est enredum.

GALLEGO.

Est trapazam.

BARTOLO *arremetiendo.*

Ahora lo vereis, sopistas.

TARUGO.

Ahora lo vereis, fantasmas.

GERUNDIO.

El Conde tiene la culpa.

TODOS.

Toquesele la pavana.

*Mantean al Vizconde.*

VIZCONDE.

Confesion, uncion, bautismo;

que me hieren : que me matan.

TARUGO.

Venios ahora vosotras,
antes que entienda la maula.

TODAS.

Vamonos. Y, amigos mios,
qui potest capere, capiat.

*Vanse con los Medicos.*

VIZCONDE.

¡Ay, que me lleva el demonio!
¡No hay un Santo, que me valga!
¡Jesus mil veces! ¡Quién diablos
traheria esta gente á casa!
Mas, cielos, ¡qué es lo que miro!
¡Dónde estarán mis hermanas!
Habrán ido á andar las cruces,
ó azotarse las espaldas.
¿Mayordomo del demonio?

*Sale Don Longinos.*

D. LONGINOS.

¿Señor, Usía qué manda?

VIZCONDE.

¿Adónde están, dí, bergante,
tus señoras, que Dios haya?

D. LONGINOS.

Se marcharon agua arriba
con los Medicos del agua.

VIZCONDE.

¡Que esto escuche un hombre honrado,
y que no bayle de rabia!
Vive Dios, que, si las cojo,
no las he de decir nada.
Dame la lanza de corcho
de mi sobrino Mudarra,
el peto de Don Gayferos,
de Eleogabalo la espada.
Pero no; no traygas cosa;
vente conmigo á las ancas;
viva el que viviere.

D. LONGINOS.

Viva.

VIZCONDE.

Cayga el que cayere.

D. LONGINOS.

Cayga.

*Vanse y salen los Medicos y las Damas.*

BARTOLO.

Pretonila, por quien mi gozo arguyo,
ostende miqui el coran vobis tuyo.

TARUGO.

Fabiana la mas bella y mas acorde,
premia mi amor, pues nace ex toto corde.

GERUNDIO.

Melchora, á quien mis ansias acomodo,
oscula miqui, y riete de todo.

LOS TRES.

Agarrantibus illis con gran chiste.

LAS TRES.

Vuestras somos las tres.

LOS TRES.

Buena la hubiste.

*Sale el Gallego corriendo.*

GALLEGO.

Hijas de mi alma, cuyo amor penetro:::

BARTOLO.

Fugite, maledicte.

TODOS.

Vade retro.

TARUGO.

Que estas niñas desprecian tu bonanza.

GALLEGO.

¿Y á vosotros os quieren?

LAS TRES.

No, que es chanza.

GALLEGO.

Rues yo me vengaré de tales quexas.

*Al ir á envestirlos, salen el Vizconde y Don Longinos con rodelas y espadas ridículas.*

VIZCONDE.

Antes sabré, quitarlos las orejas.
Ea, Longinos, muera este ganado.

LAS TRES.

Hermanito:::

*Ponense de rodillas, sacando pañuelos muy sucios.*

LOS MEDICOS.

Señor:::

GALLEGO.

Suegro:::

TODOS.

Cuñado:::

LAS TRES.

Clemencia:::

LOS MEDICOS.

Compasion:::

GALLEGO.

No nos espantes:::

TODOS.

asi te lleve Dios quanto mas antes.

VIZCONDE.

Valgame Dios, lo que logran los picos.
Estoy para quitarlos los hocicos.
Casaos pues, y buen provecho os haga.

TODOS.

Viva el señor Vizconde de Malpaga.

GALLEGO.

Y á mí, que con embustes y locuras
alboroté la caza y quedo á obscuras,
¿qué me han de dár, por lo que he tra-

bajado?

TARUGO.

Con doscientos azotes vás pagado.

PRETONILA.

Pues antes de la boda y de la cena,
vaya un poco de bayle.

TODOS.

Norabuena.

CANTAN.

*Un bolsillo qualquiera*
*puede guardarlo;*
*que, una mujer si quiere,*
*no hay que pensarlo.*

# LOS ALCALDES

## ENCONTRADOS.

## ENTREMES.

### PERSONAS.

UNA MESONERA. DOMINGO, *Alcalde.*
UNA MUJER. ESCRIBANO.
VEJETE, *Alcalde.* UN PRESO.

*Salen los dos Alcaldes y el Escribano.*

VEJETE.

No me tenga, Escribano: no me tenga.

ESCRIBANO.

Tengase vuesarced, señor Alcalde.

DOMINGO.

No le tengais, y caygase: dexadle.

VEJETE.

¿Domingo?

DOMINGO.

¿Mojarrilla?

VEJETE.

Menos brío;
que soys villano vos.

DOMINGO.

Y vos judio.

VEJETE.

Fuera, digo: daréle una lanzada.

DOMINGO.

No será la primera, camarada.

VEJETE.

¡Soy yo Longinos!

DOMINGO.

Menos el caballo.

VEJETE.

Ya no puedo sufrillo.

DOMINGO.

Pues soltallo.

ESCRIBANO.

Suplíco á vuesarcedes se reporten.
Y que aquestas rencillas luego corten.

VEJETE.

Es mi justicia clara.

DOMINGO.

La mia yema.

VEJETE.

Es mi colera mucha.

DOMINGO.

Mas mi flema.

VEJETE.

Es un pecora campi aquese tosco
quadrupedo bestial de mente ruda.

DOMINGO.

No lo he entendido; mas mentís sin duda.

ESCRIBANO.

Tenga prudencia, Alcalde, si quisiere.

DOMINGO.

Yo tendré, la que á mí me pareciere.

VEJETE.

Fuerte cosa es, tratar con mentecatos.
Inocente, escuchad.

DOMINGO.

Decid, Pilatos.

VEJETE.

Ha dado, en que no he de ir el dia del Corpus
en nuestra Procesion.

ESCRIBANO.

¡Hay tal capricho!
¡Vos decís eso!

DOMINGO.

Sí. Lo dicho, dicho.

ESCRIBANO.

¿Y por qué?

DOMINGO.

Porque este hombre es sospechoso,
y el que con vara junto á Dios le viere,
pensará, que otra vez prenderle quiere.

VEJETE.

En dia en que Dios sale festejado,
es menester, que vaya acompañado.

DOMINGO.

Si fuera en vuestra tierra, yo os lo juro;
que aqui, ahunque vaya solo, vá seguro.

VEJETE.

Apartaos, Escribano.

ESCRIBANO.

Teneos, digo.

VEJETE.

Tengo de acompañarle.

DOMINGO.

No conmigo.

VEJETE.

¡Qué pertinaz está el tonto salvage!

DOMINGO.

Mas pertinaz está vueso linage.

ESCRIBANO.

Domingo, dexad ya vuestra demanda,
y no le persigais, pues que Dios manda,

que no persigan á los inocentes.

DOMINGO.

Eso acabadlo vos con sus parientes.

ESCRIBANO.

Y quiere ser Domingo vuestro amigo.

VEJETE.

Yo digo, que lo soy.

VEJETE.

Lo mismo digo.

ESCRIBANO.

Sientense pues, y apliquen los oídos;
porque hay muchos negocios detenidos.

DOMINGO.

¡Con aqueste calor! Mal habeis hecho;
porque han de oler muy mal, segun sospecho.
Sentaos, Alcalde.

VEJETE.

Sentaos vos.

DOMINGO.

No quiero.

VEJETE.

Sentaos, Domingo.

DOMINGO.

El Sabado es primero.

VEJETE.

Yo soy christiano viejo. *Sientanse.*

DOMINGO.

Alcalde, hermano,
el viejo veo: y echadme acá el chris-

VEJETE. [tiano.

Sentaos allá: que juntos, ya no haremos
buenas migas los dos.

*Ponense en las puntas del banco.*

DOMINGO.

Yo lo imagino;
porque las migas se hacen con tocino.
Hao, hao. *dentro.*

DOMINGO.

¡Jesu-Christo! ¡Estó seguro!
Juro á Dios, que ha caído de maduro.

*Alzase Domingo y cae Mojarrilla, torciendose el banco.*

VEJETE.

Tonto, esperad.

DOMINGO.

¿De qué sirve enojarse?
¿No ha de poder un hombre levantarse?

ESCRIBANO.

Sientese, Alcalde, ya.

VEJETE.

Por vida de estas;
que, si puedo, en un palo he de ponello.

DOMINGO.

De linage venís, que sabe hacello.

Diga, Escriben.

*Sale un preso.*

ESCRIBANO.

Aqueste viene preso,
porque se hizo justicia.

DOMINGO.

¡Pues por eso!
Soltadlo luego.

VEJETE.

Prendanlo al momento.

DOMINGO.

¡Qué devoto que sos del prendimiento!

VEJETE.

Hacerse uno justicia, es gran delito.

DOMINGO.

Pues si no se la hacen con malicia,
¿qué ha de hacer, si él se puede hacer
justicia? [reis,
Id con Dios; y en los pleytos que tubie-
pues teneis tal pergeño y habilencia;
haceos justicia, que yo os dó licencia;
pues quiso Dios libraros de esa plaga,
y no aguardeis á nadie, que os la hagan
[de,

PRESO.

Ya yo me voy; y plegue á Dios, Alcalde,
que no te sirvan dueñas ni abarde valde.
Plegue á Dios, que en las casas que vivieres,

no te dén priesa por los alquileres.
Vivas en quartos baxos y baratos,
sin que encima se calcen los zapatos.
Y plegue á Dios, que á oír templar no llegues.

DOMINGO.

¡Jesus! ¡Y qué he de hacer con tantos plegues!

PRESO.

Si estos son muchos, muchos han faltado.

DOMINGO.

Idos; que yo me doy por bien plegado.

*vase.*

VEJETE.

¿Entendiste este hombre?

DOMINGO.

¿Y vos, Alcalde?

VEJETE.

Para mí ha hablado en griego.

DOMINGO.

Yo lo creo; mas yo haré, que otra vez hable en hebreo.

ESCRIBANO.

No seas malicioso.

VEJETE.

Vive Christo,

que al desierto me vaya, por no oíros.

DOMINGO.

Ya se acabó el maná; no teneis que iros.

*Sale la Mesonera.*

ESCRIBANO.

Señor, esta mujer, es cosa cierta,
que tiene en su meson distinta puerta.
Ha muerto cierto harriero allí un Soldado,
y por la puerta falsa se ha escapado:
y esta mujer, en yendose el harriero,
en las albardas escondió el dinero:
y por la dicha puerta y su cuidado
el dinero y el hombre se ha escapado.

MUJER.

Señor, si el hombre halló por donde irse,
¿qué culpa tengo en fuga tan sucinta?

DOMINGO.

¿Para qué teneis vos puerta distinta?

MUJER.

Señor, porque la tiene el Lugar todo.

DOMINGO.

Taparedes la vuestra á piedra y lodo,
para que no dixera en mi presencia
el Escriben, que, con notable exceso,
por la otra puerta se ha escapado el preso.
Id, y tomad la confesion al muerto.

ESCRIBANO.

¡A buen tiempo por cierto!
Vaya con vos, á visitar la casa
un Alguacil, que entienda bien de albar-
y en la casa y corral le pongan guar-
das. *Vase.*

VEJETE.

Ahora sí, que sentenciaste al justo.

DOMINGO.

Mentís, juro á Dios, en lo que habláis-
que, al justo solo vos le sentenciasteis.

VEJETE.

Esperad, y sabreis, lo que decia.

DOMINGO.

En vuestra ley esperan; no en la mia.

ESCRIBANO.

Sientense, Alcaldes, ya; tengan pruden-
que maltratarse así es grande indecencia.

DOMINGO.

Ya me siento; mas no tengo de velle.

VEJETE.

*Sientanse de espaldas.*

Ni yo tampoco. Así nos estarémos.

DOMINGO.

Aguilas imperiales parecemos.

*Sale la Graciosa.*

ESCRIBANO,

Esta moza está presa por valiente.

DOMINGO.

Mirad, lo que decís.

ESCRIBANO.

Verdad os hablo.

DOMINGO.

Qué bonita que sos, valgaos el diablo.

GRACIOSA.

¡Han visto, qué manera de sentarse!
¿Qué parecen el viejo y el mancebo?

DOMINGO.

El testamento viejo con el nuevo.

GRACIOSA.

Tales Alcaldes en mi vida he visto.

DOMINGO.

Demonio es la mozuela, vive Christo.
Cosa en ella no hay, que no me quadre;
sí, juro á Dios, por vida de madre.

GRACIOSA.

Oygan, seores Alcaldes,
aprisita.

VEJETE.

¡Qué es aquesto!

GRACIOSA.

Yo, con amor soy valiente,
que no con armas ni aceros.
Pegole una cuchillada
al mentecato, que pesco,
una estocada de puño,

un revés, y voyme luego.
Por esta causa me trahen
hoy, Alcaldes reverendos,
ante vuesas reverencias.
Deshaced aqueste tuerto.

DOMINGO.

Traygan este tuerto aqui,
verèis, qual le deshacemos.

VEJETE.

¡Qué entendimiento de Alcalde!

DOMINGO.

Y es mucho mejor que el vuestro,
Alcalde cabeza de ajos. *riñen.*

VEJETE.

Si yo lo fuera, jumento,
ya me hubierades comido.

ESCRIBANO.

Sientense, y tengan sosiego.

*Sientanse.*

GRACIOSA.

Ahora, por la merced,
que los Alcaldes me han hecho,
dos varitas de virtud,
presentar á entrambos quiero,
con las quales qualquier cosa,
que pidan, vendrá al momento.

DOMINGO.

¡De veras!

GRACIOSA.

Y muy de veras.

DOMINGO.

Echa acá la mia presto.

GRACIOSA.

Tomad la vuestra y la vuestra.

*Dá una varita á cada uno.*

ESCRIBANO.

¡Hay hombres mas majaderos!
Vive Dios, que he de callar,
ahunque haga burla de ellos.

DOMINGO.

Probemos esta ventura,
quizá tendrémos provecho.
Varita, por la virtud
que tienes, que me dés luego
un papelon de confites.

*Ponenle por detrás un papelon de confites.*

¡Jesus! Confites son estos.
Podrá ser, que se arrepienta.
Hagamos agarramiento.

VEJETE.

Pues yo te pido, varita,
un talego de dinero.

*Danle un taleguito con polvora.*

DOMINGO.

Contentaos con treinta reales;
que son los que tengo puestos.

CANTA.

*A tus ojuelos hermosos,*
*rendido mi amor se vé,*
*¡ay, que son negros, y saben*
*tratar mal por querer bien.*
*Y esta es, Cortesanos, &c.*

# LA FANTASMA.

## ENTREMES.

### PERSONAS.

EL GRACIOSO.
LA GRACIOSA.
DOS MUJERES,
DOS DIABLILLOS.
UN ASTROLOGO.
DOS HOMBRES.
MUSICOS.

*Salen la Graciosa y las dos Mujeres.*

MUJER 1.

¿Eso tratas, amiga?

GRCIOSA,

El cielo sabe,
que razon tengo, y que es mi pena grave.

MUJER 2.

Dinos la causa, y suple por amigas
el enfado, de que ahora nos la digas.

GRACIOSA.

Pues escuchadme, amigas:::

LAS DOS.

Vaya el cuento.

GRACIOSA.

porque os quiero decir mi pensamiento.
Como me hallo oprimida,
sin gusto para nada en esta vida,
con mi amante el Astrologo he trazado
una burla, que hacerle á este menguado
de mi marido.

LAS DOS.

Y dí, ¿quál es, amiga,
si se puede saber?

GRACIOSA.

¿Que yo os la diga,
[querreis? Pues escuchad. Es pues el caso,
que ha de hacerse esta noche (¡lindo paso!)
una burla::: Mas callo. Ruido siento;
no nos coja en el hurto este jumento.

*Sale el Astrologo.*

ASTROLOGO.

Amada y queridisima Crispina,
mas luciente que el sol, pues le domina
tu luz con rayos bellos,
y tu luz trahe su luz por los cabellos:
luciente linternon, luz:::

GRACIOSA.

Mas no digas,
Mira, que están aqui mis dos amigas.

ASTROLOGO.

Mas, que esté quien esté; que mis amores
no temen ni un colegio de Doctores.
Crispina, mas excelente,
que las estrellas: farol,
que afrenta su luz al sol
desde Levante á Poniente,
dexa, que aqui incontinente
me abrase en tus rayos rojos.
Dexa, que quemen tus ojos
la sotana y el manteo.
¡Ay amor! que al cielo veo,
y no he menester antojos.

MUJER 1.

Debe de haber cojido treinta zorras,
segun viene de loco.

GRACIOSA.

Dí, Calzonas,
¿cómo hemos de burlar este mengua-
do?

ASTROLOGO.

Ya están mas de doscientos amiguitos,
(para casos como estos muy peritos)
advertidos del caso.

GRACIOSO *dentro.*

¿Ola, Crispina?
Abre esta puerta apriesa.

GRACIOSA.

¿Qué imagina
hacer tu ingenio?

ASTROLOGO.

Espere:
no se aflija; que haré, lo que pudiere.

GRACIOSO *dentro.*

¿Ola, mujer del diablo? ¿Ola? ¿A quien digo?
No respondeis?

*Abren la puerta y sale el Gracioso.*

GRACIOSA.

Ya voy. Cuidado, amigo.

GRACIOSO.

Dí, ¿qué hacias, mujer?

GAACIOSA.

Con mis amigas,
divirtiendo aqui estaba mis fatigas.

GRACIOSO.

Y vos, decid: ¿qué haceis haciendo gestos,
Calzorras? Responded.

ASTROLOGO.

Casos funestos
son, los que estoy mirando en las estrellas.

GRACIOSO.

Acabad: responded.

GRACIOSA.

Ya echan centellas.

GRACIOSO.

¡Qué mirais! ¡Qué mirais!

ASTROLOGO.

¡Qué fatal suerte!
¡Qué he de mirar, amigo! Vuestra muerte.

GRACIOSO.

¡Qué decís, hombre!

ASTROLOGO.

No hay que poner duda.

GRACIOSA.

¡Con que dentro de una hora estaré viuda!

ASTROLOGO.

Es infalible.

MUJER 1.

¡Ay, mozo mal logrado!

MUJER 2.

¡Qué lastima! ¡Jesus!

GRACIOSA.

¡Ay, desdichado!

GRACIOSO.

¿Astruengalo, ó demonio vá de veras?
Habladme la verdad.

ASTROLOGO.

Dexad quimeras.
¡Te habia de engañar! ¡Ay, fatal suerte,
que todas las señales son de muerte!

*Hace lo propio que el Astrologo.*

GRACIOSO.

Dadme acá ese compás, globo y antojos;
que quiero vér mi muerte por mis ojos,
y veré tus quimeras y patrañas;
que he molerte á palos, si me enga-
ñas.

ASTROLOGO.

¡Yo engañaros! Tomad.

*Dale los trastos, y hace lo que vió hacer al Astrologo.*

GRACIOSO.

Allí al desgayre
una estrella me mira de mal ayre,
¡Oh, si es que yo acá baxo la cojiera,
qué bravas bofetadas, que la diera
á la borracha!

MUJER 1.

¿En qué parará esto? *ap.*

MUJER 2.

Aqueso, amiga, se ha de vér muy pres-
to. *ap.*

ASTROLOGO.

¿Qué habeis hallado en los influxos má-
los?

GRACIOSA.

He hallado.

ASTROLOGO.

Qué, decid.

GRACIOSO.

Que os mate á palos.

ASTROLOGO.

Ay mis costillas.

*Va poniendo el globo y lo demas en el suelo, y saca un matapecados y pega con el Astrologo.*

PRECIOSA.

Deteneos, marido.

LAS DOS.

¿Por que asi le cascais?

GRACIOSO.

Porque ha mentido, diciendo, que me matan las estrellas, como si en eso se ocupáran ellas. Cenar quiero, y despues quiero acostarme. Idos de casa todos y dexarme.

ASTROLOGO.

Mirad, que media hora os falta sola. Disponed vuestras cosas.

GRACIOSO.

Dale bola.

LOS TRES.

Nosotros nos iremos.

Escondidos aqui te esperamos. *á la Grac.*

GRACIOSO. *escondense.*

Mujer, mujer, venid á acompañarme.

GRACIOSA.

¡Con un medio difunto he de quedarme!

GRACIOSO.

Entrad, pataratera.

GRACIOSA.

Dios nos saque con bien de esta quimera.

*Vanse y sale el Astrologo.*

ASTROLOGO.

Ya se entraron. Dios quiera, que salgamos
con bien de aquesta burla, que trazamos.

*Sale la Graciosa.*

Que hay?

GRACIOSA.

Que ya duerme este jumento; que con el vino, le pescó al momento el sueño.

LOS TRES.

¿Qué decís?

GRACIOSA.

Que qual carraca hace ruido, durmiendo.

ASTROLOGO.

¡Qué matraca
ha de llevar! Pregunto:::

GRACIOSA.

¿Que, mi amado?

ASTROLOGO.

si tu marido tiene muy pesado
el sueño, que si no, no se hará nada.

GRACIOSA.

Es de bronce, es de piedra.

ASTROLOGO.

Eso me agrada.

GRACIOSA.

Si á algun lince discreto pareciere,
que es sobrenatural, lo que aqui viere,
y suceder no puede en tal tragedia,
vea, que es entremes y no comedia.

UNO.

Disponedlo, pues duerme como un sollo.

ASTROLOGO.

¿Don Amaro, Don Fausto, Don Repollo?

*Salen los tres.*

LOS TRES.

Qué mandas; que aqui estamos.

*Salen las mujeres.*

MUJER I.

¿Doña Elena?

MUJER 2.

Ya me rio.

GRACIOSA.

¿La sabana, cadena
y lo demás traheis?

LOS TRES.

Aquí está todo.

ASTROLOGO.

Vamos los quatro á dentro, que de modo
lo dispondré, que sea celebrado,
lo que tiene mi ingenio ya trazado.

*Vanse.*

GRACIOSA.

Ya á la cama se llegan, ya le ponen en la sabana.

*Ellas se quedan diciendo estos versos mirando á dentro.*

MUJER 2.

Amiga, lo disponen de pasmo.

MUJER 1.

Atiende, Elena,
como al pie le han atado una cadena,
y ya le sacan.

*Sacan al Gracioso envuelto en una sabana, y una cadena al pie.*

ASTROLOGO.

Todo el mundo calle,
y muy quedo saquemosle á la calle.

*Entran por una puerta y salen por otra.*

HOMBRE 3.

Ya está en ella.

ASTROLOGO.

Tendido le dexemos.

HOMBRE 2.

¡Qué sueño ten pulido! ¡Ahora, qué hacemos!

ASTROLOGO.

Dispara, Don Repollo, luego, luego,
y vamonos nosotros.

*Dispara una pistola junto á él, vanse todos, y despierta el Gracioso.*

MUJER 2.

Vota fuego.

GRACIOSO.

¡Jesu-Christo, que ruido! ¿Qué estoy viendo?

TODOS *dentro.*

¡Qué brava risa!

GRACIOSO.

¡Si ahun estó durmiendo!
¡Qué es aquesto! ¡Con sábana y cadena!

¡Qué quieren apostar, que so alma en pena!
La verdad el Astruengalo me dixo;
que me he muerto de veras? Yo me aflijo.
¡Yo en la calle!

*Salen Hombre primero y segundo.*

ASTROLOGO.

Miradle.

GRACIOSA.

Sal ahora.

HOMBRE 1.

Librenos Dios de una menguada hora.

HOMBRE 2.

¿Pues qué ha habido?

HOMBRE 1.

¿Qué ha habido?

GRACIOSA.

Va excelente. *ap.*

HOMBRE 1.

Que se ha quedado muerto de repente Lorenzo.

GRACIOSO.

Buen despacho.
Tu mientes como picaro borracho.

*Da un grito, y ellos se espantan y se van.*

HOMBRE 1.

Jesus, Jesus nos valga.

HOMBRE 2.

Atiende, Elena.

HOMBRE 1.

Huyamos de Lorenzo, que anda en pena.

*Corre tras ellos y vanse.*

GRACIOSO.

¡Yo alma en pena! No sé, lo que me pasa.
¡No me acosté esta noche bueno en casa!
Mas sin duda fue cierto,
lo que dixo el Astruengalo. Yo he muerto.

*Sale hombre tercero con una campanilla y un farol.*

HOMBRE 3.

Para el alma de Lorenzo,
que de repente murió,
dé limosna quien pudiere.

GRACIOSO.

¡Qué es esto, que oyendo estoy!
Vive Dios, que va de veras.
Quiero tentarme mejor.

HOMBRE 3.

Limosna para Lorenzo
me den por amor de Dios.

GRACIOSO.

¿Sabeis; de qué murió, amigo?

*Mirale, y hace, que se espanta.*

HOMBRE 3.

Se murió de que sé yo:::
¡Valgame Dios, qué fantasma!
¡San Francisco! ¡San Anton!

GRACIOSO.

Yo me quiero ir á mi casa;
que no sé, si donde estoy,
es el infierno ó el limbo.

*Hace que se va, y salen dos Diablillos.*

DIABLILLOS.

¿Dónde vas?

GRACIOSO.

Valgame Dios.
A mi casa.

DIABLILLOS.

Es el infierno.

GRACIOSO.

Pues ya á mi casa no voy.

DIABLILLO 1.

¡Cómo no! Venios conmigo.

GRACIOSO.

No quiero.

DIABLILLO 2.

Llevareos yo.

GRACIOSO.

Ay, que me llevan los Diablos.

*Cargan con él, y salen todos, diciendo:*

TODOS.

Escarmienta, borrachon;
que será verdad mañana,
lo que ha sido ficcion hoy.

# EL CASTIGO

## DE UN ZELOSO.

## ENTREMES.

### PERSONAS.

UN VEJETE. PRECIOSA.
LUCRECIA. MAJARRANA.

*Sale el Vejete y Lucrecia su mujer.*

VEJETE.

Puertas, ventanas, llaves y candados
hoy por mi mano han de quedar cerrados.
¡Qué se entiende fandango, picarona!
¿No hay mas que *vita bona* la Chacona!
No, amiga de mi vida; encerradita,
la privacion el apetito quita.

LUCRECIA.

¡Qué consejo tan necio y tan maldito!
Antes la privacion da el apetito.

VEJETE.

Como estés por las noches encerrada,
que apetitosa estés, no importa nada;
pues, no viendo pasar á los chulitos,
presto se templarán tus apetitos.

LUCRECIA.

Cierto, que tienes cosas muy tremendas.
¡Hoy, que es Domingo de Carnestolendas,
en que toda la gente sin reveses
en comedias, en bayles y entremeses
se divierte con una y otra danza,
me quieres encerrar!

VEJETE.

Parece chanza.

LUCRECIA.

Eres borrico fiero.

VEJETE.

Mas vale ser borrico que carnero.

LUCREGIA.

Frazquita la de arriba por mas penas
una funcion previene de las buenas.

VEJETE.

Esa fiesta á su esposo, prenda mia,

á la cabeza le saldrá algun dia.

LUCRECIA.

Mariquita tambien funcion no escusa.

VEJETE.

Todo eso va á parar luego á la Inclusa.

LUCRECIA.

Ya no puedo sufrir tus demasias.

VEJETE.

¡Yo ser de mi mujer alcamonias!
No entiendo remover aquesos charcos;
no quiero ser cofadre de San Marcos.
¡Querias, que traxese plancentero
á mi casa un chulito de un barbero,
que tocase con muchas alegrias
contradanzas á tí, y á mí folias!
¡Querias, que viniese un estudiante,
que danzando arrogante,
nos hiciese vilmente
persona agente á tí, y á mí paciente!
¿De un musico querias la persona,
que al punto te tocase la mariona,
y despues de cornudo, con cautela
me hicieses á mí baylar la churumbela?
No, chusca. Mal te fias.
¡Yo ser de mi mujer alcamonias!

LUCRECIA.

¿En fin, que asi me dexas?

VEJETE.

Mas vale, tener dos, que quatro orejas.

LUCRECIA.

¡Qué he de hacer en un quarto solitario!

VEJETE.

Rezar cinco ó seis partes de Rosario.

LUCRECIA.

¿Y luego?

VEJETE.

Hilar.

LUCRECIA.

¡Qué risa!

VEJETE.

Ya te escuso;
porque mas que una rueca, amas tu un uso.

LUCRECIA.

¿Te vas en conclusion?
¡Qué desaciertos!

VEJETE.

Me voy al hospital, á enterrar muertos;
y despues en la voveda vecina
á plantarme una buena disciplina.
Al Prado pienso irme, *ap.*
á buscar una ninfa y divertirme.
Aprende mi virtud sin ringos rangos,
y olbidate de bayles y fandangos.

LUCRECIA.

Anda con Dios.

VEJETE.

Ya vuelvo.

LUCRECIA.

Ay ansias mias.

VEJETE.

¡Yo ser de mi mujer alcamonias!

*Vase cerrando la puerta.*

LUCRECIA.

¡Qué es lo que por mí pasa! ¡Yo cerrada!
¡Yo en aquesta prision encarcelada,
sin poder, en tan célebre Domingo
baylar quatro fandangos y un respingo
Voto va á Tristo, que sin mas porfias
me tengo de morir en quatro dias.
¡Qué haya mujer (mal haya su rodete)
que se arroje á casar con un vejete!
Pero la puerta abrieron. Callo presto.

*Sale Preciosa.*

PRECIOSA.

Lucrecia de mi vida, ¿qué es aquesto?
¿Qué pasion te molesta, ó qué cuidado?

LUCRECIA.

Dime primero, ¡cómo aqui has entrado!

PRECIOSA.

Subiendo yo á mi quarto placentera,
encontré aquesta llave en la escalera,
y oyendote quexar con amargura,
probé á meterla por la cerradura;
y mirando, que entraba sin vayvenes,
abrí la puerta, y vengo á ver, qué tienes.

LUCRECIA.

¡Qué he de tener, amiga de mis ojos!
Mil penas, mil tormentos, mil enojos.

PRECIOSA.

¿Pues qué te ha sucedido?

LUCRECIA.

Que ese caduco viejo mi marido,
de unos dias acá con testimonios,
anda de zelos dado á los demonios,
privandome el salir ahun los Domingos,
quando soy yo la sal de los respingos,
cerrando con tyranas aprehensiones,
puertas, ventanas, rexas y balcones,
queriendo, que no bayle, si se ofrece,
una muchacha, que ahun está en sus trece,
sin ver el picaron en rigor tanto,
que, hasta que viejo fue, no se hizo santo.

PRECIOSA.

¡Cómo que santo!

LUCRECIA.

A la virtud se entrega.

PRECIOSA.

Ay amiga del alma, que la pega.
No hay noche, que en el Prado,
cubierto y embozado,
por ocultar sus tramas,
no vaya, á festejar á las madamas.

LUCRECIA.

¡Qué es lo que dices!

PRECIOSA.

Que hoy á medio dia
me convidó á turron y aloja fria.

LUCRECIA.

¡A ti, Preciosa mia!

PRECIOSA.

Lo que escuchas.

LUCRECIA.

Grandes cautelas tiene un hombre.

PRECIOSA.

Muchas.

LUCRECIA.

Ahora acaba de irse;
y dixo, amiga mia, al despedirse,
iba, á enterrar los muertos compasivo.

PRECIOSA.

Para enterrar los muertos, es muy vivo,
y merece por tales desaciertos,
que le sacudan unos buenos muertos.

LUCRECIA.

¿Con que estará en el Prado embelesado?

PRECIOSA.

Como que hay fantasmones en el Prado.

LUCRECIA.

Pues, amiga, en tu chiste y tu juguete
el castigo confio á ese vejete.

PRECIOSA.

Porque quedes vengada,
yo dexaré su astucia escarmentada;
pues las dos al instante,
de un chulo protegidas arrogante,
una burla le haremos propria al tiempo,
que sirva de castigo y pasatiempo.

LUCRECIA.

¿Y aquesa burla fiera
cómo se ha de trazar?

PRECIOSA.

De esta manera.
De maja has de vestirte, sin despego :::
Pero la execucion lo dirá luego.

LUCRECIA.

Lindamente has hablado.

PRECIOSA.

Vamos al Prado pues.

LUCRECIA.

Vamos al Prado.

PRECIOSA.

Para que sepan todas las mujeres,
quando vean los malos procederes
de maridos traviesos y viciosos:::

LAS DOS.

como han de castigar á los zelosos.

*Vanse, y sale el Vejete embozado.*

VEJETE.

Arboles del Prado viejo,
mas espesos, que aquel caldo,
que en las calles de Madrid
llueve dos veces vaciado,
buscando una ninfa vengo
de aquellas, que sin reparo
viven de vivir con todos,
que es un exercicio honrado.
Una ú dos alli distingo,
yn solo en mirar su garbo,
ua s cosquillas de fuego
me zarandean el quaxo.
Aqui vienen; esto es hecho.
Embozemonos, y vamos.

Cante Lucrecia Responsos,
mientras yo aleluyas canto.

*Salen Lucrecia y Preciosa de majas.*

LUCRECIA.

Digo, Preciosa hermosa,
que con razon te llamarán Preciosa.

PRECIOSA.

Ya dispuesto dexé, lo que conviene.

LUCRECIA.

Pues si yo no me engaño, el viejo viene.

PRECIOSA.

Mudemos pues de estilo,
que yo espero, que el pez se venga al hilo.

VEJETE.

¡Por Dios, que las muchachas no son feas!
¡Ay tierno corazon, que titubeas!

PRECIOSA.

¿Ha venido Catuja?

LUCRECIA.

En todo el dia.

PRECIOSA.

La trahe embelesada aquel Usia.

LUCRECIA.

Pues me han dicho, y no pocas,
que tambien te consagra tus carocas.

PRECIOSA.

La necedad confieso.

LUCRECIA.

Ya se ve: claro está: para qué es eso?

VEJETE.

¡Miren, que retintin y que desgarro!

LUCRECIA.

Si tienes un papel, echa un cigarro.

PRECIOSA.

Solo, que no haya lumbre, es pesadumbre.

VEJETE.

Aquí mi pecho está, que todo es lumbre;
pues, desde que miré sus bellos soles,
de transverberacion claros faroles,
abrigo en las entrañas placentero,
toda la chimenea de un herrero.

PRECIOSA.

¿Habla usted con nosotras?

VEJETE.

No lo callo.

Sus caritas me matan.

PRECIOSA.

Pues andallo.

¿Y de las dos á qual usted pretende?

VEJETE.

Ese donayre mi tibieza enciende.

PRECIOSA.

¿Es casado, mi chulo enamorado?

VEJETE.

¡Casado! No, mí vida; mal casado.

PRECIOSA.

¿Es fea la mujer del matrimonio?

VEJETE.

Tiene mas fealdades, que el demonio.

LUCRECIA.

La cólera me abrasa.
¡Ah mujeres, á quantas esto pasa!
Teneis, quando doncellas, pareceres,
pero muy feas sois, siendo mujeres.

PRECIOSA.

¿Con tanto amor me quieres?

VEJETE.

Oye aparte.
Los pies se bambolean, en mirarte.

*Sale Majarrana á lo maton.*

MAJARRANA.

Por el jijo de Dios, voto va á Tristo.
Maldita sea su xalma ::: ¿Mas que he visto?
Digo, seor Compadre,
¿la quiere para tia ó para madre?

VEJETE.

¡Valenton, y á estas horas! ¡Oh, qué lindo!

MAJARRANA.

Respondame, Don Guindo,
y desafogee el miedo.

VEJETE.

Bien quisiera decirlo; mas no puedo.

MAJARRANA.

¿Diga, que le va dando?

VEJETE.

Un vapor, que me dexa tiritando.

MAJARRANA.

Pues, si torpe le veo,
le pasaré las tripas, y *laus Deo.*
*Saca la espada.*

LUCRECIA.

Aguarda, Majarrana.

PRECIOSA.

Ten el tajo;
y en tu vida te metas con mi majo.

MAJARRANA.

¿Es aqueste tu majo?

PRECIOSA.

Cabalito.

MAJARRANA.

Pues envayno la espada, y San Juanito.

VEJETE.

El corazon de gozo se me ensancha.

MAJARRANA.

A tu sombra me abrigo, bella Francha.

LUCRECIA.

No temas mis rigores.

MAJARRANA.

¡Ay que me dan la muerte tus favores!

LUCRECIA.

Vaya, ¿se echa el cigarro?

VEJETE.

Cosa vana.

PRECIOSA.

Saca eslabon y piedra, Majarrana.

MAJARRANA.

Se quedó, Preciosilla:::

PRECIOSA.

¿En dónde?

MAJARRANA.

en los calzones de golilla.

PRECIOSA.

¿Los trahe usted?

VEJETE.

¡Yo piedras y eslabones!
No gasto mas tabaco, que doblones;
y con esto me aplaco,
por ser mejor tabaco;
pues aquel, que le toma, en todo el dia
el humo coje de la fantasia.

PRECIOSA.

Voy á la torrecilla de este Prado,
á pedir dos ascuitas á un soldado.

Entretanto que vengo, *al Vejete.*
advertirle prevengo,
(mire, no me la pegue)
tenga cuidado, de que nadie llegue,
y estorbe el platicar á esos galanes,

VEJETE.

Soy molde de Oliveros y Roldanes.
Mira, que vuelvas presto.

PRECIOSA.

¿A ser tu esclava?

VEJETE.

¡Ay que pechugas! ¡Ay qué linda pava!
*Vase Preciosa, y quedan hablando Majarrana y Lucrecia; y el Viejo se pasea, guardandolos, como centinela.*

LUCRECIA.

No es mucho, que te adore, prenda mia,
si tu valor, esfuerzo y bizarria
es asombro de Flandes y Alemania.

MAJARRANA.

¿En efecto me quieres? Pues Arnania.

VEJETE.

¡Ah mujeres perdidas,
en la corte de todos conocidas!
Si estubierais guardadas,
no gustarais de aquestas ensaladas,
cuyo lascivo verde,

gana en Anton-Martin, lo que aqui pierde;
pues aqui las colores dan horrores,
pero allí hacen salir muchas colores.
No; la mujer encerradita en casa,
sin ver, quien entra, ni mirar, quien pasa;
que con esto el marido, con esmero,
está libre, de ser manso cordero.
Esta doctrina exerzo yo en las mias:
¡Yo ser de mi mujer alcamonias!

LUCRECIA.

Pues Mariquita dixo placentera,
que quando su marido sale fuera,
la vas, á visitar con tiernos brios.

VEJETE.

Toma, si purga. No, señores mios.
Encerrad las mujeres, sin espera,
si no quereis, ser condes de Cervera.
Oh zelo, bien me guias.
¡Yo ser de mi mujer alcamonias!

MAJARRANA.

Es verdad, que mi amor á verla pasa,
quando su buen marido no está en casa;
pero, si allí estubiera,
haga usted cuenta, que lo mismo fuera.

LUCRECIA.

¿Lo consiente el marido?

MAJARRANA.

Es un bendito.

LUCRECIA.

¿Qué oficio tiene él?

MAJARRANA.

Vender cabrito;
y brevemente espero,
lo metan en el rastro por carnero.

VEJETE.

Atiendan las lecciones de los majos.
No niego, que es alivio en los trabajos,
que el marido prudente
sepa, imitar á Job en lo paciente;
pues son del disimulo galardones
vestidos y doblones:
pero esto de salir por estas tretas
por la calle real de las Carretas,
son cosas, que en sus trotes,
si galeras no son, serán azotes.
Guarda, Pablo; no entiendo de folias.
¡Yo ser de mi mujer alcamonias!

*Sale Preciosa con capa y sombrero y dos hombres, fingiendo ser la ronda.*

PRECIOSA.

¿Qué gente? ¿Qué hace aqui?

VEJETE.

¡Santa Lucía!
Guardar una mujer.

PRECIOSA.

Qué boberia.

LUCRECIA.

¡Que palos se le acercan al cuitado!

MAJARRANA.

Ha de quedar corrido, de burlado.

PRECIOSA.

¿Pues ha guardado usted mujer alguna?

VEJETE.

Ciento y noventa y una.

PRECIOSA.

Es necedad la cuenta.

VEJETE.

Revajadas las ciento y las noventa,
una que sola adquiero,
la sabré yo guardar del mundo entero.

PRECIOSA.

¿Y podrá la mujer, de que has hablado,
estarse entreteniendo en este Prado,
con un galan, que á enomorarla pasa?

VEJETE.

¡Cómo ha de ser, si está cerrada en casa,

Porque no la permito fandangueos,
merendonas, comedias ni paseos!
Pues dan luego al marido sus apuros
algunos quartos mas y estos seguros;
con que sale á la calle con el terno
de perendengues y collar de cuerno;
y yo nunca consiento picardias,
quanto y mas el servir de alcamonias.

PRECIOSA.

¡Qué cerrada se halla, estás creyendo!

VEJETE.

Como si ahora la estubiera viendo.

PRECIOSA.

¿Que no tienes rezelo?

VEJETE.

Ni le atajo.

PRECIOSA.

Pues mira tu mujer y mira el majo.

*Descubrense todos.*

VEJETE.

Cayóseme la casa. ¡Ay penas mias,
que fui de mi mujer alcamonias!
Pues como aqui :::

*Saca la llave.*

PRECIOSA.

La llave aquesto acabe.

VEJETE.

¡Qué escucho! Voto á Brios, perdí la llave,
la opinion, el sentido,
la chrisma, el alma y todo lo he perdido.

LUCRECIA.

¿Eres tu él santo, que sin desaciertos,
ibas al hospital, á enterrar muertos?

MAJARRANA.

En todo la mujer lleva la palma.
¿Me entiende usted, Compadre de mi alma?

LUCRECIA.

¿Eres tu el santo, que sin mas mohinas,
te plantabas las buenas disciplinas?

VEJETE.

Yo soy, quien ya rendido, con piedades,
espera, perdoneis mis necedades.
Bayla y danza los Lunes y Domingos.
Hartate de fandangos y respingos;
pues ahunque mas me aparte de los charcos,
he de ser mayordomo de San Marcos.

LUCRECIA.

En pago de una astucia tan tyrana,
has de llevar ahora una sotana.

MAJARRANA.

Empiecese la tunda, que le hunda.

PRECIOSA.

Va de tunda,

VEJETE.

¡Zapato!

TODOS.

Va de tunda.

*Zurranle.*

LUCRECIA.

¿Qué dicen tus tvranas boberias?

VEJETE.

Que fui de mi mujer alcamonias,
porque sin testimonios,
lo mismo es decir hombres, que demonios.

PRECIOSA.

Toma, vejerrancon.

VEJETE.

Llamen á un frayle.

MAJARRANA.

El bayle falta ahora.

TODOS.

Vaya el bayle.

*Baylan.*

VEJETE.

*Cornudo y apaleado*
*baylo al instante.*

PRECIOSA Y LUCRECIA.

*Muchos hay en la corte,*
*que asi lo hacen.*

TODOS.

*Siga la danza;*
*que entremeses y bayles,*
*baylando acaban.*

# LA MUELA.

## ENTREMES.

### PERSONAS.

DON CUSTODIO. DOS BARBEROS.
DON TORIBIO. UN FIGONERO.

*Salen Don Toribio y Don Custodio.*

D. TORIBIO.

¿Don Custodio?

D. CUSTODIO.

¿Don Toribio?
Mala tarde nos espera.

D. TORIBIO.

¡Mala tarde! ¿Pues por qué?

D. CUSTODIO.

¿Pues con hambre y sin moneda,
cómo ha de haber buena tarde?

D. TORIBIO.

Mucho mayor es mi pena;
que estoy rabiando.

D. CUSTODIO.

¿Qué tienes?

D. TORIBIO.

Tengo de parto una muela,
y ahora estoy con los dolores.

D. CUSTODIO.

No sé, quál es mas dolencia,
rabiar de muelas ú de hambre.

D. TORIBIO.

Si quieres hacer la prueba,
mi dolor tienes aqui;
que, por dartelo, quisiera
quitarmelo de la boca.

D. CUSTODIO.

Yo te estimo la fineza.
¿Y adónde vás?

D. TORIBIO.

Un Barbero
ha de vivir aqui cerca,
y voy, á que me la saque.

D. CUSTODIO.

Tambien yo buscarle, es fuerza;
porque mañana entro en cura,
y toda la cabellera,
me ha de rapar á navaja;

que asi el Medico lo ordena.

D. TORIBIO.

Mi dinero es solo un real,
y, si le gasto en la muela,
me quedo rabiando de hambre;
que mis tripas se clarean.
Yo no sé, lo que me haga
en confusion como ésta.

D. CUSTODIO.

Yo le gastára, en comer;
porque, en comer, no hay dispensa.

D. TORIBIO.

Que haya despensa, es mejor;
que habrá qué comer en ella.
Pero, ¿y la muela?

D. CUSTODIO.

Despues,
és posible, que no duela,
y el comer es lo primero.
Porque, en sentir de Avicena,
treinta y seis varas de tripas
un hombre tiene; ahora sea
rico, ú ahora sea pobre.

D. TORIBIO.

La muela quiero echar fuera,
pues vive cerca el Barbero.

D. CUSTODIO.

Tambien está un figon cerca,

y es mejor, echar el hambre.

D. TORIBIO.

Un real es poca menestra.
Componlo tú, y toma el real?

D. CUSTODIO.

¡Pues soy yo Marimorena!
Pero aguarda; que ya he dado
en una industria, y con ella
hemos de comer de valde,
y te has de sacar la muela,
y me he de cortar el pelo,
sin gastar blanca ni media.

D. TORIBIO.

¿Cómo ha de ser?

D. CUSTODIO.

Vén conmigo,
y lo verás bien apriesa.

*Entran por una puerta, y salen por otra.*

Ya estamos en el figon.

D. TORIBIO.

Ambar respiran las mesas.

D. CUSTODIO.

¿Estás ya, en lo que te he dicho?

D. TORIBIO.

Digo, que la industia es buena.

D. CUSTODIO *llamando.*

¿Oyes, Cosme?

*Sale un Fignonero.*

FIGONERO.

¿Quién me llama?
Dos partidas son muy buenas.

D. CUSTODIO.

Una cazuela queremos
muy linda.

FIGONERO.

Si no hay moneda,
pueden irse á pasear.

D. CUSTODIO.

Primero es, comer cazuela.

FIGONERO.

¿No se cansan, de dár perros?

D. CUSTODIO.

Como tú de dár ovejas.
Danos un lomo adobado
de ternera.

FIGONERO.

¿Qué ternera?

D. CUSTODIO.

La que el Domingo comimos.

FIGONERO.

Linda la ganancia fuera,
si es que todos los Domingos
un rocin se me muriera.

D. TORIBIO.

¡Rocin nos diste! No importa;

que todo entrará en la cuenta.

D. CUSTODIO.

Los que hemos sido soldados,
comemos, como lampreas,
caballo.

D. TORIBIO.

Pues yo he comido
borrico asado en la guerra.

FIGONERO.

Y, que no le ha digerido,
tengo por cosa muy cierta.

D. TORIBIO.

¿Por qué?

FIGONERO.

Porque tiene usted
un gran pedazo de bestia.

D. TORIBIO.

Cosme, estimo la lisonja.
Trata, de poner la mesa.

FIGONERO.

Si no hay dineros, no fio.

D. CUSTODIO.

Pues hagamos una apuesta,
á que los dos nos comemos,
sin beber gota ni media,
quarenta manos de vaca.

FIGONERO.

Digo, ¿y si los dos revientan,

quién la apuesta ha de pagar?

D. CUSTODIO.

Como en dinero no sea,
sufrirémos qualquier burla.

FIGONERO.

Pues yo daré las quarenta
manos de vaca. Pero antes
se ha de señalar la pena.

D. TORIBIO.

Tú pondrás, la que gustares.

FIGONERO.

No: ustedes han de ponerla.

D. TORIBIO.

Si yo de mis veinte manos
no diere muy buena cuenta,
y me las comiere, digo,
que me saquen una muela.

FIGONERO.

De esta vez me vengo de ellos.

D. CUSTODIO.

Si dexáre una ni media
de las veinte, que me tocan,
quiero, que la cabellera
me la rapen á navaja.

FIGONERO.

Digo, que admito la apuesta.

D. CUSTODIO.

Cosme, manos á la obra.

FIGONERO.

Norabuena.

LOS DOS.

Norabuena.

FIGONERO.

Pues se han venido á las manos, *ap.*
hoy he de vér, si escarmientan.
Vengan los dos, á asentarse
á comer.

D. TORIBIO.

Lo de la muela,
amigo, y lo del cabello
bueno vá, si no se enreda. *vanse.*

*Salen dos Barberos.*

BARBERO 1.

Este es el figon de Cosme,
parroquiano de la tienda,
que en el caldo de la olla
se baña, quando se afeyta.

BARBERO 2.

Aqui, si mal no me engaño,
ha de haber una gallega,
que ha muchos años que guisa,
y por golosa y por puerca
dá tierra de criadillas,
por criadillas de tierra.

BARBERO 1.

Si es tan puerca, de sus manos
yo solamente comiera
huevos pasados por agua.

BARBERO 2.

Los huevos, que come ella,
siempre los pasa por vino.

BARBERO 1.

Yo vivo con mucha dieta,
y no puedo comer nada.

BARBERO 2.

Tomar por parva materia
podeis un lomo de corza;
porque la corza es ligera,
y no puede haceros daño.

*Dentro voces.*

FIGONERO.

Los dos perdieron la apuesta.

*Salen Don Custodio y Don Toribio.*

LOS DOS.

Si la perdimos, pagarla.

BARBERO 1.

¡Pero qué voces son estas!

*Sale el Figonero.*

FIGONERO.

De quarenta manos, solo

se han merendado las treinta.

D. CUSTODIO.

Pues que me rapen el pelo.

D. TORIBIO.

Y á mí me saquen la muela.

FIGONERO.

Tan desgraciados son, que hay
dos Barberos á la puerta.

LOS DOS.

Pues aguarden; que volvemos
al punto con la herramienta. *vanse.*

FIGONERO.

Huelgome. que hayan caido
en la trampa.

D. CUSTODIO.

¡Quando sepa,
que solo el burlado es él::: !

D. TORIBIO.

Cosme, enviaré por media;
que me santiguo con vino,
quando rabio de las muelas.

FIGONERO.

¡Qué es media! Trayga una arroba
de lo mejor de Lucena.

*Salen los dos Barberos.*

BARBERO I.

El que la muela se saca,
asientese.

*Sientase Don Toribio.*

D. TORIBIO.

Norabuena.
Digo, ¿y usté es Cirujano?

BARBERO 1.

Pues, quando yo fuera Albeytar,
pregunto: ¿qué fuera usted?

D. TORIBIO.

Callára como una bestia.

BARBERO 2.

¿Quién se quita el pelo?

D. CUSTODIO.

Yo.

FIGONERO.

Mondele como una pera.

BARBERO 2.

Será, como usted mandáre.

*Ponele unos paños ridiculos.*

D. CUSTODIO.

¡Qué gran cosa es la limpieza!

BARBERO 1.

¿Qué muela se ha de sacar?

FIGONERO.

La muela decimatercia.

BARBERO 1.

¡Decimatercia! ¿Es alano?

FIGONERO.

Quien tiene boca de espuerta,

pareceme, que tambien
tendrá una espuerta de muelas.

D. TORIBIO.

Si me has de sacar alguna,
esta penultima sea,
porque me duele y se anda.

BARBERO I.

Al buen Cosme se la pegan.
Muelas cordiales he visto;
pero penultimas muelas,
no lo sabia hasta hoy.

D. CUSTODIO.

Digo, ¿afeytas ú desuellas?

D. TORIBIO.

Hombre, que me desquixaras.

BARBERO I.

Albricias; que ya está fuera
la penultima.

*Como sacandole una muela, que llevará grande.*

D. TORIBIO.

¡Qué has hecho;
que me has sacado la buena!

BARBERO I.

La ultima le he sacado.
Pues, digo, ¿de qué se quexa?

D. TORIBIO.

La penultima te dixe.

BARBERO I.

¡Hay mayor delicadeza!
¿Pues qué mas tiene la ultima,
que la penultima muela?

FIGONERO.

Esto es, lo que yo queria.

D. CUSTODIO.

¡Hombre, me sajas ó afeytas!
¿Trahes cepillo por navaja,
ó tenazas por tixeras?

BARBERO I.

Porque otra vez no se yerre,
Don Toribio, á decir vuelva,
¿quál la penultima es?

*Levantase Don Toribio indignado.*

D. TORIBIO.

La penultima, es aquella
muela subseqüente, que es
inmediata á la postrera.

BARBERO I.

Ahora sí, que estoy en ello.
„La penultima, es aquella
muela subseqüente, que es
inmediata á la postrera.“
Pues vamos; porque de dos
la una nadie la yerra.
Sientese y abra la boca *Sientase.*
de un palmo.

D. TORIBIO.

Pues traza lleva
de no dexarle al estuche
de la boca una herramienta.

BARBERO 1.

Pues la muela subseqüente
*Como sacandola.*
no se irá; que ya está fuera,
y casi no lo he sentido.

D. TORIBIO.

Arrancada el alma tengas;
que me has dexado la mala,
y me has sacado dos buenas.

BARBERO 2.

La burla contra los dos
se ha vuelto.

D. CUSTODIO.

¡Que me desuellas!
*Levantase.*
¿Qué hay, Don Toribio?

D. TORIBIO.

La traza,
que diste, caro nos cuesta.
„Hemos de comer de valde,
*Remedandole.*
y te has de sacar la muela,
y me he de cortar el pelo,
sin gastar blanca ni media.“

D. CUSTODIO.

Amigo, ¿qué culpa tengo
yo, de lo que el diablo enreda?

FIGONERO.

Quanto me deben, perdono,
porque celebren la fiesta,
si acaso hay una guitarra.

LOS DOS.

¡Qué Barbero está sin ella!

*Salen los Musicos.*

Pues vaya de fiesta: vaya:
venga una tonada, venga.

CANTA.

*De tres muelas la una*
*yerra el Barbero;*
*quien á hierro la saca,*
*padezca el yerro.*

*Repiten y baylan.*

BARBERO 2.

*Quien se saca las muelas*
*antes de tiempo,*
*es señal, que no tiene*
*paz con sus huesos.*

*Repiten y dan fin.*

# LAS CONCLUSIONES.

## ENTREMES.

### PERSONAS.

UN LICENCIADO.
DOS CONCLUSIONANTES.
DOS MUJERES.
DON ASMODEO.
DON TORIBIO.
DOS SACRISTANES.
DOS HOMBRES.
DOS ESTUDIANTES.

*Salen Don Toribio y Don Asmodeo.*

D. ASMODEO.

¿No venís hácia Palacio,
por si conseguir podemos
entrar á vér la comedia?

D. TORIBIO.

No, amigo.

D. ASMODEO.

Si aqueso es miedo

del empellon Hespañol.
y el garrotazo Tudesco,
yo buscaré alguna industria
para colarnos.

D. TORIBIO.

No es eso.

D. ASMODEO.

¡Pues qué es!

D. TORIBIO.

Habeis de saber,
amigo Don Asmodéo,
como el Licenciado Abispa,
Preceptor de Cien-pozuelos,
é serlo ha venido ahora
á Madrid; y discurriendo,
que los discipulos pueden
acreditar al maestro,
con dos que de allá ha trahido,
hace hoy Conclusiones.

D. ASMODEO.

Bueno.
¿Y dónde son?

D. TORIBIO.

En un patio
grande, que en mi casa tengo.

D. ASMODEO.

Adelante.

D. TORIBIO.

Ha convidado
para hacer los argumentos
los dos grandes Sacristanes
de Getafe y Madrilejos.
Para las intermisiones
hay danzarines; y estos,
con plumas y mangas, hijas
de los cofres de Don Hueso.
Ridículos los danzantes,
y ridículo en efecto
todo ello, ved, si faltar
á esta ridiculéz puedo.

D. ASMODEO.

Decís bien: vamos allá.

D. TORIBIO.

Pues desde aquí oygo el estruendo,
de poner Cathedra y bancos,
entremos, amigo.

D. ASMODEO.

Entremos.

D. TORIBIO.

Ah, sí, que se me olbidaba.

D. ASMODEO.

¿Qué, decidme?

D. TORIBIO.

Que el maestro,
en loor de aquesta Pascua,

diz, que echa una harenga en versos.
Macarronicos por suyos.

D. ASMODEO.

¡Eso callabais!

D. TORIBIO.

A ellos;
que hemos de tener gran tarde.

*Entranse, y por el otro lado salen dos Estudiantes, que ponen una Cathedra, dos taburetes al pie de ella, una mesa delante con los premios que dirán los versos, y dos taburetes al lado para los que arguyen.*

ESTUDIANTE 1.

A trabajar, caballeros.

ESTUDIANTE 2.

*Age, Domine.*

ESTUDIANTE 1.

Pongamos
la Cathedra, y los asientos;
que vienen ya convidados.

*Por cada lado sale un Sacristan con capa y sombrero.*

SACRISTAN 2.

Buenas tardes.

SACRISTAN 1.

¿Cómo vá esto?

ESTUDIANTE 2.

Lindamente.

SACRISTAN 1.

Es, que quisiera,
premeditar mi argumento.

SACRISTAN 2.

El mio está como una agua.

*Por la mano derecha las mujeres.*

MUJER 1.

Doña Aldonza mia, cierto,
que es extraño gusto el tuyo.

MUJER 2.

Doña Inés, no digais eso;
porque la lengua Latina
en una mujer de ingenio
es gran filis.

MUJER 1.

A esta parte
podemos sentarnos.

SACRISTAN 1.

Quedo;
que hay tapadas.

SACRISTAN 1.

Sacristan,
lo primero es lo primero.

ESTUDIANTE 2.

Ya al són de las chirimías,

atabales y panderos.
entran los Conclusionantes.

TODOS.

Cada uno coja su puesto.

*Al son de atabalillos salen delante Don Asmodéo y Don Toribio; detrás dos niños ridiculamente vestidos con mangas y penachos de papel, y dos hombres en la misma forma, para dar los premios. Detrás de todo el Licenciado Avispa, estudiante ridículo con bonete y una borla encima, y dice con los versos se sube á la Cathedra, y los dos Conclusionantes se sientan debaxo de ella.*

D. TORIBIO.

Cayendome estoy de risa.

D. ASMODEO.

Hombre, si os reis, me pierdo.

LICENCIADO.

Hoy he de aturdir el mundo.

LOS DOS CONCLUSIONANTES.

¡Gran tarde de lucimiento!

LICENCIADO.

Mientras yo empiezo la harenga,
toquen, toquen.

TAPADAS.

Esto es hecho.

SACRISTAN 1.

Dios quiera, que no me turbe.

SACRISTAN 2.

Yo he de arguir como un Hector.

*Vuelven á tocar los atabalillos, mientras toman sus lugares*

LICENCIADO.

*Jam jam, virorum*
*asnatum grande collegium,*
*in cujus spaldis*
*volvitur albarda, collectum.*
*Jam jam venit Pascha,*
*venivit almuerzus.*
*Fugit espinaca, fugit lantejal,*
*fugit & puerrus:*
¡*Oh grandis pastelis,*
*magnum tragabile tempus!*
¡*Oh dulcis liquida mixtum,*
*cum pingui torrezzus!*
*Totum est holgamen,*
*totum est, mascare carnerum,*
*exceptis musis*
*nunquam pellechavit ingenium.*
*Dixi.*

UNOS.

¡Gran cosa!

OTROS.

Raro hombre!

MUJER 2.

Pues no es el latin muy crespo.

LICENCIADO.

El seo Sacristan Vendimia
nos honre, pues viene á eso.

SACRISTAN I.

Vaya aquesta Oracioncilla.

LICENCIADO.

Ea, niños, con haliento.

SACRISTAN I.

*Mucho este invierno ha llovido.*

LICENCIADO.

Ola; cuidado con esto.
Por mucho, hay *multa multum*;
llover, *pluo pluis*; y luego,
*hibernus hiberni.*

CONCLUSIONANTE I.

Vaya.

SACRISTAN I.

Sí, señor. Diga el primero.
*Mucho este invierno ha llovido.*

CONCLUSIONANTE I.

*Multum llovivit hibernus.*

SACRISTAN I.

Bien. Por pasiva el segundo.

CONCLUSIONANTE 2.

*Non potest*; que es neutro el verbo.

SACRISTAN 1.

¿Qué es verbo neutro? Responda uno de ellos.

CONCLUSIONANTE 1.

Verbo neutro:::

SACRISTAN 1.

¿Cómo hace?

CONCLUSIONANTE 1.

*Caret utroque.*

LICENCIADO.

La regla.

CONCLUSIONANTE 2.

*Dominus tecum.*

SACRISTAN 1.

Y *quantum est illud* ó de *pluo pluis*?

CONCLUSIONANTE 1.

*Spondæum.*

SACRISTAN 1.

La regla del Libro quarto. Vamos.

CONCLUSIONANTE 1.

Tú la tienes, Pedro.

SACRISTAN 1.

De los nombres ¿quántas son las Declinaciones?

CONCLUSIONANTE 1.

Ciento,
y se reducen á dos,
como los diez Mandamientos.

LICENCIADO.

Niño, mira, lo que dices.

SACRISTAN 1.

Ea, vayanlas diciendo.

CONCLUSIONANTE 1.

La primera declinacion
del hombre es, el ser ingenio.

SACRISTAN 2.

¿Y la segunda?

CONCLUSIONANTE 1.

Casarse.

SACRISTAN 1.

¡Por Dios, que el muchacho es diestro!
Mas diga el segundo: ¿quál
es el gerundio del verbo
*masco mascas*?

CONCLUSIONANTE 2.

Panecillos.

SACRISTAN 1.

¿Y de *frio friis*?

CONCLUSIONANTE 2.

Huevos.

TODOS.

¡Dá admiracion!

SACRISTAN 2.

Ensoñado
quedo, mas que satisfecho.

MUJER 2.

Diez solecismos han dicho.

LICENCIADO.

Ola, llevenle su premio.

*El hombre primero le lleva en una fuente un freno.*

SACRISTAN 1.

Conmigo cumplido estaba.

LICENCIADO.

Suplícoos, que os pongais luego
estas bigoteras.

SACRISTAN 1.

Voto
al demonio, que es un freno.

HOMBRE 1.

¿Y qué diferencia hay,
si vuesasted es jumento?

LICENCIADO.

Esperando estoy, nos honre
el señor Don Asmodéo.

D. ASMODEO.

Se me ha olbidado. Mas vaya.

MUJER 2.

Aqui ha de haber adefesios.

D. ASMODEO.

¿Quántas son de la Oracion las partes?

CONCLUSIONANTE 2.

Cinco; y lo pruebo. Fé, esperanza y caridad, memoria y entendimiento.

D. ASMODEO.

¿*Cujus generis est musca*?

CONCLUSIONANTE 2.

Distingo; por el dinero, masculino: por la mosca, femenino.

D. ASMODEO.

¿Y nombres griegos quántos son?

CONCLUSIONANTE 2.

Muchos.

D. ASMODEO.

Diga uno.

CONCLUSIONANTE 2.

Vizconde, *tinalus nuevus*.

D. ASMODEO.

¿Qué nombre hace concordancia con el nombre *panis*?

CONCLUSIONANTE 2.

Queso.

D. ASMODEO.

Deme un adverbio, que diga
lo mismo, que afuera.

CONCLUSIONANTE 2.

Adentro.

D. ASMODEO.

¿Y qué hay (diga el que se sigue)
en latin por perro?

CONCLUSIONANTE 1.

*Perrus.*

D. ASMODEO.

Victor mil veces.

LICENCIADO.

¿Qué cosa?

D. ASMODEO.

Son dos bravos majaderos.

LOS DOS CONCLUSIONANTES.

Es merced, que usted nos hace.

MUJER 1.

Los niños son estupendos.

MUJER 2.

No hables, en lo que no entiendes.

LICENCIADO.

Denle unos zapatos viejos.

*Llevale el hombre segundo en una fuente unos zapatos viejos.*

D. ASMODEO.

Ea, señor, que conmigo

no es menester cumplimientos;
mas, por no haceros desayre,
los tomaré

LICENCIADO.

Solo espero,
para coronar la obra,
que el Licenciado Buñuelos
arguya.

SACISTAN 1.

Vaya, pardiobre,
para entretener el tiempo,
este verso de Virgilio.

D. TORIBIO.

Cada muchacho es un viento.

SACRISTAN 1.

Vaya. *Guta cavat lapidem*
*non vi, sed sape cadendo.*

CONCLUSIONANTE 2.

*Guta* la angustia.

SACRISTAN 2.

Adelante.

CONCLUSIONANTE 2.

*Cavat* de la caba.

SACRISTAN 2.

Bueno.

CONCLUSIONANTE 2.

*Lapidem*: le pidió.

SACRISTAN 2.

Andar.

CONCLUSIONANTE 2.

*Non vi, sed sepe.*

SACRISTAN 2.

Esto espero.

CONCLUSIONANTE 2.

No á Luis, sino á Pepe.

SACRISTAN 2.

Bien.

CONCLUSIONANTE 2.

*Cadendo*: la casa ardiendo.

SACRISTAN 2.

¿De la Rhetórica, quántas
son las figuras?

CONCLUSIONANTE 2.

A eso
hay mucho, que responder;
porque hay sobra de jumentos.

SACRISTAN 1.

¿Qué figura es Metonimia?

CONCLUSIONANTE 1.

La del que anda en el invierno
con zapato de una suela.

SACRISTAN 2.

¿Synecdoche?

CONCLUSIONANTE 2.

La de un necio,
con polvos en la peluca.

y sin camisa en el cuerpo.

SACRISTAN 1.

¿Y la de la alegoría?

CONCLUSIONANTE 2.

La de un hidalgo moderno,
con la sangre muy ardiente,
y el estomago muy fresco.

SACRISTAN 2.

¿Y quál de aquestas figuras
es la mayor?

CONCLUSIONANTE 1.

Voy á eso.
La del que el dia del Angel
se vá á caballo al paseo.

TODOS.

¡De prodigio!

MUJER 2.

Solecismo.

LICENCIADO.

Reyna mia, si el intento
es desayrarnos, por vida:::

MUJER 2.

¡Ay qué vejez!

LICENCIADO.

Denle premio.

*El hombre primero lleva en una salvilla un atado de agujetas de perro.*

SACRISTAN 2.

Venga, por no ser cansado.

HOMBRE 1.

*Accipe, Dominus meus.*

SACRISTAN 2.

¿Estupendas agujetas!

LICENCIADO.

Y ahora, porque descansemos,
dancen, dancen.

CONCLUSIONANTES.

*Adsum.*

SACRISTANES.

*Adsum.*

HOMBRE.

¿Qué tocarán?

LICENCIADO.

Ah, Maeso,
toque la pavana.

LOS QUATRO.

Ahora
se verá, quién es mas diestro.

*Hacen los quatro ahora la entrada de la pavana ridiculamente, y cada uno despues su mudanza.*

TODOS.

Vitor, vitor.

MUJER 2.

Cola, cola. *silba.*

LICENCIADO.

Aqueso es ya atrevimiento;
y he de hacer:::

D. TORIBIO.

Tenganse, digo;
porque yo soy caballero,
y ellas son damas.

MUJER 2.

Ninguno
ha hecho cosa de provecho.

D. ASMODEO.

Pues emendarlo baylando,
para dár fin.

TODOS.

Me convengo. *baylan.*

MUJER 1. *cantando.*

*¿Cómo vá de latines,*
*seor Licenciado.*

CONCLUSIONANTE 1. *cantando.*

*Latines tengo hechos*
*para diez años.*

MUJER 2. *cantando.*

*Con estas Conclusiones*
*lucir aguarde.*

LICENCIADO.

*Todos los Entremeses*
*son disparates.*

# EL DOCTOR SOLETA.

## ENTREMES.

### PERSONAS.

HEREDIA. MARBAN.
MAGDALENA. EL DOCTOR SOLETA.
MUSICOS.

*Salen Marban y Heredia.*

HEREDIA.

Señor Marban, de qué es la melancolía
que con ella le he visto todo el dia?
¿Es falta de salud?

MARBAN.

Salud me sobra.

HEREDIA.

¿Es falta de moneda ó no la cobra?

MARBAN.

Tampoco.

HEREDIA.

¿Qué es la causa? ¿Habrá reñido?

MARBAN.

Tampoco.

HEREDIA.

¿Hanle afrentado ó desmentido?

MARBAN.

Menos.

HEREDIA.

¿Pretende hacerse Religioso?

MARBAN.

Tampoco eso pretendo.

HEREDIA.

¿Está zeloso?

MARBAN.

No, señor.

HEREDIA.

Pues sepamos su cuidado.

MARBAN.

Estoy, señor Heredia, enamorado.

HEREDIA.

¡Enamorado!

MARBAN.

¡Es poco!

HEREDIA.

Mucho fuera;

si remedio ese mal no le tubiera.

MARBAN.

Yo le ando buscando noche y dia,
y de eso traygo tal melancolia.

HEREDIA.

¿Y quién es esa dama, que le inquieta?

MARBAN.

¿Quién es? La hija del Doctor Soleta.

HEREDIA.

¡Del Doctor! ¡Del Vejete!

MARBAN.

Esa me abrasa.

HEREDIA.

¿Pues no halla modo, para entrar en casa?

MARBAN.

No, señor; que su padre es tan zeloso,
y, en guardarla, tan cauto y cuidadoso,
que, si sale de casa á sus visitas,
me la cierra con llaves infinitas,
y, si está en ella, no la pierde el lado.

HEREDIA.

Por mas que nos la guarde su cuidado,
hoy haré, que la hable á pesar suyo.

MARBAN.

Si eso hace, hoy la vida restituyo.

HEREDIA.

Venga conmigo, y no le cause pena; que hoy le tengo de dar á Magdalena en las manos.

MARBAN.

A mucho se me obliga.

HEREDIA.

Yo lo haré.

MARBAN.

¡Qué me dice!

HEREDIA.

Que me siga.

¿Conocele su padre?

MARBAN.

En ningun modo.

HEREDIA.

Si eso es así, bien facil será todo.

*Vanse, y salen Soleta y Magdalena su hija.*

SOLETA.

¿Magdalena?

MAGDALENA.

¿Señor?

SOLETA.

¿Magdalenica?

MAGDALENA.

¿?

SOLETA.

¿Magdalenica? Aquesta chica

me ha fatigado con su humor travieso; *ap.*
que es livianeja y de poquito seso.
¿Dónde estabais ahora?

MAGDALENA.

A la ventana.

SOLETA.

¿Pues cómo ahora dais, en ser liviana?

MAGDALENA.

¿La ventana no está con celosia?

SOLETA.

Sí.

MAGDALENA.

¡Pues qué riesgo corre la honra mia!
¿A mas que tienen marcos de encerados,
no las tiene cerradas con candados?

SOLETA.

Es la verdad.

MAGDALENA.

¿No duermo en su aposento?
¿Conmigo no va á Misa á ese convento?
¿Si á visitar se va, no estoy cerrada?
¿Pues qué teme?

SOLETA.

Que sois una tamayda.
Mirad, llevaba un hombre en dos alforjas
al cuello dos hijuelas, que tenia,

HEREDIA.

El pulso lo dirá, si tiene ciencia.

*Tomale el pulso.*

SOLETA.

Un poquito le miro intercadente,
señal, de que se induce, estar doliente.
Hacedme relacion de vuestro achaque,
sin que en ella menteis traque, barraque,
dizque, ni fue, ni vino, ni otras cosas,
que hacen las relaciones enfandosas.

HEREDIA.

Asi lo haré, señor, pues me ha advertido.

SOLETA.

Decid, buen hombre, que apercibo oido.

HEREDIA.

Mi padre Juan Mondongo fue quebrado;
pienso, señor, que del derecho lado:
*Hablan en tanto Magdalena y Marban.*
Casó con Mari-Chata, que es mi madre,
biznieta de la mas diestra comadre,
que hubo en el lugar de Cien-pozuelos,
la que primero supo hacer buñuelos,
segun me refirió mi agüela avuela.

SOLETA.

No importa deslindar la parentela,
para saber el mal. Esto de paso.

HEREDIA.

Dice vusted muy bien; ya voy al caso.
Era mi madre enferma de la orina,
y esto le procedió de ser madrina
de la hija menor de Juan el Negro,
sobrina de la prima de su suegro,
y prima al fin del sacristan Sobaco,
el que le paladearon con tabaco,
por haberse engendrado en Goatemala,
y el primero, que puso Martin gala,
segun ha dicho el Cura Juan de Eraso.

SOLETA.

¿Eso, qué importa al mal?

HEREDIA.

Ya voy al caso.
Fue mi madre madrina del bateo,
y el Licenciado Andres de Zacareo,
Cura de Cien-pozuelos proprietario,
que se tulló, subiendo al campanario,
y anduvo derrengado nueve meses,
á pesar de sus mismos feligreses,
que quisieron poner por Cura nuevo
al Bachiller Anton Parral de Acebo.
Era el Cura, señor, corto de vista.

SOLETA.

Me atribula.

HEREDIA.

de haber comido un cardo sin la bula.

SOLETA.

De veros hablar tanto, me traspaso.

HEREDIA.

Dice vusted muy bien; ya voy al caso.
Finalmente nací:::

SOLETA.

¿Siendo abortado?

HEREDIA.

Por esto estoy enfermo declarado.
A los seis meses tube lamparones,
á los catorce mal en los riñones,
á los tres años peste y almoranas,
á los diez tabardillo con quartanas,
á los once dolor en el costado,
garrotillo á los trece declarado,
ceatica á los quince y perlesia,
á los veinte esquinencia, é hypocondria.
Estube bueno tres, hechas mil curas
con xaraves, con pildoras y unturas;
y ahora habrá seis meses, que ha que paso:::

SOLETA.

Pasado esteis. Decid.

HEREDIA.

Ya voy al caso.
Hame dado un dolor en los talones.

SOLETA.

¿Y al fin qué es vuestro mal?

HEREDIA.

Es sabañones.
Entra la comezon por los zancajos,
y pongo calentados unos ajos;
mas con la picazon, con que me veo,
baylo la zarabanda y el guineo,
las folias, canario y encorvada,
el villano, las vacas, la endiablada,
la pavana, capona y saltarelo,
hasta caer de nalgas en el suelo;
y es gran ventura, hallar el suelo raso.

SOLETA.

¿Y qué resulta al fin?

HEREDIA.

Ya voy al caso.

SOLETA.

Hombre, enfermo, demonio, tus has venido
á que yo pierda el seso de aturdido,
que asi alargando vas las relaciones,
para decir, que tienes sabañones.
¿De sabañones vienes á curarte
con tal carga de prosa?

*Vanse Marban y Magdalena.*

HEREDIA.

Escuche aparte;
que otro mal tengo.

SOLETA.

¿Dónde?

HEREDIA.

En este naso;
y es contagioso.

SOLETA.

Diga.

HEREDIA.

Voy al caso;
que es cosa que me aflige, y me da pena.

*Echala menos.*

SOLETA.

Magdalenica, hija, Magdalena,
chica, amores, rapaza, ¿dónde has ido?

HEREDIA.

Escuche vuesarcé. ¡Qué divertido está!

SOLETA.

Perdone. ¿Magdalena mía?
Mal haya aquel, que en relaciones fia!

HEREDIA.

La tarantula pienso, que le ha dado.
Ya Marban debe estar acomodado.

SOLETA.

¿Magdalena?

HEREDIA.

¿Qué busca?

SOLETA.

A Magdalena, mi hija.

HEREDIA.

Pues, si aqueso le da pena, con un hombre salió, que entró conmigo.

SOLETA.

¿Con vos?

HEREDIA.

Sí; pero no en mi compañía.

SOLETA.

Mal haya aquel, que en relaciones fia.

HEREDIA.

Escuche.

SOLETA.

De congoxa ya me abraso.

HEREDIA.

Hace vusted muy bien; ya voy al caso.

*Vase cada uno por su parte, y salen Magdalena y Marbán.*

MARBAN.

Ya Magdalena querida,
tienes tu marido al lado,

ahunque á tu padre le pese.

MAGDALENA.

Tengale infinitos años;
que la sangre me pudria,
y estaba ya deseando,
hallar ocasion como esta,
para echar á parte enfados
de un padre, que me oprimia.

MARBAN.

Los musicos he llamado,
que celebren nuestras bodas,
y á las vecinas del barrio.

*Sale Soleta armado con un lanzon.*

SOLETA.

Aqui morireis, traydores.

MARBAN.

Herodes de mala mano,
rate, tate.

MAGDALENA.

Padre mio,
sepa usted, que yo me caso,
y que es Marban mi marido.

SOLETA.

¡Cómo es esto!

*Sale Heredia.*

HEREDIA.

Voy al caso.

SOLETA.

Vete, hombre, á los infiiernos,
que con disparates tantos
diste con la entretenida.

HEREDIA.

Perdonalos, viejo honrado.
Ablandate, Faraon;
merezcan besar tu mano.

MAGDALENA.

¿Padre?

SOLETA.

Digo, que os perdono,
con tal, que á regocijarnos,
salgan los musicos luego.

MARBAN.

Todos están aguardando.

*Salen Musicos y Baylarines.*

MUSICOS.

*De los recatos de un padre,*
*una rapaza se ausenta;*
*que no hay clausura, que cierre*
*á la que salir desea.*
*Oygan, paren, escuchen y sepan,*
*que es enfadoso cargo,*
*guardar doncellas.*
*Para quien salir emprehende,*
*no hay cerraduras ni puertas;*
*que la industria y el deseo*

*contra padres se revelan.*
*Oygan, paren, escuchen y sepan,*
*que es enfadoso cargo,*
*guardar doncellas.*
*Las doncellas parecen*
*hoy á la fruta,*
*que si no la da el ayre,*
*no se madura.*
*Como mercaduria*
*son las doncellas,*
*que no puede venderse,*
*sin que la vean.*

# LOS QUATRO GALANES.

## ENTREMES.

### PERSONAS.

LORENZO. MENCIA.
BENITA. QUATRO HOMBRES.

*Salen Lorenzo y Benita.*

BENITA.

Sopilfero, animal, tonto, insensato, majadero, simplote, mentecato, mas bestia que los rusticos mayores:::

LORENZO.

Mil años viva usted por los favores.

BENITA.

Necio, animal, quadrupedo, jumento, sin honra, sin razon, ni entendimiento, en simpleza empapado como esponja:::

Y quedarás vengado por tus manos.

LORENZO.

¡Cierto, que los consejos son christianos!
Echad acá la espada, que por juerte,
diz, que es un vivo inguento de la muerte.

BENITA.

Mira: en saliendo alguno, dí severo:
¿Qué busca uste en mi casa, caballero?
Y luego zas, zas, zas.

LORENZO.

Eso al instante,
sin que quede piante ni mamante.

BENITA.

Pues ya alli sale uno, á lo que miro.
Por no estorbarte, adentro me retiro.
*Retirase Benita, y Lorenzo se pone de guapo; y sale el primero.*

LORENZO.

Ya á matarle, me aplico.
¿Qué busca uste en mi casa?

HOMBRE I.

Oh Lorencico.
No he de negaros cosa.
Yo he venido á ver solo á vuestra esposa:::
¿Mas por qué lo decís?

LORENZO.

Es, porque trazo,
mataros, si no os sirvo de embarazo;
para lo qual me han dado aquesta espada.

HOMBRE I.

Y haceis cierto una cosa bien pensada.
Mas oid, si me dais aqui una herida,
os harán luego cargo de mi vida,
y os prenderán; y asi, pues sois discreto,
mejor será, matarme con secreto,
pues queda vuestra honra asegurada,
y la Justicia nunca sabrá nada.

LORENZO.

Cráro está, que eso es bueno.
¿Mas con qué he de mataros?

HOMBRE I.

Con veneno.
Y pues que sois amigo tan añexo,
y contra mí os he dado este consejo,
fiad, que á la botica voy furioso,
y me emboco un veneno prodigioso,
que me mate violento.
A Dios, que por vos solo lo siento.
¿No me abrazais, Lorenzo?

LORENZO.

A eso me obrigo;
que cierto, que yo pierdo un buen amigo.
¿Mas decid, el veneno es muy callente?

HOMBRE I.

Yo le pienso tomar del mas ardiente.

LORENZO.

Pues, para que no os dañen sus historias,
le tomareis con agua de achicorias.

HOMBRE I.

A Dios. *vase.*

LORENZO.

A Dios.

*Sale Benita.*

BENITA.

¡Simplote, dí, qué has hecho!

LORENZO.

A tomar un veneno, va derecho.

BENITA.

¡Qué tal creas! ¡Hay simple mas extraño!
¿Pues no ves, qué es aquello un puro engaño?

LORENZO.

¡Cómo engaño, si él es amigo viejo,
y contra sí me ha dado este consejo!

BENITA.

Otro sale, simplon. Nada le pases.

LORENZO.

Pongome como treinta Barrabases.

BENITA.

Pues yo esconderme quiero. *vase.*

LORENZO.

¿Qué búsca uste en mi casa, caballero?

*Sale hombre 2.*

HOMBRE 2.

Lorenzo, buenas noches. ¿Qué se ofrece?

LORENZO.

Soldemente mataros, si os parece.

HOMBRE 2.

¡Matarme á mí! ¿No fuera rigor fiero,
dexar este lugar sin zapatero?
Y pues, siendo discreto y arrogante,
sabes de ley de duelo lo bastante,
ahunque, á ver vuestra esposa, yo he venido,
vos con matar qualquiera, habreis cumplido;
y asi, Lorenzo, pues estais tan fiero
y hay dos sastres y un solo zapatero,
matad un sastre; y para aqueste intento,
yo á enviarosle voy luego al momento. *vase.*

*Sale Benita.*

BENITA.

¡Qué has hecho, simple!

LORENZO.

Fuera rigor fiero,
dexar este lugar sin zapatero.

BENITA.

¿No yes, que eso es simpleza?

LORENZO.

No os espante,
que sé de ley de duelos lo bastante.

BENITA.

Otro sale, menguado.

LORENZO.

Pues vuelvome á poner endemoniado.

BENITA.

Pues yo acecharte quiero. *vase.*

LORENZO.

¿Qué busca uste en mi casa, caballero?

*Sale Hombre* 3.

HOMBRE 3.

Lorenzo, mucho mi amistad profanas.
Trahenme tan triste, amigo, estas quartanas,
que por no hacer alguna mala cosa,
á ver solo me vengo aqui á tu esposa.

pero aqui amigo mio, ¿qué es tu intento?

LORENZO.

Amigo mio, mataros al momento.

HOMBRE 3.

Tuvieras de matarme mil razones,
por verme andar en tales ocasiones.
Mas tu, que con prudencia y con desvelo
has llegado á apurar la ley del duelo,
sabrás, que no es matarme conveniente,
pues dirán, que me mata el accidente
de mis tercianas y es Lorenzo en vano.
Mejor es, que me dexes estar sano,
y entonces me podrás matar furioso,
y quedarás triunfante y victorioso.

LORENZO.

Demas, que si es quartana declarada,
no os puede hacer provecho la estocada.

HOMBRE 3.

Eso ya asi lo infiero.

LORENZO.

Pues, señor, la salud es lo primero.

HOMBRE 3.

A Dios. *vase.*

LORENZO.

A Dios.

*Sale Benita.*

BENITA.

¿Qué has hecho, dí, menguado?

LORENZO.

Si estaba con quartanas el cuitado,
¿no mirais, que eran cosas inhumanas,
y él tiene harto que hacer con sus quartanas?

BENITA.

Ya el otro sale. Si á este no le matas,
haz cuenta, se han perdido tus brabatas.

LORENZO.

A este lo he de matar.

BENITA.

Así lo infiero. *vase.*

LORENZO.

¿Que busca uste en mi casa, caballero?

*Sale Hombre 4.*

HOMBRE 4.

Lorenzo amigo, mientras se hace hora,
me vine, á ver á aquesta mi señora.
¿Mas qué quieres?

LORENZO.

Dirélo brevemente.
Mataros, si es que no hay inconveniente.

HOMBRE 4.

¡Matarme! Es bien pensado;
y cierto que será bien empleado,
y no lo he de estorbar, á fe de hidalgo.

LORENZO.

Gracias á Dios, que mata un hombre algo.

HOMBRE 4.

Ea matad.

LORENZO.

Conozco mi miseria,
y no daros quisiera en una arteria.

HOMBRE 4.

Despachad; mas tened.

LORENZO.

¿Pues qué os enfada?

HOMBRE 4.

Es, que tiene una vuelta aquesa espada,
y un gabilan quebrado.
¡Con eso han de matar á un hombre honrado!
Echadla con el diablo; que es mal hecho.

*Quitasela y arrojala.*

y no matareis cosa de provecho.
Mirad, yo tengo en casa una muy bella,
que á un vizconde podeis matar con ella,
y enviarosla hé con gentileza;
y perdonad, amigo, la llaneza,
que es muestra de cariño.

LORENZO.

Asi lo siento,
y no gasteis conmigo cumplimiento.

HOMBRE 4.

A Dios. *vase.*

LORENZO.

A Dios.

*Sale Benita.*

BENITA.

¿Qué has hecho?

LORENZO.

Pues, menguada,
si tenia una vuelta aquella espada.

BENITA.

Tomala, necio; que tu esposa sale.

LORENZO.

Pues vereis, como aqui nada la vale.

BENITA.

Yo retirarme, quiero. *vase.*

LORENZO.

¿Qué busca usted en mi casa, caballero?

*Sale Mencia.*

MENCIA.

¡Marido mio, pues qué talle es ese!

LORENZO.

Que te quiero matar, ahunque me pese.

MENCIA.

¡Matarme á mí! Rigor fuera inclemente,
á una mujer, que bayla lindamente.

LORENZO.

Yo mataros queria,
porque eso de baylar, no lo sabia.

MENCIA.

¡Cómo no, si ha dos años soy tu esposa,
y en esto de baylar soy primorosa!
¿Quieres verlo?

LORENZO.

Yo si; que es cosa rara.
¡Qué mal hiciera yo si la matára!

MENCIA *cantando y baylando.*

*Ay, que me vengo, me vengo, me vengo,*
*ay que me estoy, que me estoy, que me estoy,*
*ay maridi, maridi, maridillo,*
*ay que me voy, que voy, que me voy.* *vase.*

BENITA *saliendo.*

¡Qué la dexas ir, menguado!

LORENZO.

Sí; que canta con primor. *canta y bayla.*
*Ay que me vengo*, &c.

BENITA.

¿Pues tonto, si ella se ha ido,
á quién matarás?

LORENZO.

A vos,
que me disteis el consejo.
Hecho una ponzoña estoy,
y alguno lo ha de pagar.

BENITA.

Aqui justicia de Dios.

TODOS *saliendo.*

¿Qué es esto?

BENITA.

Quiere matarme.

HOMBRE 2.

Juzgo, que tiene razon;
mas celebrese la burla
con un bayle.

MENCIA *saliendo.*

A eso voy.
*¿Por qué tales consejos*
*darle, te agrada?*

BENITA.

*Por cumplir con las leyes,*
*de ser cuñada.*

# EL MEDICO SORDO,

## Y EL VECINO GANGOSO.

## ENTREMES.

### PERSONAS.

EL MEDICO. EL VECINO.

*Aparece el Sordo sentado en una silla, y sale el Vecino con linterna, y luego la apaga.*

VECINO *al paño.*

Venir á hablar á este hombre, es gran-
de chasco,
porque él está mas sordo, que un pe-
nasco;
y ahunque en las curaciones, que procu-
ra,
dá una en el clavo, y ciento en la herra-
dura,
yo no he de consultar mas badulaques;

que al fin éste conoce mis achaques.
Vecino, buenas noches. Es un pobre
sordo con muchos gages de modorra.
¿Seor Don Julian?

SORDO.

Don Cosme, bien venido.

VECINO.

Sientese usted.

SORDO.

Sentaos.

VECINO.

Aburrido
me tiene aqueste mal.

SORDO.

Como christiano,
me alegro, que vengais.

VECINO.

Besoos la mano.

SORDO.

¿Cómo os vá?

VECINO.

Yo estoy loco.
Esto es, irme muriendo poco á poco.

SORDO.

¿El moco? No se espante. Está crudeza
me tiene derretida la cabeza.

VECINO.

No digo eso; sino, que estoy muy malo.

No puedo andar, sino arrimado á un palo;
y vengo, á que me deis un confortante.

SORDO.

Todo ha de componerse, Dios mediante.
¿Os aflige la gota?

VECINO.

Eso no es nada.
Ahora me ha salido otra empanada.

SORDO.

¿La papada? No hay tal: está el semblante
natural, y sin señas de egrotante.

VECINO.

No digo eso, señor.

SORDO.

¿Pues qué os dá enfado?

VECINO.

Que, despues de mis males me ha brotado
en la espinal medula del trasero
una potra mas grande que un harnero.

SORDO.

Esa es una nitrosa flatulencia,
que hizo su metasesis ó cadencia
en esa cavidad mal conformada,
de accidos y sales impregnada.
Yo dispondré un purgante, para que este
desahogue primero aquesa peste;

después sobre la parte un digestivo
tópico, coligante y atractivo,
con sus hojas de juncia y de berbena,
para que impida al flogosis gangrena.
Y, ahunque la cosa esté de mal talante,
todo ha de componerse, Dios mediante.

VECINO.

Que este tumor sea flato, no sé cómo;
pues siento un peso grave como un plomo,
que me causa congoxas infelices.

SORDO.

¿Lombrices? Ni lo sueña. Las lombrices
producen calenturas, agonías,
vómitos, cagaleras y manías;
y el pulso está (veamos) excelente,
igual, sonoro y nada intercadente.

VECINO.

¡Jesus, y qué sordera! Bueno es eso.

SORDO.

¡Sobrehueso! Tampoco. El sobrehueso,
es mas duro, mas craso y mas penoso;
porque es el material mas resinoso:
y no os dé cuidado ni impaciente;
que yo lo hare salir, ahunque reviente.

VECINO.

Si estais asegurado, de que es flato,
dadme remedio facil y barato,
y quedaos con Dios hasta mañana.

*Enciende.*

SORDO.

Esperad, esperad. *sopla.*

VECINO.

De buena gana.

SORDO.

¿Qué noticias hay hoy de Lombardía?

VECINO.

No sé nada, señor, por vida mia;
porque yo vivo ya fuera de todo.

SORDO.

¡El Godo! ¿Pues, y qué nos quiere el Godo?

VECINO.

Que no hablo yo de Godos ni de Godas.

SORDO.

Si se hacen estas bodas,
las paces son seguras con Turquía.

VECINO.

¡Jesus, qué porra! Voyme, que á fé mia,
esto es inaguantable é insufrible.

*Enciende.*

SORDO.

Esperad otro poco, si es posible;
que ahora empieza la noche.

VECINO.

No; que es tarde.

Quedad con Dios, vecino.

SORDO.

El cielo os guarde.
Queda vuestra salud por cuenta mia.

VECINO.

De modo, Don Julian, que yo queria,
que me quitaseis este mal tan feo,
sin pasar por la purga. *sopla.*

SORDO.

Yo lo creo;
que habeis sido muchacho, y picarote,
y de bubas estais hasta el cogote.

VECINO.

Voyme de aqui; que este hombre es como un mazo,
*Entiende.*
¡Jesus, no he visto sordo mas pelmazo!
Pero; si mis achaques no la explico,
me expongo, á que me mate este borrico.
No quiero purga; deme usté otra cosa.

SORDO.

La purguita es forzosa,
para quitar la causa antecedente.
Será ligera, suave y excelente.

VECINO.

Gracias á Dios, que ya queda enterado.
Ea, vamos de aqui. Mucho me he estado.

SORDO.

No os vais, por vida mia;
que ahora se me acuerda, que tenia
sobre aqueste bufete
de sazonada musica un saynete.
Cantemos una copla.

VECINO.

Es disparate.

SORDO.

Tambien éste es remedio; no se mate;
que la musica, amigo, y sus conciertos
suelen resucitar los mismos muertos.

VECINO.

Ya perdí la aficion. Todo me irrita.
Mas cantemos por fin una coplita. *sopla.*

*Cantan una copla á duo.*

VECINO.

Media noche será, y mi matrimonio
*Entiende.*
estará con un gesto de demonio;
porque me tardo tanto. A Dios, amigo.

SORDO.

Esperad, esperad un poco, os digo;
que ahun no he tomado gusto á la tonada.

VECINO. *[pla.*

Detendréme otro poco, si os agrada. *so-*

*Cantan.*

VECINO.

Amigo, ya no puedo. Dios os guarde.
Bien sabeis, que es muy tarde,
y que me espera, por desdicha mia,
un demonio, una sierpe y una harpía;
que mas es mi mujer.

SORDO.

Yo veré el caso.

VECINO.

La potra, no me dexa dár un paso.

SORDO.

Ah si, ¿señor vecino, en qué quedamos?
¿Quereis, que la purguita, que tratamos,
sea en píldoras, ayuda ó en bebida?

VECINO.

Mas me gusta sorbida,
que no andar enfadando al tragadero.

SORDO.

¡Braguero! Muy bueno es, porque el braguero
le aliviará ese peso tan maligno.

VECINO.

No digo tal. Yo he de perder el tino.
Digo, que sea en bebida ese purgante.

*Encienda.*

SORDO.

Todo ha de componerse, Dios mediante.
¿Ah, seor Don Cosme? Ahora se me ofrece,
que leamos, si acaso vos parece,
por si el dolor mañana vos aprieta,
esta noche un poquito esta gaceta. *sopla.*

VECINO.

Tarde es ya; pero el gallo no ha cantado.
Vaya otro rato. Yo ya estoy sentado.

SORDO.

Hay cosas extremadas este Martes,
como ahora vereis en todas partes.

*Lee gaceta.*

VECINO.

¡Qué dirá mi mujer! A mí me espera
con ella una valiente peloterá.

*Encienda.*

Yo tomo á buen partido cien arañas.
A Dios.

SORDO.

A Dios, y guardeos mil años.
Aun hay otra cosita muy curiosa.

VECINO.

Veamos, Don Julian. ¿Y qué, qué cosa?

Lee.

¡Cosa admirable! A Dios no hay imposible.
A Dios, á Dios.

SORDO.

Por cierto estais terrible.
Siempre veniis con prisa á aquesta casa.

VECINO.

Vos no sabeis, lo que en la mia pasa.

SORDO.

Dios guarde á la persona,
y ponedme á los pies de la patrona.

VECINO.

Quedaos.

SORDO.

No; que he de ir hasta allá fuera.

VECINO.

En fin, amigo mio, de manera,
que quedais, en que sea la purguita
en bebida muy suave y muy clarita.

SORDO.

Ya estoy en todo.

VECINO.

Ea, Dios lo quiera,
que no me eche al infierno esta sordera.

# DEL MOLINERO.

## ENTREMES.

### PERSONAS.

UN MOLINERO. UN HERRERO.
TOMASA, *su mujer.* UN SACRISTAN.
UN SOLDADO.

*Sale Tomasa, el Molinero y el Soldado.*

SOLDADO.

¿Este, seor huesped, es alojamiento?

MOLINERO.

Vuesasted se reporte, seor Sargento.

SOLDADO.

¿Ni á comer ni á cenar hay una polla?

MOLINERO.

Pero habrá una pechuga de cebolla.

SOLDADO.

¿No vé, que me hace mal para los ojos?

MOLINERO.

¿Pues hay mas, que comella con antojos?

¿Y á qué viene vusted tan diligente?

SOLDADO.

¿A qué he de venir, sino á hacer gente?

MOLINERO.

¡Y esto es bueno, Tomasa,
que á hacer gente, se vengan á mi casa!

TOMASA.

De una compañia solo hablaba.

MOLINERO.

Ahun peor está, que estaba.
Que bien me acuerdo yo, que tú decias:
Dios nos libre de malas compañias.

TOMASA.

¡Esas cosas decís, quando yo os quiero!

MOLINERO.

Esas y otras, que dexo en el tintero.
Yo me voy á ese Otero mas vecino,
á picar una piedra de molino.
Y, pues el scor. Sargento queda en casa,
suplicote, Tomasa,
si el Sargento, á armar gente, se endereza,
que mé armes con tierno la cabeza.

TOMASA.

¡Ese juicio helo de hacer, impertinente!

MOLINERO.

Mil cosas se me ponen en la frente.

SOLDADO.

¿Mas, qué castigo tanto atrevimiento?

MOLINERO.

Vuesarced se reporte, seor Sargento;
que basta, que vusté quede con ella.

TOMASA.

Yo con vos he nacido en mala estrella.
¡Jesus, qué condicion tan importuna!

MOLINERO.

Yo con vos he nacido en mala luna;
puesto que la madera de mi frente
en todo el año sale de creciente.
Ah Dios, Tomasa mía,
hasta mañana, ó hasta esotro dia.

TOMASA.

Probaréis, que mi honor es sin segundo.

MOLINERO.

Ya lo sabe, Tomasa; todo el mundo.
A Dios, á Dios, esposa.
Ah si, que me olbidaba de una cosa;
dadme un apretador, por si me empieza
á cargarseme mucho la cabeza.

TOMASA.

No será menester; id al instante.

MOLINERO.

Pues á Dios; que entendí, que era im-

Ah si, moled el pan de la vecina,
y haced, por vida vuestra, buena harina.

TOMASA.

Idos, con Barrabás; porque, si empiezo::

MOLINERO.

A Dios; que pensé dár algun tropiezo.
Voy, contento; que soys moza muy cuerda.
Mas ah, sí, que otra cosa se me acuerda.
Si del Sargento la estacion es larga,
no os echeis á menudo con la carga.

TOMASA.

¡Qué pesado, que soys! Digo, que os amo.

MOLINERO.

¡Pesado, decís, soy! Soy como un gamo.
Ah, sí, que me olbidaba de otra cosa.
Si dispara una pieza el seor Soldado,
si podeis, retiraos á otro lado.

SOLDADO.

¿Mas, que le doy un tiento?

MOLINERO.

Vuesasted se reporte, seor sargento,
y tenga mas descanso;
que yo só el ofendido, y só mas manso.

TOMASA.

Vos soys un saco lleno de malicias.

y yo con arrumacos y caricias
la honra, soy de vuestra vil persona.

MOLINERO.

Es, porque me poneis una corona. *vase.*

SOLDADO.

Ahora bien, recostarme determino;
*Recuestase.*
porque vengo cansado del camino.
¿Ola, huespeda? Nadie me despierte.

TOMASA.

¿Para qué, seor Soldado, me lo advierte?

*Sale el Sacristan con una bota, un paño, y un poco de tocino.*

SACRISTAN.

Tomasa y mas Tomasa,
en quien toda mi vida se repasa
en mi memoria escrita,
pintada con papel y agua bendita,
por quien, si á las campanas me dedico,
Tomasa y mas Tomasa me repico:
cuyo nombre en los cascos se me mete,
pues escrito le traygo en el bonete.
Vá tu retrato bello:
Digo, que tu cabello,
por lo hermoso y lo negro, es con gran arte
de mi amante pasion el estandarte.

Tu frente, que á dos luces hace salva,
de las fiestas mayores es el alba:
tus cejas en la Iglesia de San Marcos
de capilla mayor pueden ser arcos.
Dos lámparas tus ojos encendidas,
tus pestañas, dos mechas ó torcidas.
Tu nariz soberana,
es del Templo de Venus la campana,
que suena, aunque son pocos,
en lugar de badajo, con los mocos.
Tu boca, qué homicida
ha llenado de muertos la otra vida,
es en sus embelesos
sepulcro, donde están agenos huesos.
Si tu barba de vello más cubiera,
por su hysopo el amor te la pidiera.
Tus manos hacen, siendo celestiales,
perfecciones intactas manuales.
Tu pie es por lo pequeño y lo curioso
pie de Altar de retablo muy hermoso.
Tomasa y mas Tomasa,
en que á ser Tomasisima se pasa,
¿no es ya tiempo, de hablarte,
verte, decirte, y ofrecerte y darte?

TOMASA.

Pues tanto Tomaséa,
¿qué es, lo que he de tomar, señor baldés?

SACRISTAN.

Pide, lo que quisieres: vé pidiendo.

TOMASA.

¿A la vida, no echamos un remiendo?

SACRISTAN.

Vamosla remendando. Afuera, brujas;
que aqueste vino servirá de agujas.
Y por si falta el hilo con el vino,
aqui viene una hebra de tocino.

*Ruido dentro.*

TOMASA.

¡Ay de mí desgraciada!
Mi marido nos coje en la estacada.
Mas meta alli la bota,
y el pernil en aquella arquilla rota.
Entre en ese aposento;
ande apriesa, y escondase al momento.

*Vase el Sacristan, y sale el Herrero con unos pasteles.*

HERRERO.

Hermosa de mis ojos,
con mucha mas razon, que mis antojos,
y por quien tu belleza peregrina,
retratada la tengo en mi oficina.
Cuyo pelo de alambre es tan divino,
que en su red queda todo golondrino.
Es tu frente pulida cobertera,
por quien los sesos no se salen fuera.

Tus cejas son la fragua de tus ojos;
que, ahunque están muy tomadas, están
roxos.
Tus mexillas enciende el niño ciego,
porque badiles son para su fuego.
Tu naríz soberana,
parece, que está hecha á la Romana.
Tu boca, quando muerdes ó amenazas,
son muy niñas de teta mis tenazas.
Tus manos por lo blanco y por lo
ayrosas
son dos limas, que raspan dos mil cosas.
Cuyos pies comparados (no te espan-
tes)
los pies de mi bigornia son gigantes.
Quisiera ser Apeles,
con el oleo, que trahen estos pasteles.
Cómalos tu hermosura,
porque pueda pasar esta pintura.

TOMASA.

Pues es gentil presente.
¡Cómo yo de pasteles solamente!
¡Qué brava cena!

*Ruido dentro.*

Esto vá perdido!
Entrese ahí; que viene mi marido.

HERRERO.

Ola, que aqui está ya otro camarada.

TOMASA.

Entrese pues, y no se le dé nada.

*El Molinero á la puerta.*

MOLINERO.

¿Ah de casa?

TOMASA.

¿Quién?

MOLINERO.

¿Vive aqui una tuerta?

TOMASA.

Entre quien es; que abierta está la puerta.

MOLINERO.

¿Podré yo entrar, Tomasa?

TOMASA.

¡Eso pregunta un hombre, y en su casa!

*Sale el Molinero.*

MOLINERO.

¿No podias estár de cumplimiento,
haciendo una visita al seor Sargento?

TOMASA.

Mirad, que está durmiendo; no hagais ruido.

MOLINERO.

Oygan. ¿qué está dormido?

Habráse desvelado diligente,
toda la santa noche en hacer gente.

TOMASA.

¿A qué venís tan presto?

MOLINERO.

Porque no llevé pico de repuesto;
y el que llevé, quebróse al primer tiento:
y vengo por el otro al aposento. *ap.*

TOMASA.

¡Ay, que encuentra á los dos! ¡Yo soy perdida!
¿Para qué tan apriesa vuestra ida?
No quiero, que os volvais tan de repente.

MOLINERO.

¿Pues á vos se vos sigue inconveniente?
Mujer, dexadme entrar; que me voy luego.

TOMASA.

Dexadlo ahora, os ruego.
¡Quereis dexarme sola,
y que me haga qualquiera la mamola!

MOLINERO.

Sola, no, mujer mia;
harávos el Sargento compañia.

TOMASA.

¡Jesus! ¡Con el Sargento! Ni por lumbre. *llora.*
Mirad, que moriré de pesadumbre.

¡Yo aqui con un Soldado, y sin marido!

MOLINERO.

Ahun no lo habia creido.
¡No vén, lo que me pasa!
¡Vive Dios, que es un oro la Tomasa!

*Detienele ella.*

Vos os resistiréis; que soys honrada.
Dexadme ir por el pico. ¡Hay tal taymada!

TOMASA.

Lo primero es comer. ¡Hay tal exceso!

MOLINERO.

¿Si no tenemos qué, para qué es eso?

SOLDADO.

Ellos me han sospechado por dormido;
y si no salgo, todo vá perdido.

*Levantase.*

¿A qué ha sido, volver tan al momento?

MOLINERO.

Vuesasted se reporte, seor Sargento.

SOLDADO.

¿Ansi me quita el sueño, voto á sisto?

MOLINERO.

Yo no se lo quité, ni se lo he visto.
Por el pico he venido. ¿Aquesto es juego?

SOLDADO.

Lo primero es comer, é iráse luego.

MOLINERO.

¿Sabe usted, que lo hay, que eso persuade?

SOLDADO.

Lo que digo, ha de hacer, y no me enfade.
¿Si yo soy hechicero,
y hago venir manjares quantos quiero,
por qué me he de pasar con tal laceria?
Ande; que eso es miseria.
Vé con este compás y esta postura;
levanto aqui figura;
y del Polo que, sopla del Favonio,
hago venir por arte del demonio,
un mil de cosas: ya por otra parte
se mueven los espíritus de Marte.
Y si acaso corriere mucho Albornio,
favorable se muestra Capricornio.
Atended con cuidado.
Detrás del arconcillo me han tirado
un pernil, que fiambre,

*Sacale Tomasa.*

ha de ser el remedio de nuestra hambre.

TOMASA.

Aqui está dicho y hecho.

SOLDADO.

Vuelvo el compás y pongolo derecho.

MOLINERO.

Por Dios, que es la verdad. ¡Mal año
Afuera.
Para el lama, que del jamon comiera!
¡Por donde viene, y cómo estará tierno!

SOLDADO.

¡Por dónde ha de venir! Por el infierno.
Sepa usted, que conmigo bien se pasa;
pero ahun no sabe, lo que tiene en casa.
Por aqui tiene Venus el Tugurio;
por alli se enfurece el Dios Mercurio:
por el zenit sangriento está el Planeta.
Voto al sol, que ya ha obrado la receta.
Huespeda, unos manteles

*Sacalos Tomasa.*

hallará en la alhacena con pasteles.
Vuelvome ahora al oriente.
Tiene el signo de Tauro muy de enfrente;
y hácia el norte le espero,
por tener la cabeza en el Carnero.
Huyo aqui del Aquario;
reyna Baco en el vino, y está vário.
Ya me echaron del viento á la derrota,
trás de aquel arconcillo una gran bota.

*Sacala.*

¿Quiere algo mas?

MOLINERO.

Ni ahun tanto.

SOLDADO.

Pues otra vez figura no levanto.

MOLINERO.

A Dios, á Dios, Tomasa;
que yo no puedo estár en esta casa.

TOMASA.

¡Que vuestra condicion sea tan prolixa!

SOLDADO.

¿Mas vá, que lo convierto en lagartija?

MOLINERO.

Sin figura lo hará; que es tan perito,
que tambien me convierta en un cabrito.

SOLDADO.

¡Pues de esto se ha aturdido!
Los demonios me dán, quanto les pido.
Y si de ello quisiere testimonios,
haré, que á pares vengan los demonios.

TOMASA.

¿Y si acaso nos llevan?

SOLDADO.

¡Sin mi licencia, quiere que se atrevan!
Atienda un poco, y mire, lo que pasa.

*Hace una seña, y sale el Sacristan enharinado y el Herrero tiznado, y dán vuelta y vanse.*

MOLINERO.

Demonios son, por vida dé Tomasa.

Reniegote, enemigo;
no sea, Tomasa, que carguen contigo.

TOMASA.

¡Conmigo, dos figuras tan malditas!

MOLINERO.

El demonio se anda á las bonitas.
Arredro vayas, diablo.
San Crispin, San Julian, señor San Pablo.
Credo, digo y recredo,
temblando estoy, á fé de puro miedo.

SOLDADO.

Vamos, comiendo; que es cosa muy sana.

MOLINERO.

Coman, coman; que yo no tengo gana.

SOLDADO.

Asientese, á comer; que aquesto es hecho.

MOLINERO.

A vustedes les haga buen provecho;
que yo no tengo de comer bocado.

SOLDADO.

Un poco comerá del hojaldrado.

MOLINERO.

¿Sabe usted, si mi estómago lo sufre?
¡Jesus, y cómo huele á piedra azufre!

SOLDADO.

Cómase ese pastel, y luego ande.

*Sientase.*

MOLINERO.

Basta, que un hombre honrado me lo mande.
¡Señor, el negro cómo era de horrible!
¡Y el blanco, no ví cosa mas terrible!

SOLDADO.

¿A qué sabe el pastel?

MOLINERO.

Está extremado;
pero no está muy bueno el hojaldrado.

SOLDADO.

Beba por esa bota, voto al cinto.

MOLINERO.

Digame vuesarced: ¿es blanco ó tinto?

SOLDADO.

Blanco es, y generoso.

MOLINERO.

Pues no puedo beber; que estó achacoso.
Pero, por darle gusto,
ya beberé un traguito; que es muy justo.

TOMASA.

¡Que los diablos se fuesen en ayunas;
que pudieran probar las aceytunas!

MOLINERO.

¡Que lástima les tengan!

SOLDADO.

Pues con esto no mas, haré que vengan.

*Silba, y salen los dos, uno tiznado y otro enharinado, y cojen enmedio al Molinero y sientanse, y él queda en pie.*

SOLDADO.

¿Para qué se levanta ó se desvía?

MOLINERO.

Para hacer á los dos la cortesía.

SOLDADO.

Sientese, y coman juntos.

MOLINERO.

Por el anima vá de sus defuntos.

SOLDADO.

¿Mas vaya, que le doy con este asiento?

MOLINERO.

Vuesasted se reporte, seor Sargento.
No me puedo sentar en lugar baxo;
que me dán corrimientos por abaxo.

SOLDADO.

Soys un puerco cochino.

MOLINERO.

Vosted dice muy bien; mas no me inclino.
Cada uno estornuda,
por donde el señor diablo echa la ayuda.

SOLDADO.

Sientese entre los dos; yo doy licencia.

MOLINERO.

Estoy asi muy bien, en mi concencia.

SOLDADO.

Aqui se ha de sentar, mal de su grado.

MOLINERO.

Veame aqui vosté; ya estoy sentado.

*Sientase.*

¡Cómo comen los dos, San Anacleto!
¡Y qué dientes que enseña el diablo prieto!
¡Y que sea mujer la mi Tomasa,
y que no tenga miedo, á lo que pasa!

TOMASA.

¡Qué figuras las dos para un retablo!

SOLDADO.

Brinde por la salud de aqueste diablo.

MOLINERO.

¡Jesus, señor, mercedes!
Vaya por la salud de vuesastedes.

*Al tiempo de beber, dale el Sacristan un golpe en la garganta.*

Reniegote, enemigo.
Este diablo parece pie de amigo.
¡Oh, diablo, que con gula nos combates,
pues á tentarnos vienes los gaznates!

SOLDADO.

Aquel bocado de pernil le toca.

Quitasele á aquel diablo de la boca.

MOLINERO.

¿Sabe vusted, si me dará licencia?

SOLDADO.

Acabe; no me saque de paciencia.
No replíque; levantese al momento.

MOLINERO.

Vuesasted se reporte, seor Sargento,
y sea mas humano.

SOLDADO.

Quien no come tocino, no es christiano.
Y asi dénos de serlo testimonios,
ó mando, que le lleven los demonios.

MOLINERO.

Ya voy allá. Usted no se alborote.
¡Mal año, y cómo aprieta de cogote!
Parece, que le ha echado cerradura.
Los diablos tienen brava dentadura.
¡Ay, ay! Suelta, villano;

*Muerdele al quitarle el tocino.*

que me tronzas la mano.

*Peloteanle, y llevanle.*

Apiadate de mí, Tomasa mia;
que los diablos me matan á porfia.
A Dios, á Dios, Tomasa;
que los diablos me sacan de mi casa.

*Vanse.*

TOMASA.

Andad con Dios, esposo muy amado,
y en él id confiado;
que yo me quedo acá muy consolada;
que, confianza en Dios, no será nada

# ERRATAS.

## PARTE PRIMERA.

### TOMO PRIMERO.

| *Pag.* | *Lin.* | *Errata.* | *Debe leerse.* |
|---|---|---|---|
| CXCVII. | 23 | me Aoxas. | de Roxas. |

### TOMO II.

| | | | |
|---|---|---|---|
| 20 | 25 | luegos | luengos |
| 171 | 8 | | Jorn. III. |
| 256 | 1 | rea | era |
| 267 | 12 | traéz | trazé |
| 415 | 3 | entendimientos | conocimientos |
| 457 | 7 | Lucas | Luca |

### TOMO III.

| | | | |
|---|---|---|---|
| 16 | 20 | me de desvió | me desvió |
| 204 | 20 | | *vanse.* |
| 218 | 1 | | *vase.* |
| *Ibid.* | 5 | *vase.* | Borrese. |
| 235 | | entre la 16 y 17 | *falta*: D. DIEGO. |
| 237 | 11 | BEATRIZ. | D. DIEGO. |

### TOMO IV.

| | | | |
|---|---|---|---|
| 165 | 6 | Jorn. II. | Jorn. III. |

# PARTE II.

## TOMO I.

| | | | |
|---|---|---|---|
| 1 | 9 | la perpetua | de la perpetua |
| 8 | 4 | *su hermano* | *su primo* |
| 31 | 12 | para no ser | para ser tan |
| 165 | 24 | desengaño | desengañado |
| 296 | 1 | D. INES. | D. LOPE. |
| 297 | 6 | D. INES. | D. JUAN. |
| 306 | 3 | mi alivio | mi pena |

## TOMO II.

| | | | |
|---|---|---|---|
| XXVII. | 15 | no de pocos | de no pocos. |
| *Ibid.* | 16 | deprimen | le deprimen. |
| XXVIII. | 9 | de enfrente | del frente. |
| XXIX. | 11 | AC LEGE | HAC LEGE. |
| 23 | 19 | gran cantidad | cantidad. |
| 65 | 2 | Ya que lo ordena | Ya lo que ordena |

## TOMO III.

| | | | |
|---|---|---|---|
| *Ibid.* | 17 | *quanto de ser vm.* | *quanto vá de ser vm.* |
| VI | 3 | *grangeado en el mundo de aplausos* | *grangeado del mundo en aplausos* |
| *Ibid.* | 14 | *á muchos* | *á muchos deseos* |
| VIII | 8 | *se le llegue* | *se llegue* |
| XIV. | 16 | *esta determinacion* | *esta desestimacion* |
| 27 | 20 | De mi señora | De mi señor |

| | | | |
|---|---|---|---|
| 32 | 17 | de esta daga | esta daga |
| 38 | 2 | D. PEDRO. | D. BEATRIZ. |
| 39 | 11 | 2 | I |
| 65 | 17 | ira | irá |
| 119 | 21 | *ap.* | *borrese* |
| 122 | 28 | descuidaste | descuidastete |
| 149 | 7 | D. JUAN. | JUANA. |
| 152 | 25 | CHACON. | GINES. |
| 180 | 15 | D. JUAN. | JUANA. |
| 273 | 25 | ISABEL. | SIMON. |
| 323 | 11 | tus cuentas | tu cuentas |
| 354 | 1 | D. FELIX. | D. PEDRO. |

## TOM. IV.

| | | | |
|---|---|---|---|
| 1 | 7 | Jorn. I. | Jorn. II. |
| 9 | 24 | lo que mandais | lo que me mandais |
| 20 | 25 | D. GARCIA. | D. GASPAR. |
| 26 | 25 | D. GASPAR. | D. GARCIA. |
| 30 | 22 | acordaré | acordáre |
| 51 | 8 | hablára | hablará |
| 63 | 10 | de mis | de mi |
| 71 | 25 | hermano | hermana |
| 85 | 2 | ella me vió | ella le vió |
| 87 | 25 | ha | he |
| 134 | 28 | | falta un *ap.* |
| 135 | 6 | y que ello | y que de ello |
| 153 | 26 | D. DIEGO. | D. CLARA |
| 158 | 1 | | JUANA. |
| 197 | 19 | D. ALONSO *dentro.* | D. FERNANDO *dentro.* |

| | | | |
|---|---|---|---|
| 230 | 4 | de secreto | del secreto |
| 245 | 18 | jure | juré |
| 248 | 12 | se acuerda | se me acuerda |
| 280 | 17 | qualquier | qualquierara |
| 283 | | | *En todas las partes del Argumento, donde se lee* Violante, *debe leerse* Leonor; *y al contrario.* |
| 290 | 27 | ESPINEL. | *borrese.* |
| 253 | 16 | puede | pude |
| 298 | 17 | capa | cara |
| 301 | 5 | JUANA. | D. LUIS. |
| *Ibid.* | 17 | y oí; lo que ví | y oí, lo que oí |
| 308 | 21 | y que de vos | y que de dos. |
| 339 | 12 | dé | de |
| 344 | 24 | D. ALONSO. | D. FELIX |
| 361 | 12 | aventuras | venturas |
| 405 | 26 | hombre | hombres |
| 407 | 2 | habeis errado vos | vos habeis errado |
| 423 | 3 | me haced | haced |
| 425 | 11 | y á mi | á mi |
| 442 | 12 | la. | le |
| 447 | 19 | ni esté | ni está |
| 455 | 19 | informando | informado |
| 477 | 14 | D. DIEGO. | D. JUAN |
| *Ibid.* | 19 | | D. DIEGO. |
| 495 | 5 | tu esposa | su esposa |

## TOMO V.

| | | | |
|---|---|---|---|
| 9 | 6 | quatro | quarto |
| 13 | 3 | entrener | entretener |
| 42 | 1 | todo se vá | todo se me vá |
| 48 | 26 | enjugarnos | enjuagarnos |
| 76 | 1 | no he poder | no he de poder |
| 132 | 14 | lleno llena | llena |
| 153 | 26 | CHICHON. | CELEDÓN |
| 203 | 8 y 9 | las | los |
| 204 | 2 | lo ofrezco | lo que ofrezco |
| 233 | 28 | los | os |
| 244 | 1 | si yo estoy | si estoy yo |
| 279 | 15 | y si | si |
| 300 | 19 | á que | que á |
| 333 | 3 | (en esto miento) él me falte | (si en esto miento él me falte) |
| 374 | 25 | muerto | muertos |
| 403 | 18 | LEONOR. | LISARDA. |
| 430 | 21 | le | la |
| 453 | 24 | mi | mis |
| 459 | 1 | el alma | en el alma |
| 438 | 13 | D. SANCHO. | *borrese.* |

## TOMO VI.

| | | | |
|---|---|---|---|
| 23 | 20 | | *vase.* |
| *Ibid.* | 27 | MILLAN. | D. JUAN. |
| 61 | 28 | acercanos | acercarnos |
| 99 | 16 | D. ALONSO. | D. LEONOR. |
| 146 | 3 | dexará | dexa |
| 151 | 27 | en mi honor | mi honor |

| | | | |
|---|---|---|---|
| 178 | 11 | D. DIEGO. | MILLAN. |
| 259 | 28 | servirlo | servirla |
| 261 | 18 | desapareció | despareció |
| 273 | 1 | ahora | ahorra |
| 276 | 3 | un | una |
| 301 | 71 | á la | la |
| 368 | 10 | á umbrales | á tus umbrales |
| 369 | 6 | necia | necio |
| 373 | 18 | que con su inficion se halienta | que inficiona con su haliento |
| 393 | 3 | qualquier | qualquiera |
| 399 | 18 | D. DIEGO. | D. JUAN. |
| 397 | 1 | D. DIEGO. | D. JUAN. |
| 474 | 5 | LEONOR. | BEATRIZ. |

## TOMO VII.

| | | | |
|---|---|---|---|
| 59 | 17 | acusandole | acusando |
| 76 | 8 | se hizo | hizo |
| 84 | 18 | qualquiera | qualquier |
| 95 | 5 | D. JUAN. | D. LUIS. |
| 211 | 1 | | D. BEATRIZ. |
| *Ibid.* | 3 | D. BEATRIZ. | D. LEONOR. |
| *Ibid.* | 5 | D. LEONOR. | D. BEATRIZ. |
| *Ibid.* | 9 | D. BEATRIZ. | D. LEONOR. |
| *Ibid.* | 11 | D. LEONOR. | *borrese.* |
| 125 | 18 | mia | mira |
| 151 | 18 | D. ALONSO. | D. LEONOR. |
| 154 | 16 | para dexar | para dexar de |
| 195 | 7 | INES. | D. LUIS. |
| *Ibid.* | 12 | retiró | se retiró |

| | | | |
|---|---|---|---|
| 254 | 7 | lexos du si un gra palacio | lexos de si un gran palacio |
| 264 | 20 | LISARDO. | LISARDA. |
| 271 | 23 | LISARDO. | LISARDA. |
| 272 | 3 | su condicion | tu condicion |
| 371 | 5 | que es mejor; | mejor; |

## TOMO VIII.

| | | | |
|---|---|---|---|
| 79 | 6 | LAURA. | D. CARLOS. |
| 94 | 26 | D. CARLOS. | CELIO. |
| 115 | 17 | apurarlas | no apurarlas. |
| 130 | 22 | los olivos | los olmos |
| 136 | 18 | he que fingir | he de fingir. |
| 144 | 18 | ó decidlo | decidlo |
| 344 | 13 | JUANA. | D. JUAN. |
| 401 | 16 | D. PEDRO. | JULIO. |
| *Ibid.* | 21 | JULIO. | D. PEDRO. |
| 414 | 4 | habr | habrán |

# PARTE III.

## TOMO I.

| | | | |
|---|---|---|---|
| 11 | | *Peliciegas* | *Palaciegas* |
| 54 | 1 | fuerte | suerte |
| 183 | 11 | rifio | rifió. |
| 208 | 18 | hallará | hallára |
| 270 | 11 | D. ANA. | DIANA. |
| 303 | 23 | las infieras | la infieras |
| 324 | 2 | Belcic | Belgica |
| *Ibid.* | 12 | medicinal | medicina |
| 334 | 19 | comparar | comprar |

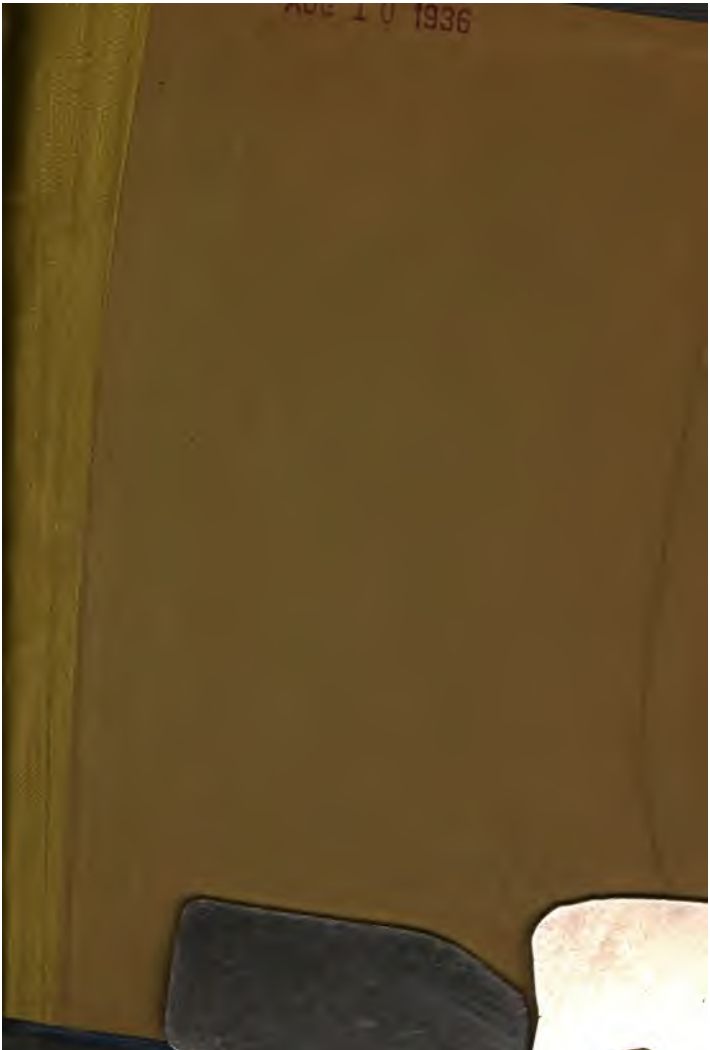
## TOMO II.

| | | | |
|---|---|---|---|
| 20 | 4 | que me dá mi muerte misma. | ¿De qué? De mi muerte misma. |
| 33 | 4 | riego | riesgo |
| 48 | 20 | vos defendeisdel desdén | vos defendeis el desdén |
| 54 | 8 | soy ya eso lienzo | soy yo ese lienzo |
| 102 | 1 | POLILLA. | DIANA. |
| 136 | 7 | soberbio | incendio |
| 142 | 24 | lograrla | lograla |
| 202 | 1 | ale | sale |
| 208 | 15 | á Alcina | Alcina |
| 253 | 4 | Proe | Pero |
| 314 | 21 | digo | sigo |
| 337 | 11 y 12 | Lease SILENO, *padre de Liriope*, y la palabra SIRENE quede sola. | |
| 374 | 27 | éste | que este |

## PARTE IV.

### ENTREMESES.

| | | | |
|---|---|---|---|
| 27 | 16 | Juanales | Juanelas |
| 62 | 6 | los han velado | están velados |
| 68 | 11 | verde-rrio | y verde-rio |
| 84 | 28 | asenta- | asentado |
| 98 | 3 | iros | ir |
| 106 | 27 | puesto | puerto |
| 116 | 1 | *futros* | *futuros* |

| | | | |
|---|---|---|---|
| 137 | 12 | No quiero:y antes te he de dar fallo. | No quiere:y antes te ha de dar el fallo. |
| 141 | 15 | que me falte | me falte |
| 185 | 7 | queridita | querida |
| 210 | 26 | peludos | pelados |
| 231 | 17 | tostada | tortada |
| 369 | 9 | Hueso | Bueso |

AUG 10 1936